

A Mademoiselle CANDELARIA NAVARRO SIGALA

C. Saint-Saëns

NICOLÁS DÍAZ-SAAVEDRA DE MORALES

SAINT - SAËNS
EN GRAN CANARIA



Valse Canariote

Pour le PIANO

REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

1985
C. SAINT-SAËNS

NICOLÁS DÍAZ-SAAVEDRA DE MORALES

SAINT - SAËNS EN GRAN CANARIA



REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
1985

ISBN: 84-398-5499-4

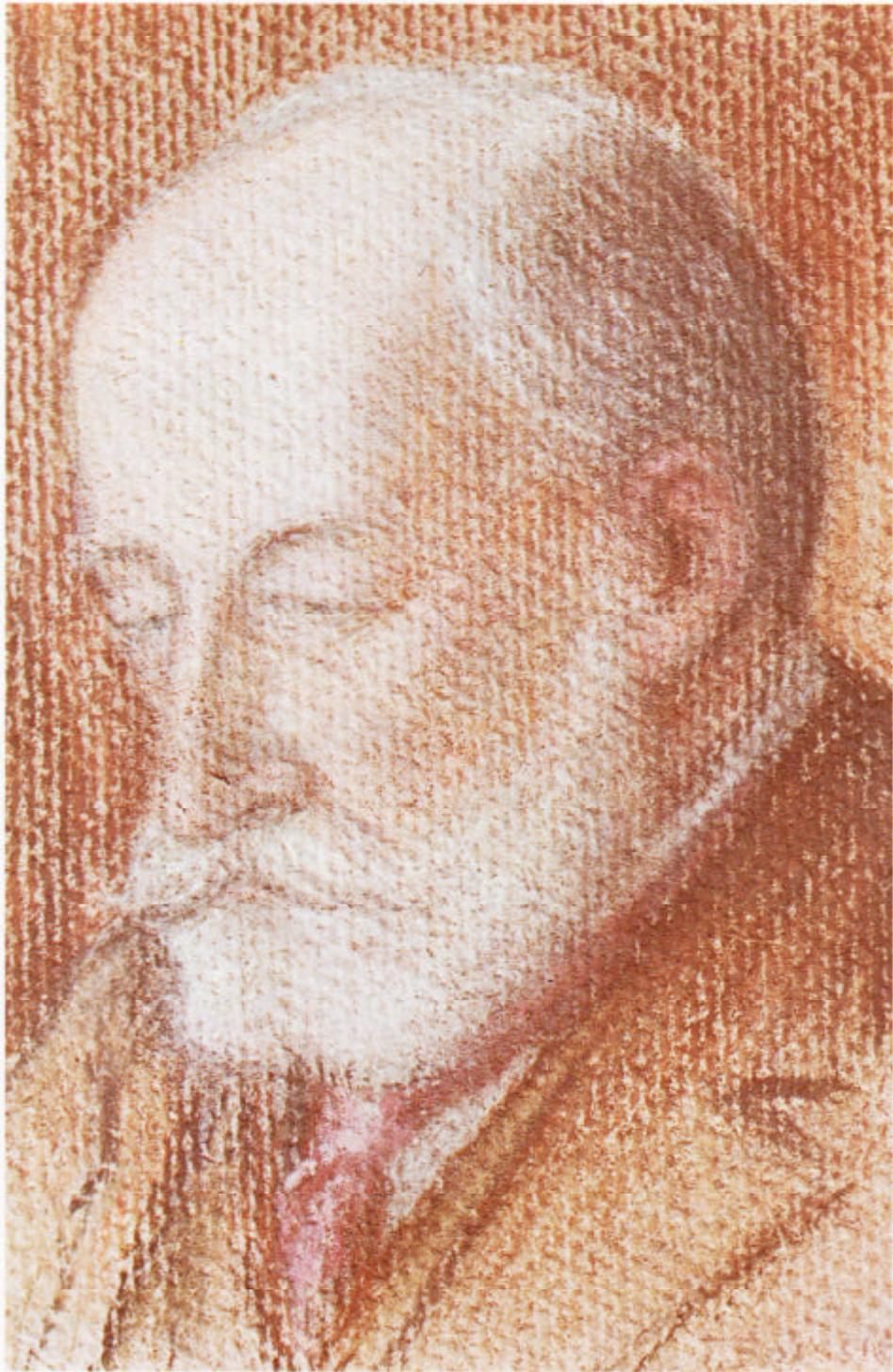
Depósito legal: M. 42.158-1985

ARTES GRÁFICAS CLAVILEÑO, S. A. — PANTOJA, 20 — 28002-MADRID

A mi hija María Gabriela, que ha heredado de su bisabuela, Candelaria Navarro Cigala, el afán de perfeccionarse en todo y el amor por la música y el piano, y a su madre, Eladia Zerolo Hardisson, mi queridísima esposa, que ha sabido dirigirla con habilidad y tacto, al igual que a toda la familia.

INDICE

	Págs.
Prologuetto	9
Nota de agradecimiento	11
Las Palmas de Gran Canaria en la última mitad del siglo XIX	15
Sucinta aproximación a la vida y obra de Saint-Saëns (de la 19 a la	46
Estancias de Saint-Saëns en Gran Canaria	47
Primera temporada	49
Segunda temporada	63
Tercera temporada	71
Cuarta temporada	87
Quinta temporada	113
Sexta temporada	123
Séptima y última temporada	153
El Centenario de Saint-Saëns en 1935	169
Epílogo	185
Fuentes de datos	187
Láminas	191



Retrato al pastel de Saint-Saëns por Juan Boissier, propiedad del autor.

PROLOGUETTO

Los cambios generacionales, al implicar la inevitable desaparición de quienes en cada época han estado inmersos en el decurso de la vida de las ciudades, traen como secuela el que hechos, anécdotas, en resumen, vivencias, vayan desapareciendo en la sima del olvido. Esta elemental evidencia me ha animado a escribir el presente trabajo que, con la ayuda de la memoria de muchos y gracias a la encomiable actividad editorial de nuestra benemérita bicentennial Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas, pretende fijar unos momentos de la historia de Las Palmas de Gran Canaria que se están diluyendo con la desaparición de quienes los han vivido más o menos de cerca.

NOTA DE AGRADECIMIENTO

Este libro ha sido posible gracias al apoyo y colaboración de muchas personas, algunas de ellas ya fallecidas, que me han suministrado noticias y datos de las estancias de Saint-Saëns en Gran Canaria. Por ello debo expresar mi más profundo agradecimiento a los señores:

Alzola González-Corvo, José Miguel.
Bautista Díaz-Saavedra, Margarita.
Bautista Díaz-Saavedra, Mario.
Brusilowski, Nicolás.
Cambreleng Mesa, Diego.
Cambreleng Roca, Diego.
Cardona Wood, Gabriel.
Díaz-Saavedra Navarro, Dolores (†).
Díaz-Saavedra Navarro, Juana (†).
Díaz-Saavedra Navarro, Nicolás (†).
Díaz-Saavedra Zerolo, Eladio.
García de Vegueta, Luis.
González Gonçalvez, Agustín.
González Sosa, Pedro.
Guillén Pérez, Concha.
Hurtado Samper, Pablo.
Jacquemain, Claude.
Jorge Ramírez, Luis.
León Gutiérrez, José.
Lleó Díaz, Vicente.
Martínez de la Fe, Juan Antonio.
Millares Sall, Agustín.
Miller, Ann.
Miranda Rodríguez, Felisa.
Morales Márquez, Ana de.
Navarro Cigala, Candelaria (†).
Navarro Valle, Bernardino.
Piernavieja Domínguez, Claudio.
Pitti Batista, Ceferino.
Siemens Hernández, Lothar.
Torre Champsaur, Lola de la.
Valle Cabrera, Ana María.

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA EN LA ÚLTIMA DÉCADA DEL SIGLO XIX

Parece conveniente situar al personaje en el entorno espiritual y material de la época en que vivió en nuestra isla. ¿Cómo era la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria en el último decenio del siglo pasado? ¿Cuál era la atmósfera intelectual que se respiraba? ¿Qué encontró Saint-Saëns cuando, luego de desembarcar en el Puerto de La Luz, empieza a conocer a una sociedad en la que, poco a poco, terminaría integrándose?

A una ciudad la hacen sus habitantes. También es indudable que ellos pertenecen de algún modo a ella. Cada una posee su propio carácter, resultado de su historia, sus costumbres y su vitalidad.

El real de Las Palmas, en la última década del siglo pasado, contaba con unos catorce mil habitantes. Estaba condicionado por su historia, de la que se sentía muy orgulloso. Era el núcleo urbano principal del Archipiélago desde que éste había sido incorporado a la Corona de Castilla.

El tremendo empuje espiritual y material que le dieran los patricios de la Real Sociedad Económica de Amigos del País a partir de 1776, con sus ideas liberal-progresistas, aún se notaba. El espíritu de la Ilustración implantado por José de Viera y Clavijo, Pedro José Gordillo y Ramos, Graciliano Afonso Naranjo y todos aquellos otros preclaros hombres que les apoyaron había decaído poco a poco con el paso del tiempo, encargándose de revitalizarlo el cuarteto que formaron Antonio López Botas, Juan Evangelista Doreste Romero, Cristóbal del Castillo y Manrique de Lara y Domingo José Navarro Pastrana, quienes lograron que la ciudad se sacudiera de encima el penoso peso que había significado la terrible epidemia del cólera de 1851.

La ciudad había permanecido prácticamente invariable en su

estructura desde la época siguiente a su fundación en 1478 y hasta 1880, año en el que comienza el desarrollo del Puerto de La Luz. Esto se aprecia con la simple contemplación de los sucesivos planos que han sido levantados en diferentes ocasiones.

En los barrios iniciales de Vegueta y Triana, a los que separa el Guiniguada —arroyuelo que durante siglos mitigó la sed de los vecinos y regó las numerosas huertas que se cultivaban en el término—, los edificios públicos reflejan la importancia de la ciudad: la Catedral, las iglesias principales, el Ayuntamiento, el Teatro, el Gabinete Literario, etc., son edificios de imponente factura. El uso de la bella piedra de tono gris-azulado, labrada con precisión, imprime nobleza a muchos de ellos. Las casas particulares no tienen menor empaque; no en vano en muchas de ellas puso «su mano» el famoso imaginero y proyectista José Luján Pérez, destacando las hermosas y características balconadas de tea.

Como consecuencia de la creciente importancia del Puerto de La Luz la urbe rompe el cerco a que la habían tenido sometida, desde su fundación, las murallas que la rodeaban. El nuevo caserío se desparrama en incontenible expansión por las planicies del norte, en claro intento de soldarse con el barrio que empieza a surgir en las bajas faldas de las montañas de la Isleta al socaire de las instalaciones portuarias.

Los políticos grancanarios actuaban con visión de futuro. Se abrían nuevas y anchas calles, se creaban plazas, plazuelas y jardines. Había gozo de vivir en Las Palmas de Gran Canaria, ciudad compartida por todos, que recobraba su pujanza adormecida y su preeminencia en el Archipiélago.

Imperaba la filosofía krausista, que tanta influencia tuvo en la España de aquella época, a la que logró despertar del sueño dogmático y de la indiferente inercia, creando una tendencia al estudio, a la educación y a la cultura que se notó en la isla, donde descolló un nutrido grupo de personas cuya altura espiritual, profesional y cívica hubiese sido prácticamente inalcanzable en una pequeña ciudad —en aquellas calendas— de no haberse impuesto tal filosofía.

El ambiente musical estaba impulsado por la Sociedad Filarmonica, que mantenía una orquesta digna y que tuvo la suerte de contratar en el año 1878 al maestro Bernardino Valle Chiniestra, músico y compositor de indudable categoría que, además de mejorar la orquesta, se preocupó de incrementar la afi-

ción a la música, para lo que compartía su tiempo entre las obligaciones de director de la orquesta y la enseñanza.

La inclinación a la música en Las Palmas de Gran Canaria venía de antiguo y era consecuencia de aquella escuela que fue la Capilla de la Catedral de Canarias, que se había encargado de hacer música y músicos desde antes de 1514, fecha del más antiguo libro de actas del Cabildo que se conserva y en el que aparecen asientos relacionados con los maestros y los mozos del Coro de la Capilla. Poco tiempo después de la disolución de ésta a consecuencia del drástico descenso de las rentas de la Catedral de Canarias por la división del Obispado y creación de la Diócesis Nivariense, algunos de sus componentes formaron orquesta para ganarse el sustento dando conciertos. Su loable actitud logró que se mantuviera la afición ciudadana a la música. Finalmente, en el año 1845 es fundada la Sociedad Filarmónica, que ostenta la consideración de la más antigua de España.

No puede dudarse que este ambiente proclive a la música influyó en la rápida inserción de Saint-Saëns en la sociedad canaria.

SUCINTA APROXIMACION A LA VIDA Y OBRA DE SAINT-SAËNS

I

Charles Camille Saint-Saëns nació en París el día 9 de octubre de 1835, en la rue du Jardinnet del barrio de Saint Germain, hijo de Victor Saint-Saëns y de Clemence Collin.

Por nacimiento, residencia, ambiente y educación, Saint-Saëns estaba predestinado a ser prototipo de ese parisino culto, cuyo especial espíritu se distingue por ser mezcla de bonhomía, tolerancia, finura y ansia de saber.

Saint-Saëns fue hijo único. Cuando contaba dos años de edad falleció su padre, funcionario del Estado, persona de calidad y con inquietudes artísticas, autor de varias obras de teatro. Saint-Saëns creció en un ambiente burgués selecto, cuidado por su madre, mujer de carácter, amante de la música, pianista de cierta categoría, que se preocupa de la educación de su hijo, ya que se considera responsable de que alcanzase las más altas cotas de la cultura, puesto que pronto descubrió los dones con que su hijo había sido adornado por la Providencia. Desde bien pronto le disciplinó en el estudio del piano y en el conocimiento musical.

Como consecuencia de su natural facilidad y de la constancia materna, Saint-Saëns fue un niño prodigio. A los cuatro años compuso un vals. Cuando la edad lo permitió, Saint-Saëns comienza a frecuentar el conservatorio, donde recibe clases de d'Halevy, pianista y compositor famoso, aunque su verdadero maestro fue Aubert, quien, también, descubrió la extraordinaria calidad de aquel alumno, al que transmitió sus amplios saberes obligándole a imponerse, en profundidad, en el conocimiento de las obras de los compositores clásicos.

II

A los once años Saint-Saëns ofrece su primer concierto público en la Sala Pleyel de París. El 6 de mayo de 1846 interpreta el concierto para piano y orquesta número 4 de Mozart, acompañado por la Orquesta de Los Italianos, dirigida por Tilmant. Además interpreta una fuga de Haendel, un preludio y una fuga de Bach, una tocata de Kalkbrenner y una sonata de Hummel. Saint-Saëns toca de memoria, lo que asombra al auditorio, ya que no era costumbre en aquel tiempo. Es de destacar la prodigiosa memoria de Saint-Saëns, que le serviría de mucho durante el transcurso de su larga vida. El éxito del concierto fue memorable. Los críticos periodísticos coinciden: «Saludemos el glorioso debut de este joven émulo de Mozart.» Alguien pregunta a su madre: «Si a los once años toca la música de Bach y Mozart, a los veinte, ¿qué música tocará?» «La suya», respondió aquélla *sine titubear*.

Enterada la duquesa de Orleans de la destacada actuación del incipiente genio musical, le toma bajo su protección. Luego de un improvisado recital en palacio, en el que Saint-Saëns interpreta obras de Bach, Haendel y Beethoven, la duquesa, entusiasmada, obsequia al «joven artista y futuro maestro» con un reloj y leontina de oro.

III

Saint-Saëns, joven maestro ya del piano, se dedica al aprendizaje del órgano en la iglesia de Saint Severin, que estaba en la vecindad de su casa. Dicho templo, uno de los más viejos y bonitos de París, contaba con un órgano antiguo aunque de noble magnificencia. En aquella venerable iglesia Saint-Saëns acrecentaba su virtuosismo sacándole los más hermosos sonidos al viejo instrumento, mientras dejaba volar su imaginación y engrandecía su espíritu.

La curiosidad activa y la extraordinaria memoria de Saint-Saëns, quien no paraba de aprender, hacen que a los veinte años ya fuese considerado en París como uno de los grandes conocedores de los secretos de la música. Su carácter, definitivamente formado, era el de una persona sociable, alegre, cordial,

que suscitaba admiración por sus habilidades de virtuoso, que ignoraba jerarquías y clases, que encantaba a unos y a otros y que siempre era bien recibido en los salones más exquisitos de París, como el de la princesa Mathilde, o en el estudio de un pintor bohemio, o en la rebotica de aquel farmacéutico melómano que invitaba a cerveza a los amantes de Mozart o de Beethoven.

IV

En plena juventud, Saint-Saëns y su familia, entonces compuesta por su madre y su tía-abuela, se trasladan a vivir a la casa número 14 de la calle de Monsieur Le Prince. Saint-Saëns seguía tutelado por su madre, a la que siempre estuvo extraordinariamente unido. Persevera en el estudio de todas las escuelas, de todos los compositores, de todos los modos de hacer música. Su cultura musical va ensanchándose más y más y no se pierde una tarde de teatro donde se haga música, tanto por placer como por instrucción. Acumula conocimientos musicales sin cesar no sólo por el estudio de partituras de los períodos barroco, pre-clásico y clásico, para lo que frecuenta la musicoteca del conservatorio, donde devora partituras, sino observando la interpretación de los más destacados profesionales del momento. Paralelamente su inclinación por el mundo clásico y las ciencias exactas le llevan a estudiar latín, filosofía, geografía y matemáticas, entre otras materias.

V

Saint-Saëns fue siempre persona de precaria salud. Diversas enfermedades amenazaron su vida en varias ocasiones. Particularmente padeció dolencias bronquiales, que se convirtieron en crónicas y que fueron las que le obligaron a huir de los duros inviernos continentales para suerte y gloria de Gran Canaria, entre otros lugares. La benignidad del clima de Canarias en la estación fría hizo que Saint-Saëns, que arribó a esta isla la primera vez por pura casualidad, la eligiera en seis ocasiones más para pasar largas temporadas en las que no sólo se dedicaba al descanso, sino que también trabajó, muy a gusto, en varias de sus grandes obras, disfrutando de tranquilidad espiritual y de bien-

estar físico, que ayudaban a su fértil inspiración, y olvidando protocolos y rigideces también se divirtió alegremente con el selecto grupo de amigos que hizo, que le distraía y admiraba. Saint-Saëns se preocupó de todo lo relacionado con la cultura en Las Palmas de Gran Canaria, en cuya sociedad llegó a integrarse profundamente, dando siempre pruebas de su gran altura espiritual.

VI

Con el paso de los años Saint-Saëns logró controlar su salud, que desde luego nunca fue perfecta. Si bien ya no era aquel niño delicado que preocupaba a todos los que estaban en su derredor, ahora, convertido en un hombre de mediana estatura y ancha complexión, sin embargo tenía que tomar precauciones en cuanto a la humedad y al frío debido a sus problemas bronquiales. El invierno parisino nunca le fue bien. Así, desde que su situación económica se lo permitió, cuando llegaban los fríos emigraba a lugares más templados en los que pasaba los meses más duros del invierno.

VII

Saint-Saëns traba conocimiento con Franz Liszt, amistad que le procuró el cariño y la protección del generoso pianista y compositor húngaro. Esta protección se mantuvo durante muchos años y ayudó en gran manera al éxito y fama internacional de Saint-Saëns como intérprete al piano y como compositor.

VIII

La carrera de Saint-Saëns se desarrolla lentamente. En 1852 ganó el concurso de la Sociedad Santa Cecilia de París con su composición «Oda a Santa Cecilia». En 1853 envía, anónimamente, la partitura de su primera sinfonía a dicha sociedad. Fue admitida e interpretada. Berlioz y Gounod discutieron públicamente los aciertos y defectos de la «Sinfonía Anónima», a cuyo desconocido compositor elogiaron sin reserva. Cuando se desveló el nombre del autor no querían creer que una persona

tan joven demostrase tan profundo conocimiento del arte musical. En 1854 Saint-Saëns es designado organista de la iglesia de Saint-Merry. La adscripción de un músico a una capilla religiosa o nobiliaria otorga una cierta seguridad económica, que permite el desarrollo de actividades de estudio y de composición y así Saint-Saëns comparte sus obligaciones de organista con los trabajos propios del compositor y con recitales y conciertos como pianista.

IX

Saint-Saëns disfrutó del don de hacerse con cualquier instrumento musical. Llegó a ser un maestro en la interpretación al piano, al órgano y prácticamente en todo instrumento que sonara. Al igual que la mayoría de los antiguos músicos y compositores, su formación adquirió verdadera solidez en las iglesias. En 1856, con veintiún años de edad, compone su segunda sinfonía, «Urbs Roma», que obtiene el primer premio en un concurso convocado por la Academia de Santa Cecilia de Burdeos. En 1857 ocupa el puesto de organista en la importante parroquia matriz de la Madeleine, cargo que mantuvo durante veinte años y donde, según sus propias palabras, «disfrutó las más grandes alegrías de su vida». Allí profundiza, aún más, el conocimiento del órgano, que considera su elemento. En este largo lapso de tiempo compuso la mayoría de sus trabajos de índole religiosa, muchos de ellos perdidos. En esta época compone su «Sinfonía en La Menor» y el «Oratorio de Pascua».

En 1861, a la muerte de Louis Niedermeyer, Saint-Saëns es llamado a ocupar un puesto de profesor en la famosa escuela que aquél había fundado. Allí empeña cuatro años de su vida, muy fructuosos para sus alumnos y para sí mismo, ya que tiene la oportunidad de relacionarse con los grandes personajes del mundo de la música. Así entabla conocimiento con Wagner, que se asombra de la facilidad que tiene para interpretar al piano transcripciones de sus óperas, admirándose de la prodigiosa memoria de Saint-Saëns.

X

Después de dejar dicho puesto, Saint-Saëns se dedica plenamente a la carrera de concertista de piano, actuando no sólo en

París, sino también en las principales ciudades de Francia y en algunas del extranjero. Sigue componiendo sin cesar. Se atreve con un libreto de Carvalho titulado «Le Timbre d'Argent», ópera fantástica en cinco actos que varios compositores importantes habían rehusado por su dificultad y al que Saint-Saëns pone música en un par de meses. En 1863 gana, nuevamente, el primer premio del concurso de la Academia de Santa Cecilia de Burdeos, esta vez por la composición de una obertura de concierto. Saint-Saëns se inspira en «Spartacus», tragedia de Alfonse Pages. En 1867, año de la Exposición Universal de París, Sarasate estrena el primer concierto de violín y orquesta de Saint-Saëns, quien se lo había dedicado. El éxito es extraordinario y el concierto es repetido días más tarde.

La Comisión Imperial de la Exposición convoca un concurso para la composición de una cantata para orquesta, coros y solistas. Presentan sus trabajos ciento dos concursantes. El jurado se compone, entre otros, por Rossini, Aubert, Berlioz, Carafa, Verdi, Reber, Ambroise, Thomas, Felicien, Gounod... Comienza el examen de las obras y son eliminados muchos. Saint-Saëns termina ganando el primer premio por unanimidad con su trabajo «Les Contemplations».

En 1868, y sólo en diecisiete días, escribe su elegantísimo concierto número 2 para piano y orquesta, a petición del pianista Anton Rubinstein, quien lo interpretó en la Sala Pleyel. El emperador le concede la Legión de Honor en el mismo año. En 1869 compone el concierto para piano y orquesta número 3.

XI

Los acontecimientos internacionales se precipitan y en julio de 1870 estalla la guerra franco-prusiana que, en pocos meses, y tras el desastre de Sedán, acaba con el Segundo Imperio. En Francia se proclama la República. Saint-Saëns, que contaba treinta y cinco años de edad, cumplió con sus deberes con la patria como simple soldado. Pasó por el triste sino de perder a su gran amigo Henri Regnault, en cuyo funeral y en su homenaje interpreta a gran órgano un aire doloroso de sus melodías persas, recién compuestas.

Firmado el armisticio, Saint-Saëns abandona un país en ruinas y dolorosamente amenazado por una guerra civil. Se refugia

en Gran Bretaña, donde se reúne con un grupo de amigos, entre ellos Gounod. Interviene en conciertos para sobrevivir y compone algunas melodías sobre temas poéticos ingleses.

Concluida la experiencia de la Comuna, en mayo de 1871 Saint-Saëns regresa a su país. En Inglaterra deja admiradores de su maestría que, más adelante, le contratan para varios conciertos de órgano en el Royal Albert Hall. En este año compone el poema sinfónico «Le Rouet d'Omphale» y su «Marcha Heroica».

Saint-Saëns se reincorpora a su puesto de organista de la Madeleine y reinicia su activa vida de concertista. Los lunes organiza en su casa veladas musicales que pronto se harán famosas en París. A ellas acuden sus amigos, los grandes intérpretes del momento, entre ellos Sarasate y Rubinstein.

XII

En 1872 Saint-Saëns comienza a colaborar con la revista *La Renaissance Artistique et Littéraire*, siendo ésta la primera vez que escribe públicamente y haciéndolo hasta la desaparición de aquélla a finales de 1873. Regularmente envía crónicas musicales en las que defiende encendidamente a la joven escuela francesa, integrada por Massenet, Bizet, Delibes y otros.

Por esos años el espíritu creador de Saint-Saëns llega a la cima. No cesa de componer. Su música se impone entre los jóvenes y no tan jóvenes intérpretes. En 1873 el violoncelista Auguste Tolbecquet consigue autorización para interpretar en la sala de la Sociedad de Conciertos del Conservatorio el concierto para violoncelo y orquesta en la menor de Saint-Saëns, honor que en aquellos tiempos no era fácil se concediera a un compositor vivo.

La entronización de Saint-Saëns en el mundillo musical de París se convierte en vertiginosa. No cesa de ser llamado para dar recitales y conciertos, siempre de extraordinaria categoría. Se le encomienda aquél en el que se estrena el órgano de la capilla de Versailles. Toca en el Instituto Musical y en la Sala Pleyel. En el mismo año es organizado uno de Pascua de Resurrección en la Madeleine. El programa incluye «Redemption» de Cesar Frank y el «Salmo XVIII Coeli Enarrant» de Saint-Saëns. Entre los intérpretes se encuentra Sarasate, que es encargado del solo de violín.

XIII

Su salud, a la que afecta el invierno, hace pensar a Saint-Saëns en dejar París en busca de un lugar templado en el que el sol brille esplendoroso. Así, en octubre de 1873 marcha a Argel, donde pasa dos meses en los que continúa trabajando en su «oratorio» «Sansón y Dalila», en un ambiente propicio «donde el silencio es un himno divino».

XIV

Saint-Saëns regresa a París y reaparece en las salas de concierto. El año de 1874 no se distingue por nada de particular, pero en agosto la famosísima Pauline Viardot decide cantar, interpretando el papel de Dalila. El éxito de la interpretación fue importante y Saint-Saëns es aconsejado sobre la conveniencia de transformar el «oratorio» en ópera, lo que al fin hace y termina, dedicándola a la eximia soprano de origen español.

En enero de 1875 la orquesta Colonne estrena en el Châtelet la «Danza Macabra». La fama que este poema sinfónico otorga a Saint-Saëns se extiende inmediatamente por el anchuroso mundo. Rara es la orquesta que no lo incluye en programa.

XV

El miércoles 3 de febrero del mismo año contrae matrimonio con mademoiselle Marie-Laure Truffot, hermana de Jean Truffot, aquel viejo amigo al que Saint-Saëns había dedicado años antes su «Capricho para piano sobre los aires del ballet de Alceste de Gluck». Esta unión, de la que nacerían dos hijos, sólo duró tres años. En 1878, en un descuido de la madre, el pequeño Andrés se asoma a una ventana y tiene la desgracia de caer al vacío y matarse contra la acera. Saint-Saëns recibe la noticia de boca de un amigo que le espera a la puerta de su casa para prepararle. Con todo, el golpe es terrible. Seis semanas más tarde, el segundo niño, Juan Francisco, que sólo tenía siete meses de edad, fallece

como consecuencia de que su madre, enferma de tristeza por la tragedia, pierde la leche con que le amamantaba. Este segundo golpe acaba con el matrimonio. Saint-Saëns, a los pocos días, abandona a su esposa y pasan cuarenta años sin que nunca más la viera.

XVI

El 4 de junio de 1875 Saint-Saëns, que tenía que tocar el órgano en la Madeleine, se entera de la triste noticia de la muerte de Georges Bizet. Queda silenciosamente anonadado unos minutos... El amigo del alma, el camarada del ejército, el compañero de las luchas por imponer la joven escuela musical ha desaparecido... Se sienta al órgano y pocas veces un oficio religioso ha sido tan emocionadamente acompañado.

XVII

La «Danza Macabra» continúa glorificando a su autor: Liszt, que la transcribe para piano, remite un ejemplar a Saint-Saëns y le pide disculpas por «su inhabilidad para transportar al piano el maravilloso colorido de la partitura». En este mismo año Saint-Saëns es llamado por mademoiselle Fanny Pelletow para preparar una edición ordenada y bien traducida de la obra de Gluck, de quien Saint-Saëns fue siempre admirador, por lo que, sin dudar, acepta el trabajo. Mademoiselle Pelletow muere en 1876, en plena madurez. Saint-Saëns se encarga de terminar la obra, que es uno de los más importantes monumentos que en Francia se han levantado a la música.

En este mismo año Saint-Saëns compone su cuarto concierto para piano y orquesta, que es recibido con entusiasmo por el público y por la crítica. Finalizando el año, Saint-Saëns inicia una gira por Rusia. Sus interpretaciones son aplaudidísimas en Moscú y San Petersburgo. Refresca su amistad con el famoso pianista y compositor Anton Rubinstein e inicia una cordial relación con Peter Tchaikovsky, con quien le une el común interés por el ballet. Regresa a París en enero de 1876 y recibe la grata noticia de que su ópera «Le Timbre d'Argent» será representada en el Teatro Lírico «el próximo octubre». En marzo se es-

trena su drama sinfónico «Le Deluge», que es considerado una de las obras más perfectas y puras de Saint-Saëns. Marcha a Austria y en Viena dedica una soiré entera a interpretar su obra, que obtiene un éxito clamoroso. Vuelve a París, acompaña al órgano la interpretación de su motete «Tecum Principium» en la capilla de Versailles, atiende compromisos y marcha a Londres, donde, entre otros, ofrece un recital de sus obras en el Saint-James Hall, obteniendo un sonado éxito.

De nuevo en París prosigue con sus trabajos de crítica musical, ahora en una revista de nueva creación *L'Estafette*. Se desplaza a Bayreuth, en donde asiste a las representaciones del «Anillo del Nibelungo», y envía siete artículos sobre la obra de Wagner, cuyo valor descubre, y aprovecha para romper una lanza en favor de la escuela francesa y de los jóvenes compositores cuya producción tan difícilmente llega al escenario de la ópera de París.

XVIII

En 1877, y gracias a la influencia de Liszt, «Sansón y Dalila» se estrena en Weimar, en su definitiva forma de ópera. El éxito es inenarrable. Saint-Saëns es insistentemente llamado a saludar a la entusiasmada audiencia al final de cada acto. Concluida la representación, las damas de Weimar le ofrecen coronas de flores y el Gran Duque se acerca a felicitarle personalmente. Saint-Saëns es consciente de que detrás de todo ha estado la mano de Liszt, y en una fiesta posterior le dedica un cariñoso brindis.

La noticia del éxito llega a París, que comienza a preguntarse si habrá algo en esa obra que no había sido apreciado. Sin embargo, «Sansón y Dalila» tarda aún quince años en llegar a París, pero quince años de éxito en los demás teatros de Centroeuropa.

Mientras tanto, en París la Asociación Artística abre su temporada de conciertos estrenando un nuevo poema sinfónico de Saint-Saëns, «La juventud de Hércules», que es la cuarta y última composición que de esta clase escribe.

El compositor aún vive en la calle de Monsieur Le Prince, en el edificio en el que habita su amigo Albert Libon, a quien había dedicado la partitura de la ópera «Le Timbre d'Argent». Libon muere repentinamente. En su testamento deja a Saint-Saëns un legado de cien mil francos «para que le sustrajese de la servi-

dumbre de ser organista de La Madeleine y se dedique, exclusivamente, a la composición musical», y le pide como compensación que escriba una misa de réquiem por su alma. Esta especie de imposición había sido levantada, posteriormente, por Libon mediante un codicilo añadido a su testamento, por considerar que «revelaba un sentimiento vanidoso». Sin embargo, Saint-Saëns compone un magnífico réquiem que es estrenado en el primer aniversario del fallecimiento de su amigo y bienhechor.

En 1878 Saint-Saëns, y como agradecimiento a su protector Franz Liszt, monta en la sala Ventadour de París un concierto con las obras orquestales de aquél. No tiene el éxito que esperaba. Se interpretaron «Festklaenge», la «Sinfonía de la Divina Comedia de Dante», «La Sinfonía Faust» y fragmentos del oratorio «Christus».

En febrero de 1879 es estrenada con gran éxito en el Grand Théâtre de Lyon la ópera «Etienne Marcel». Saint-Saëns es aclamado como maestro destacado en cuanto a escribir música para la escena. La escuela francesa obtiene un gran triunfo. En el mismo mes, en Bruselas, se monta «Le Timbre d'Argent». A la premier, de gran gala, asisten los reyes de los belgas.

Saint-Saëns parte para una nueva tournée por Alemania, Austria y Suiza en la que interpreta una selección de sus composiciones, entre ellas, en Hannover, su cuarto concierto para piano y orquesta, dirigido por Hans von Bülow, primer marido de Cósima, la hija de Franz Liszt, que luego se casaría con Richard Wagner.

A la sazón la ciudad de Birmingham invita por primera vez a un músico francés a tomar parte en el famoso festival trianual pro Hospital General, que se venía celebrando desde 1784 y en el que se solía estrenar, con toda solemnidad, una obra sinfónica. Tan alto honor recayó en Saint-Saëns, quien prepara un díptico sonoro, «La Lira y el Arpa», basado en odas y baladas de Víctor Hugo, que obtuvo un gran éxito y que posteriormente fue interpretado en varios conciertos populares. Luego de ofrecer conciertos en ciudades italianas, vuelve a Inglaterra, donde, en Londres, dirige su «Sinfonía en La» y toca su cuarto concierto para piano y orquesta.

Saint-Saëns es llamado para participar en un concierto que se organiza en la Ópera de París a beneficio de los habitantes de la ciudad húngara de Szegedia, que había sufrido una grave inundación. En la ocasión se reúnen los más ilustres compositores

vivientes: Gounod, Massenet, Delibes, etc. Saint-Saëns dirige su «Danza Macabra» y su «Reverie Orientale».

XIX

En 1880 Saint-Saëns se incorpora a la famosa sociedad musical «La Trompeta», para la que escribe el famoso septeto, célebre por su originalidad, ya que es para metal y cuerda y rompe el prejuicio de que ambos eran imposibles de casar. Es estrenado, con éxito, su segundo concierto para violín y orquesta. Absorbido por los conciertos, ha dejado de lado a la ópera. No era para menos: «Sansón y Dalila» sólo se había representado en Weimar, «Le Timbre d'Argent» un par de veces en París, «Etienne Marcel» sólo en Lyon...

A fin de año sale en tournée para España y Portugal. En Madrid obtiene un gran éxito. De aquí se trae su «Transcripción Sinfónica de la Jota Aragonesa». De Portugal, «Una Noche en Lisboa». Se encuentra con su amigo Leonce de Troyat, director de la Ópera de París, que le ofrece el libreto de «Enrique VIII», que había escrito en colaboración con el poeta Armand Silvestre. Saint-Saëns acepta componer la ópera y pronto marcha a Londres a investigar en las bibliotecas sobre libros de la época para infundir a su trabajo el ambiente del reinado del turbulento monarca inglés. En un manuscrito del siglo XVI descubre un bello tema musical.

En febrero de 1881, para cubrir la vacante producida por la muerte de Henry Reber, Saint-Saëns es elegido miembro de la Academia de Bellas Artes, pero continúa ofreciendo conciertos. En mayo interviene en Amberes en un festival Liszt tocando «San Francisco caminando sobre las olas».

Un grupo de amigos organiza un homenaje a Víctor Hugo. Saint-Saëns se entusiasma porque admira al poeta y compone un «Himno a Víctor Hugo», que se interpreta en la fiesta que es organizada en los jardines del Trocadero, luego del descubrimiento de la estatua erigida al genio de la literatura francesa.

XX

En 1882, entre otros conciertos, Saint-Saëns interviene en un festival que la sociedad «Concordia de Mulhouse» organiza en

su honor y que dura varios días, en el que se interpreta «La Lira y el Arpa» y él mismo toca su concierto para piano y orquesta número 2 entre otras de sus obras incluidas en programa. Mientras tanto, continúa trabajando en «Enrique VIII», para la que ya se empiezan a preparar los decorados, puesto que se pretende sea estrenada con motivo de la inauguración de la temporada en el Teatro de la Ópera. Esta obra fue la primera de ambiente inglés representada en la Ópera de París. Decorado y vestuario fueron cuidadísimos hasta el punto de que sus realizadores fueron enviados a Londres para estudiar ambientación y modelos.

La ópera fue finalmente estrenada en marzo de 1883, con asistencia del «todo París». El éxito fue grandioso y la crítica la acogió muy favorablemente. No quedó periódico que no se refiriese al triunfo de Saint-Saëns y consecuentemente de la escuela francesa. Se representó veintiséis veces. Saint-Saëns, cansado luego de la tensión de la puesta en escena, marcha a Argelia a una temporada de reposo.

En 1884 vuelve a trabajar en París. Interviene en un concierto de primavera en el «Trocadero» con un programa que incluye su «Himno a Víctor Hugo», que dirige personalmente y que es interpretado por una gran orquesta compuesta por órgano, ocho arpas, ocho trompetas, un numeroso coro, etc. El poeta, que asistió al acto con su familia, se emocionó vivamente ante los interminables aplausos y después invitó a cenar a Saint-Saëns, con quien desde entonces mantuvo estrecha amistad.

En este año Saint-Saëns escribe las corales «Les marins de Kermox» y la «Rapsodia d'Auvergne» para piano y orquesta. Es promovido oficial de la Legión de Honor. En París dirige su segunda sinfonía, «Phaeton».

Marcha de tournée a Suiza, en donde obtiene un resonante triunfo. Escribe su primera sonata para piano y violín.

En 1885 prepara un volumen en el que reproduce una selección de sus trabajos periodísticos que corrige y mejora titulándolo «Armonía y Melodía». En el prólogo se declara profundo admirador de la obra de Richard Wagner, aunque también dice que nunca será un wagneriano.

XXI

En 1886 Saint-Saëns toca en Praga y Viena, en donde es agasajado espléndidamente. En un pequeño pueblo austríaco, en

el que descansa unos días, compone «El Carnaval de los Animales», fantasía zoológica en catorce partes: Marcha Real del León, Gallinas y Gallo, Hemiones (animales veloces), Tortugas, Elefantes, Canguros, Acuarium, Personajes de Orejas Largas, Cú-Cú al Fondo del Bosque, Pajarera, Pianistas, Fósiles, El Cisne y Final.

El estreno resultó un gran éxito. Franz Liszt, que llega procedente de Londres, solicitó una audición de la fantasía zoológica, que se llevó a cabo en la intimidad.

En mayo de este año Saint-Saëns presenta en Londres a solicitud de los directivos de la Sociedad Filarmónica su tercera sinfonía, con órgano, que es, de las tres que compuso, la más destacada y quizás su obra cimera, por su nobleza imponente, la que posteriormente dedica a su maestro, protector y amigo, Franz Liszt. El concierto se celebró ante una selecta audiencia en la que se encontraban los príncipes de Gales. El éxito fue inmenso, si bien la crítica periodística se empeñó en no comprender los cambios introducidos por Saint-Saëns en la forma clásica de la sinfonía. Mientras tanto, y entre tournée y tournée, Saint-Saëns se dedica a componer el drama lírico «Proserpine», de ambiente florentino, para lo que se desplaza a Florencia a imbuirse de la atmósfera en que debían desenvolverse sus personajes. La obra se estrena en marzo de 1887 en la Ópera Cómica de París, con gran éxito. Gounod escribe un elogioso artículo crítico en el que la compara «con La Walkiria» de Wagner.

A final de 1887 parte una vez más a Argel. Comienza a estudiar el libreto de «Ascanio», basado en la vida de Benvenuto Cellini, para ponerle música. Se compromete a tener compuesta la ópera en 1888 para que pueda ser estrenada en 1889. La obra le gusta. El trabajo le absorbe. Altera versos del libreto para mejorarlo y se siente satisfecho mientras va componiendo.

XXII

En diciembre de 1888 fallece Madame Saint-Saëns. El dolor y la desolación invaden el espíritu del compositor.

Para colmo todo lo relacionado con «Ascanio» sale mal. Los decorados no se acaban. Los directores de la Ópera no se ponen de acuerdo. Los artistas no se compenetran. Finalmente se decide postergar el estreno.

Saint-Saëns, enormemente deprimido, tanto por la muerte de su madre, a quien estuvo siempre tan unido, como por los continuos problemas que surgen con «Ascanio», levanta su piso de la calle de Monsieur Le Prince. Se convierte definitivamente en un vagabundo y decide huir hacia el sur, hacia los países donde el brillo del sol haga la vida más alegre, y así marcha a España. Pasa unos días en Málaga. Hace excursiones a Granada. Sigue a Cádiz, entretiene sus ocios componiendo un scherzo para dos pianos y el 14 de diciembre se embarca en Cádiz con rumbo a Las Palmas de Gran Canaria, en donde pasa su primera larga temporada de descanso, amparado en el seudónimo de Charles Sannois, y en donde poco a poco recobra la serenidad de espíritu.

Mientras tanto, en Rouen, en el teatro de Las Artes, por fin, se va a montar «Sansón y Dalila». El todo París musical, que se desplaza a Rouen para la premier, hace cábalas sobre la desaparición de Saint-Saëns: que si había sido internado en un manicomio, que si había muerto en la mar, etc. Mientras tanto, en Las Palmas de Gran Canaria, Charles Sannois lleva una vida de retirado, aunque desde que recobra las ganas de trabajar vuelve a enzarzarse con «Ascanio», enviando a París instrucciones sobre la ópera cuya puesta en escena se va a producir.

Luego de descubierta su personalidad, Saint-Saëns regresa a París, pasando por Cádiz, Tánger y Córdoba. Llega a tiempo de asistir a un gran concierto que se monta en el «Trocadero» a base de sus obras. Remite a Las Palmas de Gran Canaria, dedicado a la señorita Candelaria Navarro Cigala, el «Vals Canariote», compuesto durante su estancia en la isla e inspirado en el tajaraste canario y en escenas campestres.

XXIII

En julio de 1890 es inaugurado en Dieppe el Museo Saint-Saëns. Por esa época el compositor comienza a publicar en la *Revue Bleue* una serie de artículos sobre Berlioz. Pasa el verano preparando un volumen de poesías, *Rimas Familiares*, que es publicado en 1891. En septiembre de 1890, en la Ópera de París, se repone «Ascanio». En octubre del mismo año, en el Teatro Lírico, crecano al de la Ópera, se estrena «Sansón y Dalila». El éxito fue indescriptible. Los directivos del Teatro de la Ópera se excusan: «¡Ah, si lo hubiéramos sabido!»

En diciembre Saint-Saëns, como de costumbre, marcha en busca de sol. Pasa por España y sigue hacia Ceilán, visitando Alejandría, El Cairo y Suez. Aprovecha las vacaciones para recomponer su ópera «Proserpina», modificando el tercer acto. En marzo de 1891 regresa a Europa desde El Cairo, donde había pasado unas semanas. Allí escribe su fantasía para piano y orquesta «África». Pasa el verano en Ginebra y París. Transforma sus «Melodías Persas» en un poema para coros, solista y orquesta. Mientras tanto, «Sansón y Dalila» continúa triunfando de ciudad en ciudad.

En 1892 compone su segundo e importante trío para piano, violín y violonchelo que dedica a su alumna la vizcondesa de Guitaut. El primer trío, obra de juventud, lo había terminado en 1863.

La curiosidad científica de Saint-Saëns le lleva a hacer un viaje a Italia para contemplar, en Sicilia, el Etna en plena erupción, olvidándose de que en el Teatro de la Ópera de París se va a reponer «Sansón y Dalila».

En 1893 compone la ópera cómica «Phryné» y termina «Brunehilda», ópera que había dejado inacabada su amigo el fallecido compositor Giraud. En junio de este año la Universidad de Cambridge confiere el título de «Doctor Honoris Causa» a cinco músicos: Max Bruch, Peter Tchaikovsky, Arrigo Boito, Edward Grieg y Camille Saint-Saëns. Se organizan grandes fiestas a las que asisten los galardonados, salvo Grieg. Saint-Saëns interpreta personalmente la fantasía «África» con extraordinario éxito. En septiembre vuelve a Londres, donde es montada «Sansón y Dalila» en su primitiva forma de oratorio, porque la rígida censura británica no permite que un pasaje bíblico se represente teatralmente. En octubre muere Gounod. Saint-Saëns toca el órgano en los funerales que se celebran en la Madeleine, ya que se considera un discípulo de aquel «educador artístico de su generación». A principios de diciembre inicia su segundo viaje a Las Palmas de Gran Canaria, donde trabaja en un libro que más tarde publica con el título de «Problemas y Misterios».

En 1894, ya en París, compone algunas melodías y un «Himno a Pallas-Athenea» para las fiestas de la ciudad de Orange, himno que resulta un gran éxito cuando se estrena. Se preocupa del montaje de su ópera «Proserpina» en Toulouse. Estrena su ópera cómica en dos actos «Phryné», que es considerada un «delicioso capricho de artista». En noviembre prepara un viaje a Oriente,

pero antes, y para asegurarse un clima que ayude a su salud, marcha unas semanas a España pese a que había prometido a los directores de la Ópera de París la revisión definitiva de «Brunehilda». Se traslada a Egipto pasando una larga temporada en Alejandría. Trabaja en «Brunehilda» y compone la famosa rapsodia oriental «Recuerdos de Ismailía». En febrero de 1895 desembarca en Saigón, se pasea por las islas Poulo-Condor en la desembocadura del río Mekong. Todo esto sigue retrasando su trabajo; sin embargo, en septiembre ya tiene concluida «Brunehilda», que comienza a ser ensayada y a la que finalmente cambia de nombre titulándola «Fredegonda», otra de las heroínas de la obra. Esta ópera no obtuvo gran éxito pese a ser una bella página dramática. En este mismo año Saint-Saëns se encarga de la publicación de las obras completas del compositor barroco francés Jean Philippe Rameau, contemporáneo de Bach. Con ayuda de un equipo de eruditos restablece los textos correctos, reproduciendo el verdadero pensamiento del autor. La obra, que es gigantesca, se publica en diecisiete volúmenes, todos revisados personalmente por Saint-Saëns. Incluye las piezas para clavccín, las cantatas, los motetes, las tragedias, las comedias, los ballets y las óperas. Éste es uno de los grandes servicios que Saint-Saëns rindió a la música.

XXIV

En enero de 1896 marcha nuevamente a Egipto, pasando por Milán, donde se estrena su ópera «Enrique VIII». Se establece en Luxor. Compone el vals «Mignone», que dedica a la princesa Bedia Osman, hija del Khedive. También compone «Venus», dúo para tenor y barítono, y comienza la segunda sonata para piano y violín. A la vuelta de un paseo por el Nilo se encierra en el hotel y compone el quinto concierto para piano y orquesta, cuyo tema le fue inspirado súbitamente por una melodía amorosa indígena que oyó cantar a uno de los barqueros.

Reaparece en París en febrero. Da un concierto en la Sala Pleyel para festejar el cincuentenario de su primer concierto en la misma. Todos sus amigos comparecen para homenajearle en tan fausta ocasión. Sarasate, que se cuenta entre ellos, le acompaña cuando estrena la segunda sonata para piano y violín, recién compuesta. También estrena el quinto concierto para piano y

orquesta. La tarde fue verdaderamente gloriosa. En este mismo año compone el ballet «Javotte», que se estrena en Lyon con un éxito enorme y cuyas primeras funciones dirige el propio Saint-Saëns.

Con la llegada del invierno termina el año y decide iniciar su tercera escapada a Gran Canaria. Allí escribe un famoso estudio sobre Gounod que luego publicaría la *Revista de París*.

Regresa a Francia en abril de 1897 y, conocedor de que en Beziers han comenzado a construir una plaza de toros, se asocia con un rico mecenas, Castelbon de Beaux Hosts, que desempeñaba el cargo de vicedeán de España, para montar en aquella arena espectáculos musicales de gran categoría. Empieza a pensar en la música de «Dejanaire», libreto de ballet que es una tragedia antigua en prosa rimada, con coros cantados, un intermedio sinfónico y un ballet. Deja esto pendiente y marcha a Estocolmo y Copenhague a dirigir conciertos. Pasa por Bruselas, donde participa en un concierto en el conservatorio, y sigue a Madrid para ocuparse de la puesta en escena de «Sansón y Dalila» y dar una serie de conciertos. En la iglesia de San Francisco el Grande, en presencia de los reyes de España, interpreta al órgano su «Rapsodia Bretona». La prensa católica le ataca duramente por «haber compuesto música diabólica».

A finales de 1897, por cuarta vez, viaja a Las Palmas de Gran Canaria. En la temporada que pasa en la isla trabaja con entusiasmo en la música para «Dejanaire», que termina en abril de 1898. Se presenta en Beziers, discute todo lo relacionado con el montaje de la obra, lo deja en marcha y viaja a Londres, donde interviene en varios conciertos, incluso en el palacio de Windsor, a invitación de la reina Victoria.

En agosto de 1898, ante diez mil espectadores, se estrena «Dejanaire». Saint-Saëns dirige la orquesta, integrada por los músicos de la Guardia Municipal de Barcelona, la Lyre Biterroice, más ciento diez instrumentos de cuerda, dieciocho arpas, veinticinco trompetas y dos masas corales de ciento treinta hombres y ochenta mujeres. El espectáculo resultó grandioso y el público se mostró entusiasmado. Días después fue repetido y meses más tarde «Dejanaire» fue montada en París, en teatro cerrado con orquesta y coros reducidos, por lo que no obtuvo el detonante éxito de Beziers.

A fin de año Saint-Saëns parte por quinta vez para Gran Canaria en busca de sol y de las amistades que allí tiene. Deja Las

Palmas de Gran Canaria en mayo de 1899, embarcándose para Argentina, donde emprende una tournée de conciertos con especial éxito en Buenos Aires. En los programas suele incluir el «Vals Canariote».

Regresa a Francia en agosto, desembarcando en Burdeos. Sigue a Beziers, donde nuevamente se monta «Dejanaire», con idéntico éxito de público y crítica que el año precedente. Llega a París, donde son repuestos el ballet «Javotte» en la Ópera Cómica y «Ascanio» en el Teatro de la Ópera.

En diciembre se embarca por sexta vez para Gran Canaria con idea de seguir más tarde a Sudamérica. En Las Palmas de Gran Canaria escribe parte de un nuevo libro, *Portraits et souvenirs*, que es publicado meses más tarde.

Entre tanto, los cronistas musicales de la *Nouvelle Revue* acuerdan montar en el Teatro de Orange una obra que se titulará «Les Barbares». Saint-Saëns está descansando en Las Palmas de Gran Canaria. Los escritores le ofrecen que componga la partitura, pero rechaza el honor alegando diversas razones; aquéllos insisten y finalmente, aceptadas sus condiciones, se compromete a la obra, que acabará por entusiasmarle y a la que se dedica por entero una vez instalado en París en abril de 1900. Más tarde viaja a Bruselas para intervenir en unos conciertos y a finales de mayo regresa a París y asiste al primer gran concierto oficial de la Exposición Universal, que abre programa con su cantata «Feu Celeste», o sea, la electricidad, para soprano, coros, orquesta y órgano. En julio, Saint-Saëns es nombrado presidente honorario del Congreso Internacional de Historia de la Música. En agosto, gran oficial de la Legión de Honor. El káiser Guillermo II de Alemania le otorga la Cruz al Mérito. Años más tarde, el 15 de noviembre de 1914, Saint-Saëns, por medio de un compositor suizo, devuelve esa condecoración y otras alemanas y austríacas por considerar que habiendo estallado la guerra entre su patria y aquellos países él no debía conservar tales condecoraciones. Termina el año trabajando en la partitura de «Les Barbares» y huye a Argelia para escapar de los fríos del crudo invierno.

XXV

A finales de abril de 1901 Saint-Saëns regresa a Francia. Tiene prácticamente concluida la partitura de «Les Barbares» y empie-

za a ocuparse de todo lo relacionado con el montaje de la tragedia lírica, que finalmente es estrenada con éxito en octubre, manteniéndose en cartel durante varias semanas.

En noviembre viaja nuevamente a Egipto para invernar. El hermano del khedive, Mohamed Alí Pachá, le acoge en un hermoso palacete construido en una isleta en medio del Nilo, decorado al estilo de la Alhambra de Granada y rodeado de hermosos jardines. Allí Saint-Saëns trabaja sin descanso en «Parysatis», aunque da un salto a Alejandría para dirigir su himno a Víctor Hugo, que se estrena en aquella ciudad en las fiestas conmemorativas del centenario del famoso poeta; además, compone una «Marche du Couronnement» para las fiestas de la coronación de Eduardo VII de Inglaterra.

En agosto de 1902 se estrena «Parysatis» en la plaza de toros de Beziers, dedicada más al arte lírico que al de Cúchares. El éxito fue, si cabe, mayor que el de «Dejanaire» y la orquestación y coros más impresionantes aún.

En octubre de 1903 Saint-Saëns lleva a cabo un nuevo trabajo literario que titula «Ensayo sobre las liras y cítaras antiguas», que comunica a las cinco academias. El mismo año, y a solicitud de Sarah Bernhardt, pone música a «Andromaque», de Racine, poeta del que Saint-Saëns fue un gran admirador y de quien decía que en literatura tenía el puesto de Mozart en música. A finales de año decide volver a Egipto, aunque ya el director del Teatro de Montecarlo le ha encargado una obra.

En Ismailía comienza a escribir «Helène», un poema lírico en un acto que concluye meses más tarde en Aix-les-Bains y que es estrenado en febrero de 1904 en el Teatro de Montecarlo desempeñando el papel principal la divina Nellie Melba. En mayo marcha a Londres para una serie de conciertos, siguiendo a Edimburgo. Regresa a Londres, donde se monta «Helène» en el Covent Garden, interviniendo también la Melba. En junio se embarca una vez más con rumbo a Sudamérica. Da conciertos en Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro, todos con gran éxito, en justo reconocimiento a su fama. Regresa a Europa en septiembre de 1904. En noviembre dicta una conferencia en la Sociedad Astronómica de París sobre los espejismos que había observado en el Mar Rojo y en el Istmo de Suez. El invierno se aproxima, pero Saint-Saëns se queda en París para el estreno de «Helène» en la Ópera Cómica. El príncipe Alberto de Mónaco le pide una nueva

obra para el Teatro de Montecarlo. Finalmente parte para Argelia.

En 1905 compone su segunda sonata para violonchelo y piano y comienza la partitura de «L'Ancetre», drama lírico inspirado en un tema corso. A finales de año marcha nuevamente a Argelia, pero como encontró el clima de Argel húmedo y desagradable siguió a Biskra en busca de sol. Regresa a Europa y sigue trabajando en «L'Ancetre». A finales de agosto va a Burgos, atravesando en el Sud-Express toda Francia y media España para contemplar el eclipse total de sol que se produjo aquel día, 30 de agosto de 1905.

XXVI

En 1906 se celebró el trescientos aniversario del nacimiento de Corneille. Por aclamación de los organizadores del acontecimiento se encarga a Saint-Saëns el poner música a la cantata escrita por el poeta Laconte, «La gloria de Corneille». La cantata se estrenó en el Teatro de la Ópera de París en el mes de junio. Previamente, en febrero, se ha estrenado en el Teatro de Montecarlo «L'Ancetre». La primavera de este año la pasa dando conciertos entre Italia, España y Portugal. El verano, entre Inglaterra y Alemania. En octubre se embarca para América del Norte; a bordo contrae la difteria, logrando remontar tan grave enfermedad. Recuperado, lleva adelante la tournée según programa y los melómanos de Filadelfia, Chicago y Washington se entusiasman con su arte. Regresa a Europa en diciembre y no sintiéndose totalmente recuperado decide seguir a El Cairo en busca de mejor clima, en donde permanece hasta mayo de 1907. Allí recibe el encargo de poner música a la partitura de una nueva ópera, «La Fe», cuya acción se desarrolla en el propio Egipto. Acepta con la condición de comenzar al año siguiente, debido a su salud. Vuelve a París e interviene en toda clase de conciertos. En junio se desplaza a Oxford para recibir el título de «Doctor Honoris Causa» por aquella Universidad. Su salud sigue quebrantada. Marcha a Suiza a recuperarse. Allí compone «Tarde Romántica» y «Violines en la Tarde». Viaja a Dieppe, donde asiste al descubrimiento de su estatua colocada en el foyer del teatro. Sigue a Madrid, donde se repone «Sansón y Dalila», y luego a Barcelona, interviniendo en un concierto a dos

pianos. Desde allí marcha a Egipto, instalándose una vez más para descansar en el palacete de Alí Pachá, aunque aprovecha para poner a punto la partitura de «La Fe».

A finales de febrero, Saint-Saëns regresa a Europa, desembarcando por Nápoles. Sigue a Montecarlo, donde están representando su «Enrique VIII». De allí a Londres para intervenir en conciertos. No cesa de trabajar. En agosto comienza su «Salmo CL Praise Ye the Lord», último salmo de David. En ratos libres compone la música para el acompañamiento del drama cinematográfico «El asesinato del Duque de Guisa», y próximo ya un nuevo invierno marcha a Toulouse, donde están poniendo «Enrique VIII». Sigue a Barcelona, ciudad en la que está en cartel «Sansón y Dalila», y finalmente va a Alicante para embarcar hacia Las Palmas de Gran Canaria, a donde llega a mediados de diciembre de 1908. Éste es el último viaje que Saint-Saëns efectúa a Gran Canaria. Allí pasa dos meses trabajando y distrayéndose con sus amistades.

En marzo de 1909 aparece en Montecarlo para los ensayos de «La Fe». Pese al frío se da un salto a París sólo para votar por Gabriel Fauré que se presentaba a las elecciones para presidente del Instituto. El estreno de «La Fe» resulta un gran éxito. El príncipe Alberto insiste en encargarle una nueva obra para la inauguración de la temporada siguiente en el Teatro de Montecarlo. Saint-Saëns concibe la idea de transformar «Dejanairé» en ópera y se pone a trabajar en el libreto, cuyo autor, Gallet, había fallecido en 1899. En abril marcha a Londres. Por fin, en el Covent Garden es montada «Sansón y Dalila» en forma de ópera. Regresa a París, donde interviene en conciertos en el Trocadero y en el Teatro de las Artes. Se acerca a Aix-les-Bains, donde reponen «L'Ancêtre». Vuelve a París para el montaje de la «Princesse Jaune» en la Ópera Cómica y luego va a Londres, pues en el His Majesty's Theatre se está representando «La Fe». Cuando logra recuperar la calma compone un dúo para violín y violonchelo: «La Muse et le Poète».

Una vez más marcha a Egipto. La belleza, la tranquilidad y las atenciones que se le brindan en el palacete de la isla de Rodah le ayudan a dedicarse a la transformación de «Dejanairé».

En marzo de 1910 Saint-Saëns llega a Cannes. Sigue a Montecarlo para asistir a los actos de la inauguración del Museo Oceanográfico, ocasión en la que se ejecuta una «Obertura de Fiesta» que había compuesto a requerimiento del príncipe Alber-

to de Mónaco. Vuelve a Londres, donde permanece durante un mes, y en ese tiempo interpreta todos los conciertos para piano y orquesta de Mozart. Regresa a París y sigue trabajando en «Dejanaire». En septiembre parte para Argel, no sin antes haber pasado por Munich para dirigir un concierto de sus obras con motivo del festival organizado para la Exposición de 1910. En Argel monta, sucesivamente, cinco de sus óperas: «Sansón y Dalila», «Enrique VIII», «Phryné», «Javotte» y «L'Ancetre».

XXVII

En marzo de 1911 Saint-Saëns se encuentra en Montecarlo para asistir a la premier de «Dejanaire» como ópera. En este año inicia una nueva faceta de su prolífica personalidad. Acepta escribir una serie de artículos para *El Eco de París*, en los que evoca sus recuerdos, reflexiona sobre problemas científicos, expone sus ideas sobre música religiosa, etc. Esta nueva actividad la interrumpe en 1914 con motivo de la guerra europea. Viaja por toda Francia asistiendo a las representaciones de sus obras. En octubre de 1911 toma parte en las fiestas organizadas en Heidelberg en conmemoración del centenario del nacimiento de Liszt, y en recuerdo de su maestro y amigo interpreta en la sala de la Universidad, entre otras composiciones del abate-pianista, la «Paráfrasis de la Danza Macabra». Retorna a París. «Dejanaire» obtiene un gran éxito en el Teatro de la Ópera. La crítica fue unánimemente elogiosa. Un compositor comenta sobre «la verdadera grandeza, la sinceridad absoluta y la nobleza incontestable de la obra». En este año Saint-Saëns se descubre como poeta, pasando a verso un viejo cuento japonés titulado «El espejo».

En enero de 1912 vuelve a El Cairo. Compone los «Seis Estudios para la Mano Izquierda», que dedica a su amiga la pianista Caroline de Serrés, cuya mano derecha había quedado inmovilizada como consecuencia de una operación quirúrgica. Allí se le organiza una serie de homenajes. Su busto es colocado en el Teatro Khediviah. En marzo regresa a París, en donde se ha montado «La Fe» en el Teatro Odeón, con tal éxito que Saint-Saëns se muestra plenamente feliz. Se dedica a un antiguo trabajo que tenía archivado: la composición de un oratorio sobre Moisés. Pasa en Londres el mes de julio dedicándose a esta obra que titula «La Tierra Prometida». Al mismo tiempo compone dos

corales: «Himno a la Primavera» y «A los Mineros». Regresa al continente y en Amberes dirige un festival de su obra organizado por la Real Sociedad de Zoología, a la vez que supervisa los ensayos de «L'Ancetre». En diciembre se embarca para El Cairo, en donde termina la orquestación de su oratorio sobre Moisés.

En enero de 1913 Saint-Saëns es nombrado Gran Cruz de la Legión de Honor y recibe el primer ejemplar de su nuevo libro «École Buissonniers», que es una recopilación de la mayoría de los artículos publicados por *El Eco de París*.

A pesar del frío que reina en Europa, abandona el soleado Egipto para visitar en febrero las ruinas de Pompeya y el Museo de Nápoles; la observación de las estatuas romanas le ayuda a completar su estudio sobre «Las liras y las cítaras antiguas». En marzo asiste al III Congreso Internacional de Zoología de Mónaco. En abril participa con Claude Debussy, Vicent d'Indy, Gabriel Fauré y Paul Dukas en el concierto inaugural consagrado a la música francesa, con el que se estrena el fastuoso Teatro de los Campos Elíseos de París. Al finalizar mayo viaja a Londres para participar en las fiestas de su propio jubileo organizado por la reina Alexandra y celebrar el setenta y cinco aniversario de su debut como pianista, actos que tienen su punto culminante en el concierto que se ofrece en junio en el Queen's Hall. Allí es interpretada su «Tercera Sinfonía», «Sonata para Orquesta», «África», el scherzo de su «Segundo» y el final de su «Quinto» concierto para piano y orquesta, y recordando su niñez toca el concierto en si bemol de Mozart, que había interpretado a los diez años en la Sala Pleyel, y una obra inédita: «Obertura para una Ópera Cómica Inacabada».

Al día siguiente, en el Covent Garden, y en función de gala, otra vez «Sansón y Dalila», de la que Saint-Saëns comentó que fue la mejor representación que había visto de su ópera. París, Vichy y Gand también le homenajean, dedicando semanas a la interpretación de sus obras con su participación personal. En agosto marcha a Gran Bretaña. En Gloucester asiste a un festival de música de seis días de duración en el que se interpreta parte de su obra, entre otras su oratorio «Promised Land», que es cantado en la catedral gótica por un coro de trescientas personas que Saint-Saëns dirige personalmente. En septiembre la Filarmónica de Berlín le dedica un concierto. Rechusa asistir a la centésima representación de «Sansón y Dalila» en el Teatro Real de la Ópera por haber sido mutilada la obra. Interviene el

propio káiser y días después se repone íntegramente, dirigiendo su autor. Sigue a Varsovia para dirigir un concierto de sus obras. Regresa a París e interviene en un concierto en la Sala Gaveau, último de su carrera como virtuoso. Había cumplido setenta y ocho años de edad. El programa incluía la «Marcha Religiosa», el «Quinteto», dos «Fantasías para Arpa», «Introducción y Rondó Caprichoso», «O Salutaris», «Dúo para violín y Arpa», el «Concierto en Si» de Mozart y la fantasía sobre «La Coral del Profeta» de Liszt.

XXVIII

A los pocos días marcha para Argelia y Egipto. Allí trabaja en la orquestación de «Le Timbre d'Argent». Compone una coral, «Au Travail», y pone música a la poesía de Verlaine «Du vent dans la plaine». Regresa a Francia en febrero, sigue a Bruselas para asistir al estreno de «Le Timbre d'Argent», a cuya función asistieron los reyes de los belgas, para quienes Saint-Saëns, después del último acto, interpreta al piano su fantasía «África». Asiste en Montecarlo a «Les Barbares». Regresa a París, donde compone un «Avemaría», un «Tu es Petrus» y un himno a «Saint Camille de Lelis». En mayo viaja a Lisboa al estreno de «Prosperpine». Durante los días del viaje pone música a poemas de Georges Docquois. De regreso a París se dedica a revisar sus trabajos sobre la obra de Rameau y a supervisar los ensayos de «La Princesse Jaune», para ser montada en la Ópera Cómica. En una reunión de músicos pronuncia un discurso sobre la evolución musical en Europa desde la Edad Media hasta aquellos días. Marcha a Namur para asistir a un festival de su obra.

El verano avanza y la amenaza de guerra en Europa arrecia día a día. Finalmente estalla la conflagración. Saint-Saëns, que por su edad no puede servir a su país de otra forma que organizando recitales y conciertos para entretener a los heridos, rompe su decisión de retirarse e interviene en toda clase de actos de caridad. Además se dedica a revisar escrupulosamente los textos de las sonatas, fantasías y rondós de Mozart para una nueva publicación, así como a retocar algunas de sus propias composiciones. Compone un himno patriótico, «Vive la France», y una fantasía, «Hail California», para órgano y orquesta.

En abril de 1913 se embarca para los Estados Unidos de América para intervenir en una serie de conciertos en San Francisco, incluyendo en los programas «Hail California», «La Rouet d'Omphale», trozos de «La Fe», de «Enrique VIII», de la sinfonía número 3 e interpretando al piano en el último de los conciertos el «Vals Canariote», entre otras obras.

Regresa a Francia y a bordo compone una «Cavatina» para trombón tenor. Continúa su labor de ofrecer recitales a los heridos en Dauville y en Dieppe. Pone música a los versos de Víctor Hugo «Sí, es un muchacho encantador».

Pero la edad no perdona. Saint-Saëns cuenta ya con ochenta años. Sufre un principio de parálisis en las piernas que le afecta profundamente.

El Teatro de la Ópera de París abre sus puertas luego de seis meses de inactividad y, pese a la guerra, organiza un festival con obras de Saint-Saëns.

En abril de 1916 se embarca para Brasil, Argentina y Uruguay. A bordo comienza a trabajar en «On ne badine pas avec l'amour», comedia de Musset a la que pone música. En Buenos Aires se prepara el montaje de «Sansón y Dalila», cuyo estreno en el Teatro Colón dirige. Da un concierto de sus obras en el Teatro Odeón. Viaja por las principales ciudades argentinas cosechando éxitos en todas ellas. El Gobierno de Uruguay le encarga un «Himno para el Catorce de Julio». Tanto esfuerzo resiente la salud de Saint-Saëns, que tiene que suspender el viaje a Brasil y regresar a Europa. Nuevamente en París, interviene en un festival Saint-Saëns-Gabriel Fauré. Una bronquitis le obliga a encerrarse en casa, lo que aprovecha para componer «Siete Improvisaciones».

El 8 de febrero de 1917 es estrenada «On ne badine pas avec l'amour», con gran éxito de crítica. En marzo ofrece un festival para los huérfanos de los ejércitos. Marcha a Italia; en Roma asiste a una representación de «Sansón y Dalila» en el Teatro Costanzi y da un concierto en el Augusteum. Regresa a Francia. Compone «La cendre rouge» e «Improvisaciones» para órgano y reemprende su intervención en recitales y conciertos benéficos.

Su salud continúa resintiéndose a consecuencia de tanto trabajo. Los médicos le fuerzan a pasar una temporada de descanso en Bourbon l'Archambault, donde compone una pieza sobre «Las Letanías de la Virgen». Regresado a París, se entrega por completo a preparar la puesta en escena de «Enrique VIII» en el

Teatro de la Ópera. Encuentra tiempo para dar una conferencia en la Sociedad Astronómica sobre «La ignorancia astronómica y los medios de remediarlo». Marcha al sur de Francia en busca de clima más templado. Da conciertos de beneficencia en Niza y Cannes. Se acerca a Montecarlo para una reposición de su ópera «Etienne Marcel». Compone «L'Angelus», «Ou nous avons aimé» y «Papillons» y comienza «Un cuarteto para dos violines, alto y violonchelo». Regresa a París en el verano de 1918. Compone una «Pieza de concierto para arpa y orquesta», pone música a los versos de Paul Fournier, «Victoria», y compone una «Marcha interaliada».

Una vez más, y luego de tres años, en diciembre, parte para Argel. En febrero de 1919 compone una «Fantasía para órgano y orquesta» y «Cyprés y Lauriers» para festejar la victoria de los aliados en la recién concluida guerra europea.

Saint-Saëns regresa a París en abril de 1919 y pese a su edad y a que su salud continúa deteriorándose se enfrasca en una serie de conciertos y trabajos de composición. Entre otros acaba una «Fantasía para órgano» que le había encargado el rey Manuel de Portugal, pone música a un «Himno a la Paz» y compone una «Prière para Violonchelo y Órgano». A finales de año vuelve a Argel, en donde mantiene su actividad concertística. Compone una «Elegía para Violín y Piano», seis «Fugas para Piano» y una «Odelette para Flauta».

Regresa a París en abril de 1920 y sigue viaje a Grecia para satisfacer su vieja ilusión de contemplar la colina de la Acrópolis. Ofrece una serie de conciertos. Llegado a París, sale para Suiza, donde también da una serie de conciertos.

Finalizado ese año, marcha a Argel, donde continúa trabajando. Pone música a las poesías de Ronsard, «Amour Alesse», «A Saint Blaise», «Gacelette et Maigrelette», «L'Amant Malheroux». Compone una «Marcha» con coros para los estudiantes de Argel y tres «Sonatas para Clarinete, Oboe y Bajo».

En abril de 1921 Saint-Saëns está nuevamente en París. Allí sufre una vez más de bronquitis. Se preocupa de los ensayos de su ópera «Ascanio», que va a ser representada en el Teatro de la Ópera. Termina la composición de dos corales.

El sábado 6 de agosto de 1921 da un recital en el Casino de Dieppe. Al finalizar se dirige al entusiasta público que le aplaude y dice: «Hoy se cumplen setenta y cinco años de la primera vez que toqué en público y hoy he tocado por última vez.»

El día 4 de diciembre parte para Argel. Termina la orquestación de su «Romanza» para violín y comienza la de su vals «Nonchalente». El viernes 16 de diciembre de 1921 Charles Camille Saint-Saëns no se levanta de la cama. Había franqueado en sueños, dulcemente, el umbral de la eternidad.

ESTANCIAS DE SAINT-SAËNS EN GRAN CANARIA

Saint-Saëns pasó siete temporadas en Gran Canaria.

En la primera llegó al Puerto de La Luz en los últimos días de diciembre de 1889 y se ausentó de la isla el 18 de abril de 1890.

En la segunda llegó el día 1 de enero de 1894 y se marchó el 1 de marzo del mismo año.

En la tercera llegó el 22 de enero de 1897 y se fue el 26 de abril de dicho año.

En la cuarta llegó el 25 de diciembre de 1897 y se marchó en marzo de 1898.

En la quinta llegó el 31 de diciembre de 1898 y se marchó el 27 de mayo de 1899.

En la sexta llegó a Las Palmas en diciembre de 1899 y se marchó el 28 de marzo de 1900.

En la séptima y última llegó el 26 de diciembre de 1908 y se marchó el 4 de marzo de 1909.

No es mucho lo que se puede decir de lo acaecido durante las estancias de Saint-Saëns en la isla, cosa perfectamente explicable porque por muy genio que se sea, la vida cotidiana de una persona, en cualquier lugar y más cuando lo que trata es de descansar, suele ser normalmente monótona y carente de hechos especialmente destacables. Sin embargo, durante las temporadas de Saint-Saëns en Gran Canaria se produjeron algunos acontecimientos dignos de ser recordados. Lástima que muchos de ellos se hayan diluido en el tránsito de la Historia, como consecuencia de que, por una parte, la Prensa de aquellos tiempos no reflejó muchas de las andanzas del ilustre compositor y, por otra, las fuentes de tradición oral, desgraciadamente, casi han desaparecido ya.

PRIMERA TEMPORADA

De cara afable, mediana estatura y con el medio siglo ya sobrepasado, en los últimos días de diciembre de 1889 desembarcaba, en el recién terminado Puerto de La Luz, un extranjero enfundado en un amplio gabán, cubierto con un fieltro vulgar y con una pesada cartera en bandolera. Contrató a un cochero que le condujo a uno de los mejores hoteles de Las Palmas de Gran Canaria, el de «Las Cuatro Naciones», que estaba situado en el número 7 de la calle de Nuestra Señora de los Remedios, en la que había sido casa solariega de la familia Castillo Olivares, donde luego estuvieron los hoteles «Negresco» y «Cairasco».

Mientras los criados se hacían cargo de su equipaje, compuesto por un baúl chato y dos maletas, el extranjero se entretenía contemplando las plantas que había en el vestíbulo. En recepción se inscribió con el nombre de Charles Sannois, comerciante de nacionalidad francesa, procedente de Cádiz. El recepcionista le condujo a una habitación de apariencia modesta y amueblada con una cama de hierro, una cómoda y un tocador, un velador, una butaca de rejillas y tres sillas de mimbre, y le entregó la llave con una placa de cobre donde aparecía grabado el número 15.

La vida del extranjero es apacible. Desconocido por todos, no se pierde cualquier oportunidad que surja de oír música. Una tarde, cuando iba a comenzar un ensayo de la orquesta, el director, maestro Valle, descubre que el timbalero no se ha presentado. Sannois se ofrece para sustituirle. El director rehúsa. Finalmente asiente y para su sorpresa el extranjero resulta un timbalero de primera clase. La amistad entre Sannois y el maestro Valle crece rápidamente. Otro día el extranjero se pasea por los alrededores de la catedral, en el barrio de Vegueta. Oye sonar

un piano, se queda escuchando un buen rato. Luego pregunta a maestro Valle quién es la persona que lo toca en la casa que está frente a las gradas de la catedral. El maestro Valle le aclara: «Se trata de una alumna mía, la señorita Candelaria Navarro Cigala.» «Me gustará conocerla, pues la he oído tocar “La Danza Macabra” de mi amigo el compositor Camille Saint-Saëns y lo ha hecho con un perfecto ajuste a la partitura.» Sannois fue complacido y luego de la presentación formal frecuentó el domicilio de Ana Cigala Hernández, siendo recibido y obsequiado con la característica hospitalidad canaria y en donde se complacía oyendo tocar el piano a la joven hija de la señora de la casa, junto con otros invitados y donde deleitaba a todos cuando se sentaba a interpretar música.

Bernardino Valle Chiniestra (1850-1928), aragonés de origen, alumno muy destacado del Conservatorio de Madrid, por indicación de su amigo y maestro el célebre compositor Emilio Arrieta, se desplazó a Las Palmas de Gran Canaria en el año 1878 para hacerse cargo de la dirección de la orquesta de la Sociedad Filarmónica. Extraordinario amante de la música, fue catalizador indiscutible de la inquietud melómana que vivió la sociedad canaria en el último cuarto del siglo XIX y primero del actual. Elevó a gran altura la calidad de la orquesta a base de trabajo eficiente y constante. Se preocupó de difundir sus amplios conocimientos creando a su alrededor una pléyade de alumnos de los que algunos destacó como intérprete.

Su actividad fue amplia y variada, preocupándose tanto de los ensayos de orquesta y cantantes, cuando actuaban compañías de ópera, como de la música sacra en las funciones de la catedral y de la música sinfónica en los conciertos organizados por la Filarmónica. Era pianista de reconocida calidad y tocaba la guitarra con gran maestría. Su carácter abierto y afable hizo que pronto se le considerara un canario más. Aquí constituyó una numerosa familia. Como se ha dicho, Saint-Saëns se unió al mundillo musical de Las Palmas de Gran Canaria a poco de desembarcar por primera vez en la isla, por lo que no es de extrañar que conociera a maestro Valle y mantuviese con él la profunda amistad que desde un principio les vinculó.

Bernardino Valle fue un compositor de categoría. Entre otras obras su misa «Pastorella» que se ha interpretado en la catedral de Canarias para la celebración de la Misa del Gallo, prácticamente sin interrupción, desde que la compuso, hasta la década

de los años cincuenta de este siglo en que dejó de interpretarse, lo que es una triste ruptura de una hermosa tradición. También compuso un poema sinfónico al descubrimiento de América, para coros y orquesta, que fue premiado en Madrid en 1892 en concurso nacional conmemorativo de la efemérides, la famosa «Serenata Española», unos cantos canarios y varias zarzuelas, entre ellas «De Pasco por Las Palmas».

Saint-Saëns había desaparecido de París. La razón de su huida fue la tremenda depresión que le había causado la muerte de su madre en diciembre de 1888, acrecentada por los continuos problemas que presentaba el estreno de su ópera «Ascanio» en el Teatró de la Ópera de París, obra basada, como se ha dicho, en la vida de Benvenuto Cellini. El periódico *El Liberal* del 8 de abril de 1890 insertaba la siguiente noticia:

El famoso compositor francés Saint-Saëns ha desaparecido misteriosamente de París, antes de que comenzaran los ensayos de su nueva ópera «Ascanio», estrenada hace poco en el Teatro de la Ópera.

Los periódicos parisienses han encontrado en la ausencia del maestro asunto para escribir novelas, y algunos manifiestan el temor de que se trate de una segunda edición del asesinato de Gouffé. *Le Petit Journal* dice que ha descubierto la existencia de un drama de familia en que habrán de intervenir los tribunales, suponiendo, además, que Saint-Saëns padece de locura.

Algunos parientes y amigos íntimos del compositor dicen que todo eso es pura novela. Niegan que el compositor esté loco y admiten a lo sumo que tenga fantasías y extravagancias de artista.

Cuando reside en París se ve constantemente acosado por empresarios, editores, compositores jóvenes, músicos y aficionados, que no lo dejan en paz un momento, y como Saint-Saëns desea vivir tranquilo y olvidado algunas temporadas, se ausenta de dicha capital con frecuencia, usando nombre supuesto para que no le molesten.

Gallet, autor del libreto de «Ascanio», ha dicho que en noviembre recibió una carta suya fechada en Cádiz, anunciándole que se embarcaba para Canarias.

Esto es lo que parece más cierto, y siéndolo, no carece de fundamento la sospecha de que Saint-Saëns ha residido en Las Palmas por algún tiempo.

En efecto, hasta hace pocos días residió en esta ciudad un señor francés, raro por sus excentricidades. Era concurrente asiduo al teatro en las noches de función y de ensayo, y, queriendo pasar por un modesto aficionado, demostraba, sin embargo, excepcional competencia al exponer su juicio sobre las óperas que se representaban, y sobre música en general.

Otros detalles se refieren que dan más fuerza a la presunción de que Saint-Saëns ha sido nuestro huésped sin nadie saberlo.

Y en tal caso, ahora debe de hallarse en Tenerife o la Madera.

Mientras tanto, Sannois continuaba su estancia en Las Palmas de Gran Canaria. Asiste a las representaciones de una compañía de ópera en el recién estrenado Teatro Tirso de Molina. Sentado en una butaca de la segunda fila del patio, durante la ejecución de la obertura se agita en su asiento mientras lleva el compás violentamente con su mano derecha, menca la cabeza y refunfuña palabras incomprensibles. La cosa llega a tal extremo que sus vecinos de fila, impacientes, intentan, por señas, imponerle silencio. La cosa va a peor durante el primer acto. El tenor ataca un aria y se empiezan a oír una serie de desaprobatorios chillidos: «¡No!, ¡no!, ¡no!» El director de la orquesta, el insustituible maestro Valle, suspende la ejecución y se vuelve furioso hacia quien interrumpía y le indica callarse o marcharse. Los espectadores, indignados, aplauden. Se forma un verdadero escándalo. Uno de los guardias de servicio en el teatro ruega al extranjero que se marche. Sannois alza los hombros y abandona el teatro. Como es lógico suponer, el incidente fue largamente comentado.

Sannois empieza a ser considerado como persona que no está en su sano juicio: un extranjero chiflado. Sin embargo, también se le consideraba persona muy enterada en todo lo relacionado con la música.

Una noche, un grupo de jóvenes juerguistas le da una serenata. Sannois, complacido, se asoma al balcón y humorísticamente dirige a los «tocadores» y cantantes. Otro día, en los salones del Gabinete Literario, Sannois acompaña al piano a improvisados cantantes de trozos de ópera. Más tarde toca música de baile para que la gente joven se divierta un rato. Esto lo hace en muchas ocasiones, lo que demuestra el carácter abierto y complaciente de quien, por otra parte, estaba espiritualmente afectado por su reciente desgracia familiar.

Transcurridos los primeros días del mes de abril, Sannois, a pesar de que llovía, se paseaba por la Plaza de Santa Ana. En el momento en que se cruza con un grupo de chiquillas que corrían a guarecerse del agua, una de ellas resbala y cae. Un grito, lloriqueos, Sannois se vuelve y ayuda a la pobre criatura a levantarse. Otro transeúnte acude también en auxilio de la niña. Cuan-

do, después de levantarla, secarla con su pañuelo y comprobar que no ha pasado nada, la chiquilla reemprende su camino. El otro transcúnte que mira a la cara de Sannois abre sus ojos, titubea y balbucea: «Señor...» Insiste en mirarlo. No duda más. «¡Es él!; he visto su retrato en un periódico ilustrado que he recibido de Francia.» Saca del bolsillo el periódico, lo mira y se lo enseña a Sannois. «Señor, usted es Saint-Saëns.» Ya es imposible negarse. El transcúnte era un comerciante francés de apellido Vezalarde (Ladeveze?). Saint-Saëns le cuenta el por qué ha venido a refugiarse en Gran Canaria. Por la tarde toda la ciudad conocía la identidad del extranjero chiflado. Esto ocurrió en la primera semana de abril de 1890 e inmediatamente comenzaron los agasajos al famoso compositor.

Saint-Saëns escribe a un amigo: «Desde hace tres días he sido reconocido, llevo una vida insoportable, no tengo ni un momento de tranquilidad, te escribo estas palabras mientras estoy charlando; si lo que digo no tiene sentido, no te sorprendas. He tenido que escribir una romanza para barítono y orquesta, un dúo bufo para la pequeña Lambertini, a quien he vuelto a encontrar aquí. He tenido que utilizar la violencia para evitar que la población me ovacione. Por otra parte me han enseñado todas las curiosidades de la catedral, entre las que hay una joya maravillosa del propio Benvenuto. Es una de las cosas más curiosas que he visto en mi vida, una verdadera obra de arte que cabe en la palma de la mano.»

El periódico local *El Liberal* del día 11 de abril de 1890 inserta el siguiente trabajo:

LA AVENTURA DE SAINT-SAËNS

Fue a mitad de diciembre cuando en los pascos matinales de la Alameda, en el Casino, en teatros y salas de conciertos, fijó la atención de muchos un señor de mediana estatura, algo entrado en años, barba luenga y entrecana, larga nariz, frente ancha y ojos penetrantes que protegía con cristales negros de exagerado diámetro.

En su físico o en sus costumbres algo raro ofrecería, cuando así lo distinguieron entre el montón de extraños que nos invade y roba poco a poco a esta sociedad su antes característico sello de familia, que casi nos ponía en el caso de considerarnos como parientes, en fuerza de vernos las caras y codearnos por calles y salones. ¡Felices tiempos aquellos en que el presidente de una sociedad contaba sin temor de equivocarse, de antemano y por los dedos las personas que habían de asistir al baile, y por tan bien conocerlas,

conocía hasta su apetito, y por este dato pesaba el jamón y medía el moscatel del ambigú!

Hoy esto resulta imposible. ¡Vaya usted a adivinar el hambre y la sed de tantas gentes desconocidas!

Pero vuelvo a mi hombre. El tal dio muy pronto señales manifiestas de *manía musical*. Donde quiera hallaba proporción de escuchar música buena o mala (y claro que no podíamos ofrecerle maravillas), allí estaba moviendo inconscientemente la cabeza o la mano como si quisiera dirigir el ritmo melódico, a todos aplaudiendo y todo alabando con aire bonachón. Cuando tales ocasiones le faltaban, se le veía en el *Gabinete Literario*, escuchando complacido los atrevimientos musicales de algunos aficionados, que sin conocerle le temían, creyendo ver en él uno de tantos ingleses melómanos, especie de ediciones musicales económicas que un editor lanza para molestia de buenos oídos, como Tasso inundó a España con la del Quijote para malestar de los ojos y provecho de médicos especialistas.

Una noche que allí estaba, y ellos se empeñaban en cantar la serenata de Mefistófeles, como alguno dijese que resultaría mejor en más baja tesitura y ninguno se atreviese al transporte, ofrecióse él y los otros vieron admirados cómo *el inglés melómano* ejecutaba la empresa a primera vista y sin esfuerzo aparente.

Despertóse la curiosidad, hicieronse averiguaciones y resultó que el inglés era francés, que se hospedaba en el Hotel Inglés, se llamaba Mr. Charles Sannois y era comerciante.

Desde entonces las personas que frecuentaban su trato diéronse a sospechar que el comerciante era distinguido músico, y con la sospecha comenzó la indiscreción de la pregunta y el abuso de los que querían escucharle. Él, a su vez, dio en no frecuentar el Casino y ellos en llamarle, hasta que una noche el criado volvió del hotel con la desconsoladora noticia de que Mr. Charles había desaparecido.

La ausencia fue corta. Parece que recorrió los pueblos de esta isla y algunos de Tenerife y Lanzarote, y en febrero, de regreso ya, hospedábase en el hotel de las Cuatro Naciones, de nuevo excitando la curiosidad por sus excentricidades artísticas. Si sus amigos hubiesen examinado en ese tiempo el registro del hotel, de seguro recibirían grande sorpresa al ver que el antiguo comerciante figuraba como médico; no lo hicieron, pero en cambio descubrióse que, aparte de sus disposiciones musicales, dábale tono de poeta y hasta ofrecía algunos *échantillons*, de los cuales uno existe en manos del doctor Chil.

El enigma era curioso y su interés aumentó con las circunstancias verdaderamente cómicas que siguieron.

Era el tiempo en que una compañía lírico-dramática degollaba con las agravantes de premeditación, reincidencia y nocturnidad a los maestros italianos. Mr. Sannois acudía todas las noches de función y acudía a los ensayos, y, siempre complacido, aprobaba el modesto trabajo de los artistas. Al contrario, frecuentaba su trato

y llevado por su entusiasmo descubrió en más de una ocasión la oreja, con discursos musicales que oían desde lejos a maestro.

Una noche —poníase en escena «Rigoletto»— pidió con instancias a la dirección se le confiase el papel de Monterone; otra pidió permiso al maestro para tocar los timbales. Ambos ruegos fueron denegados, y yo lo siento, porque la aventura hubiera resultado completa, a terminar con una silba espantosa.

Creo que el mismo Saint-Saëns echa de menos este fin de fiesta.

Entrentanto se le hacía muy difícil sostener el incógnito. Todos, sin conocerle, adivinaban en él un hombre superior, y sus paisanos, más al corriente de lo que pasaba en París, llegaron a fijarse en la coincidencia de las iniciales de su nombre supuesto con el verdadero del ilustre compositor. Al fin, supose por todos la desaparición del maestro y la novela formada por la prensa de París, y todos a una voz le designaron como Saint-Saëns. La noche del 8, al aparecer en el teatro, todas las miradas se fijaron en él, y a poco, gracias a las delicadas insinuaciones del maestro Valle, confesó su nombre glorioso. La noticia cundió por la sala, todos deseaban verle, hablarle y estrecharle; pero inútilmente le buscaron. El maestro, temiendo la explosión, abandonó de prisa el teatro, llegó al hotel, encerróse en su alcoba y seguramente ocultó la cabeza bajo las sábanas.

Al día siguiente no hubiera sido necesaria su confesión. La llegada del *Journal Illustré* con el retrato del maestro disipaba todas las dudas.

* * *

Camilo Saint-Saëns nació en París el año 1835 y a los pocos meses perdió a su padre.

Su madre, pintora de relevante mérito, le educó con cariñosa inteligencia haciéndole ingresar en el Conservatorio, donde muy pronto Mr. Stamaty le distinguió como notable pianista.

A los quince años ganó el primer premio de *fuga*.

En 1852 fue nombrado organista de Saint Mary y al siguiente escribió su primera sinfonía.

En 1856 hizo su viaje artístico a Italia.

En 1857 sucedió a Lefebvre-Wely como organista de la Madeleine.

En 1867 escribió «Prometeo», que le valió el primer premio de la Exposición Universal.

A éste sucedieron sus composiciones «Timbre d'argent», «Phaeton», «Le Deluge» y su primera ópera de importancia, «Etienne Marcel», estrenada en Lyon el año 1879.

Sus otros trabajos de esta índole son: «Proserpina» (Teatro de la Opéra Comique), «Henri VIII» (Grande Opéra), «Sansón y Dalila» (Ruen) y «Ascanio» (Grande Opéra).

Estas dos últimas se han estrenado con corto intervalo en este año. «Sansón y Dalila» fue escrita hace bastante tiempo y, a pesar de ello, era casi desconocida aún para los doctos. Su estreno fue un éxito extraordinario que llevó al público de París hasta el teatro

de Ruen. «Ascanio», escrito sobre un libreto de Luis Gallet, calcado a su vez en la novela de Dumas, da lugar hoy a múltiples controversias entre la gente del oficio; pero el público la recibió con entusiasmo: seis piezas fueron repetidas y al final de cada acto los aplausos cubrieron el nombre del autor.

* * *

¿Quiere ahora saberse la causa que empujó a Saint-Saëns a estas playas?

Repito sus palabras:

—En la época de la Exposición, la dirección de la Grande Opéra no necesitaba obras nuevas para atraer el público; yo tenía empeño en presentar mi «Ascanio», la empresa se opuso y aquello me disgustó profundamente. Quise descansar, huir a donde nadie me conociese, dejar de ser músico. Llegué a esta ciudad; me sedujeron el clima y el reposo. De pronto me sentí poeta y he pasado el tiempo sin sentirlo escribiendo poesías y artículos de crítica musical, que me propongo dar al público en la *Revue Bleue*.

* * *

Honra grande ha recibido esta ciudad siendo residencia por algunos meses del ilustre maestro. En su honor preparábanse homenajes y obsequios que él ha rehusado, indicando el deseo de disfrutar en los últimos días de su permanencia entre nosotros el absoluto reposo que ha encontrado hasta aquí.

El domingo próximo se embarcará para Europa y entonces quedarán desvanecidas las fantasías a que ha dado lugar su misterioso viaje, si ya no las ha desvanecido el telégrafo.

El mismo periódico, en su edición del 15 de abril, publica un trabajo con el título «Saint-Saëns»:

Después que ha desaparecido para Las Palmas el incógnito en que se ocultaba el ilustre compositor, gloria de la Francia musical, se han sucedido las manifestaciones de respetuoso cariño y de simpática admiración con que se recibe y aplaude al autor de «Ascanio». Ya es la banda de nuestro municipio que le obsequia con una serenata en el hotel donde hoy se hospeda; ya es la *Sociedad Filarmónica* que le improvisa un brillante concierto en sus salones; ya es nuestra magnífica catedral que le abre sus puertas para que pulse las teclas del órgano, y deje oír bajo sus espaciosas naves esas clásicas improvisaciones que llevaban en París a la iglesia de la Magdalena todo lo más selecto que cuenta en música la capital de Francia.

* * *

Sabedor el maestro de que la banda municipal se disponía a darle serenata, expresó el deseo de sustraerse a todo homenaje público, y por ello la serenata tuvo carácter privado, colocándose la banda en la espaciosa terraza interior del hotel de las Cuatro Na-

ciones, donde ejecutó selectas piezas que fueron oídas con gusto por el obsequiado, quien significó su complacencia a las personas que le rodeaban, mereciéndole frases de elogio la banda, sobre todo por su delicada ejecución, y ofreciendo componer para ella una pieza a su llegada a París.

Honor grande que recibirán con gratitud y veneración el señor Manchado y los músicos que dirige, y que alcanza a la ciudad de Las Palmas.

Sumamente complacido salió también el insigne compositor del concierto, como decimos más arriba improvisado el domingo último en los salones de la Sociedad Filarmónica. Deseaba Saint-Saëns conocer los aires populares del país y la orquesta ejecutó, después de la obertura "Le cheval de bronze", de Aubert; los "Cantos Canarios", y el galop «Al Puerto», del maestro Valle.

Las señoritas Carmen Martínón y Adela Suárez tocaron al piano una fantasía de Hoffmann, la primera, y la "Rapsodia húngara", de Liszt, la segunda; y la señorita Sofía de la Torre cantó la preciosa melodía «La mendicante». Saint-Saëns felicitó a estas señoritas por las relevantes dotes artísticas de que, en verdad, hicieron feliz alarde y por su excelente escuela, teniendo también para su profesor, el maestro Valle, y para la orquesta espontáneas y expresivas frases de aprobación.

Después, y saludado por caluroso aplauso de los concurrentes, se dignó Saint-Saëns sentarse al piano, tocando la «Suite arabe», composición que, como todas las suyas, tiene impreso el sello del genio y de la originalidad de su célebre autor.

Fue aquélla una sesión musical de que quedará entre nosotros impercedero recuerdo.

* * *

Saint-Saëns es conocido y su nombre glorificado en todo el mundo como compositor insigne; aquí se ha revelado también como excelente e idealista escritor, en los vastos campos de la poesía, a donde le atrae su genio creador y universal.

Hace pocos días, y ya con su verdadero nombre, visitó la curiosa biblioteca de autores canarios que posee nuestro querido amigo don Agustín Millares, y allí, mientras hojeaba antiguos manuscritos y viejos códices, que a todo es aficionado nuestro ilustre huésped, se habló de poesía; y como manifestara que durante los meses que ha pasado entre nosotros había ocupado sus ocios en escribir versos, nuestro amigo, que deseaba conservar algún autógrafa suyo, le suplicó le dejase como recuerdo una de sus poesías.

Al día siguiente el mismo Saint-Saëns le llevó unas estrofas, que por la forma y el pensamiento que encierran son dignas de que el público las conociese y admirase; pero como no estamos autorizados para publicar el original, que conserva el señor Millares en su poder, hemos rogado a éste nos facilitase la traducción libre que hizo el mismo día, y entregó a su autor, como una débil prueba del entusiasmo que le había inspirado su poesía.

Ahora bien, los que conocen las insuperables dificultades que ofrece una traducción en verso comprenderán que no es posible

adivinar al través de una nueva composición las bellezas del original, ni envolver la idea en el poético ropaje que le ha dado su autor. Por eso el señor Millares, al ceder a nuestras repetidas instancias para obtener su traducción, nos ruega que consignemos en esta breve noticia la distancia inmensa a que se encuentra su pálida imitación del magnífico original que le ha servido de diseño, habiendo conservado sólo en toda su integridad el pensamiento filosófico en que va informado.

Véase la traducción con el mismo número de estrofas que lleva el original:

LA ESTATUA

Modela el artista el barro,
y, tomando el mármol luego,
le da forma a la materia
con esfuerzo pertinaz;

Y en su aspiración sublime,
bajo forma menos bella,
sumiso doblega el bronce,
que a los siglos vencerá.

Los años veloces corren,
que al hombre de muerte hieren,
en tanto que bronce y mármol
inmóviles quedarán.

Sin pupilas su mirada
ven los siglos succederse,
y avanzar la eterna sombra
que el pasado aumentará.

Tristes aras donde brota
un resto de fuego sacro,
sepultaos en la bruma
que ya el sol no alumbrará.

Los dioses desaparecen
sus templos vacíos quedan,
como el abismo insondable
que al hundirse deja el mar;

Pero el *Arte* ha eternizado
de los dioses la figura,
que temblando veneraba
la ignorante Humanidad...

A Dios no adoraba el hombre,
sino a esa eternal *Belleza*,
que con su genio el artista
supo del mármol crear.

* * *

No terminaremos estas notas sin hablar de algunas particularidades de la infancia del maestro, que ahora recuerdan los periódicos.

L'illustration de París reproduce el retrato de Saint-Saëns, que publicó en su número del 23 de mayo de 1846 —cuando aquél contaba diez años— y la siguiente noticia que acompañaba al grabado:

«Acabamos de asistir al debut de un encantador niño de diez años que, en un concierto verificado en casa de M. Pleyel, se ha dejado oír en el piano. Camilo Saint-Saëns nos ha dado a conocer una de esas altas inteligencias que forman época. Su prodigiosa memoria le ha permitido tocar en esa noche sin mirar la música escrita delante de sus ojos: un concierto de Mozart, un aire de Haendel, una fuga del mismo autor, una tocata de Kalkbranner, un preludio y una fuga de Bach, y, por último, un concierto de Beethoven.

Asegúrase que Camilo improvisa lo mismo que compone. Su infancia ofrece particularidades que recuerdan los primeros años de Mozart. Traído a los veintidós meses del campo, donde una bue-

na nodriza le cuidaba, todo es para él sensación musical: el sonido de un péndulo, el rumor de los goznes de las puertas, los gritos de los vendedores ambulantes le dejan atónito: corre de una a otra habitación para comparar los sonidos nuevos. Su madre le cree privado de juicio.

A la edad de dos años y medio leía correctamente, y a los tres escribía la música que componía ya. Gústale la improvisación y es en asuntos religiosos donde se siente más inspirado. Muestra igual aptitud para el estudio de idiomas, de las ciencias exactas, de historia natural, etc., y es de creer que Camilo, tan felizmente favorecido, lo mismo podrá seguir las huellas de los Laplace y de los Cuvier que de los Mozart y los Beethoven."

Ya se ha visto que el pronóstico no ha sido desmentido.

* * *

En el «Pío IX», que saldrá de este puerto así que cumpla la observación que se le ha impuesto, regresará a Europa Saint-Saëns. En España se detendrá algunos días para visitar algunas poblaciones que desea conocer, y, a mediados de mayo llegará a París.

Llegará con las golondrinas, según anunció al marcharse.

En la misma fecha *El Liberal* inserta una crónica de *El Imparcial* que es la siguiente:

SUeltos y Noticias

He aquí lo que le cuenta de Saint-Saëns a *El Imparcial* uno de sus redactores residente en París:

«Continúa el misterio sobre la inexplicable desaparición de Saint-Saëns. Cuantas hipótesis se hagan, y se han hecho muchas, acerca del hecho carecen de sólida base.

Saint-Saëns era lo que aquí se llama un excéntrico y ahí con gráfica palabra un *chiflado* con mucho talento. Podía pasar que en un momento tan decisivo para todo artista como es el de exponer la obra propia al juicio público, desapareciese bien por temor a un fracaso, bien por el capricho de sustraerse a una ovación. Pero en este caso parecía natural que dejase saber a alguien su paradero, a Luis Gallet, por ejemplo, autor del libreto de "Ascanio", y no borrar, como lo ha hecho, su huella de tal modo que ni la prensa con sus poderosos medios ni el gobierno con los suyos, no menos eficaces, han podido dar con el fugitivo. ¿Ha muerto? No se sabe, aunque son pocos los que creen en esta contingencia. ¿Ha emprendido un largo viaje en el que quiere permanecer absolutamente *incógnito*? Esto es lo más probable.

Saint-Saëns falta de París realmente desde hace tres meses al menos, antes de que diesen principio los ensayos del "Ascanio". Ahora se recuerda que por entonces hizo el maestro un corto viaje a Londres con el violinista Viardot y que entonces ocurrió un hecho que viene en parte a dar la razón a los que creen que el

autor de la «Danza macabra» no tiene bien equilibradas sus facultades mentales. Cenaban Viardot y Saint-Saëns en el comedor, cerca de la familia del fondista, que también se disponía a cenar. Saint-Saëns pidió a mitad de comida un plato de espárragos; a poco de pedidos volvió el mozo con los espárragos, pero en vez de llevárselos a Saint-Saëns los dejó en la mesa de los fondistas. Saint-Saëns se puso furioso, y al verlo se levantó la hija del dueño y dejó los espárragos delante del maestro pidiéndole graciosamente que perdonase, pero Saint-Saëns se subió más de tono, tomó el plato y con gran asombro de todos los que había en el comedor lo estrelló contra el suelo.

Excentricidades como la referida se cuentan de él muchas. Lo que sí da que pensar es que a última hora se ha sabido que antes de desaparecer ha regalado Saint-Saëns a la Biblioteca de Dieppe, su ciudad natal, todo su mobiliario artístico y cuantos objetos de arte poseía, que eran muchos y de gran valor, acto que no pocos traducen como disposición testamentaria.

Cuanto se ha dicho de que Saint-Saëns se haya suicidado por no arrastrar vida precaria es infundado. Saint-Saëns tenía muy buen pasar. Antes de casarse se veía obligado a dar lecciones de música para poder vivir; pero una vez casado mejoró. Poco después de su matrimonio, un admirador del maestro, Mr. Lelibon, melómano *enragé*, se pegó un tiro y dejó a Saint-Saëns cinco mil duros de renta, con la sola condición de que el músico compusiese para el suicida una misa de difuntos, que Saint-Saëns escribió y que tuvo gran éxito.

Saint-Saëns tenía la idea fija de visitar los Santos Lugares y llegar hasta Jaffa, y es muy posible que mientras aquí público y prensa se devanan los sesos por saber dónde estará el autor de "Ascanio", él navegue a estas horas por las encantadas aguas del Archipiélago para llegar a Jerusalem en los días clásicos y solemnes de la Semana Santa.»

El día 18 de abril Saint-Saëns abandona Las Palmas, publicando el periódico *El Liberal* el siguiente suelto:

SUETOS Y NOTICIAS

Anoche se embarcó para Cádiz en el vapor «Pío IX» Mr. Saint-Saëns, quien, como hemos dicho, se propone visitar algunas poblaciones de nuestra Península, estando de regreso en París el día 15 de mayo próximo.

Por un exceso de delicada cortesía a que no está obligado quien tiene derecho legítimo a universal homenaje, el ilustre compositor se dignó ayer honrarnos con una carta en que nos significaba su agradecimiento por habernos ocupado en estas columnas de su personalidad artística; carta que tiene para nosotros inestimable valor como recuerdo que conservaremos siempre del insigne maestro.

Que sea feliz su viaje y que nos dé la satisfacción de verle nuevamente en el próximo invierno en este país del que lleva, según hemos tenido el gusto de oírle, las más agradables impresiones es nuestro fervoroso deseo.

El 10 de octubre de 1890 *El Liberal* publica que el ilustre compositor Saint-Saëns ha escrito un vals que titula «Vals Canario-te», recuerdo de su estancia en Las Palmas. De esta nueva composición suya ha remitido ejemplares al maestro Valle y a una señorita, cuyas felices aptitudes para el piano tuvo ocasión de apreciar el insigne maestro: Candelaria Navarro Cigala.

Candelaria Navarro Cigala (1870-1945) fue último vástago de la rama canaria de la Casa Cigala, una de las veintiocho del Libro de Oro de Génova que, desde poco después de la incorporación de Gran Canaria a la Corona de Castilla, se estableció en la isla. Candelaria Navarro Cigala tuvo la suerte de reunir en su persona unas cualidades que destacaron temprano. A su notable inteligencia se añadieron una voluntad vigorosa, una inquietud cultural extraordinaria, una educación exquisita, una belleza resplandeciente, una innata elegancia y una no despreciable fortuna.

Fue hija única y póstuma. Su padre, Francisco Navarro Navarro, que había sido alcalde de la ciudad de Telde, murió de una tisis fulminante, consecuencia de una galopada bajo la lluvia. Fue nieta única. Su madre, Ana Cigala Hernández, había perdido a sus dos hermanos, Rafael y Juana, que fallecieron en la flor de la juventud y solteros. Fue biznieta única. Su bisabuelo, Florencio Cigala y Pastrana, también fue hijo único. Como consecuencia de estas circunstancias, heredó buena parte de las propiedades que había acumulado el capitán Juan Tomás Cigala, considerado como uno de los hombres más ricos de Gran Canaria en el siglo XVII.

Candelaria Navarro Cigala estudió piano con el recién llegado director de la orquesta de la Sociedad Filarmónica, Bernardino Valle Chiniestra, que, a la vista de su afición y de que se dedicaba al piano con toda su alma, sin que nadie se lo impusiera, pronto la consideró una de sus mejores alumnas. En 1889 contaba con diecinueve años de edad. Su belleza, en lógico apogeo, destacaba sobremanera. Había intervenido en varios recitales benéficos organizados en el Gabinete Literario y en el Teatro Tirso de Molina, habiendo sido unánimemente elogiada por la brillantez de sus interpretaciones al piano.

El 11 de noviembre de 1890 *El Liberal* publica que, en el concierto ofrecido por la orquesta de la Sociedad Filarmónica, el tenor Jerónimo Peñate había cantado la romanza «Sed de amor», escrita por Saint-Saëns en Las Palmas en el invierno de 1889. Asimismo la cuerda y piano de la orquesta tocaron una transcripción hecha por el maestro Valle de las melodías de la ópera «Ascanio» de Saint-Saëns.

El 13 de diciembre de 1890 *El Liberal* publica que, según un periódico, Saint-Saëns, el célebre compositor francés, se ha ausentado de París. Se sabe que está en España y aunque se ignora la ciudad donde reside créese con fundamento que debe estar en Andalucía, pues ha tomado mucho cariño a esa parte de nuestro país. Después de pasar algún tiempo en España, Saint-Saëns se propone ir a la isla de Ceylán. Allí escribirá una ópera en dos actos titulada «Eviradnus», cuyo libreto está tomado de un poema de Víctor Hugo.

SEGUNDA TEMPORADA

La prensa de Las Palmas de Gran Canaria se ocupaba, intermitentemente, de Saint-Saëns y de todo lo con él relacionado. Así, el periódico *La Patria* publica las siguientes noticias el lunes 2 de enero de 1893: «Rossini y Saint-Saëns. Por tratarse de este último eminente compositor, a quien tuvimos el gusto de ver no hace mucho tiempo entre nosotros, reproducimos las siguientes líneas de un diario de Madrid:

“El autor inmortal de Guillermo Tell complacíase en alentar en sus primeros pasos a los jóvenes. Llamábalos a su casa, sentábalos a su mesa y hacíaes ejecutar al piano sus primeras obras. Rossini acogió al entonces futuro autor de ‘Ascanio’ y ‘Sansón y Dalila’ con la bondad paternal que tenía para todos los principiantes. Es el mismo Saint-Saëns quien habla: ‘Había yo compuesto una pieza para flauta y clarinete. Rossini invitó a mucha gente a su salón e hizo que Dorus y Leroy ejecutaran mi obra. Como el autor de Guillermo Tell nada había dicho, todo el auditorio creyó que se trataba de un trabajo del maestro... Los aplausos fueron ruidosos, todas las manos se tendieron a Rossini, que fue felicitado con entusiasmo. El maestro, con su fina sonrisa, me alargó la mano y me presentó al público. La obra —dijo— es de este joven... y los admiradores quedaron mustios y cariacontecidos’.”»

El referido periódico, el jueves 9 de marzo de 1893, decía: «Leemos en un diario de Madrid: Días pasados se ha verificado en París una reunión de maestros compositores presidida por Gounod y Fonsieres. Tratóse de estudiar las ventajas que en las orquestas produciría la introducción del clarinete de pedal y del contubo. Estos instrumentos dan a las partes graves de la orquesta la potencia y la amplitud que Wagner, Berlioz, Gounod,

Saint-Saëns, Massenet y otros grandes maestros desde hace tanto tiempo vienen buscando. Gounod votó por que dichos instrumentos se aceptaran y así se acordó. Son dos nuevos colores —dijo el autor de “Fausto”— que enriquecerán la pelta de los músicos.»

El martes 21 de noviembre de 1893, con el título «Gounod muerto», publicaba: «He aquí la última carta que Gounod escribió a Saint-Saëns y que éste publica en un artículo consagrado al glorioso maestro: “Camille mío: Gracias por tu deliciosa ‘Phryne’. Voy a oírla con los ojos, esos segundos oídos del músico después de haberme embriagado por los oídos, esos ojos de la música. Te abrazo como te quiero, imo corde. C. Gounod”.»

El viernes 15 de diciembre de 1893 insertaba: «La distinguida concurrencia que asistió anoche al concierto dado por la Sociedad Filarmónica salió gratamente impresionada de su buena ejecución. Los números todos del programa fueron muy aplaudidos, particularmente aquellos encomendados a la señorita Adela Suárez Rivero, quien ejecutó al piano, admirablemente y con la brillantez y gusto que le son proverbiales, una fantasía sobre varias óperas y una transcripción de la “Danza Macabra” de Saint-Saëns.»

El miércoles 20 de diciembre de 1893 se ocupaba nuevamente de Saint-Saëns y publica: «En el Teatro Francés de París se estrenó a fines de noviembre último la tragedia de Sófocles “Antígona”, adaptada a la escena por Paul Maurice y Auguste Bacquerie, con música de Camille Saint-Saëns.» Respecto al éxito de la citada obra, dice la ilustrada revista parisiense *Europa y América*: «La ejecución de esta obra ha sido perfecta. Por lo que toca a la música que la acompaña, todo el mundo la encuentra deliciosa. Los señores Maurice, Bacquerie y Saint-Saëns recibieron muchos y merecidos aplausos.»

El miércoles 3 de enero de 1894 el periódico *El Defensor de la Patria* publica la siguiente noticia: «En el vapor “Alfonso XII” llegó el día primero del actual a esta población el célebre maestro compositor francés Camille Saint-Saëns, quien según nuestros informes acaba de recorrer parte del continente de Asia con el objeto de componer obras inspiradas en las costumbres de aquellos países. Esta es la segunda vez que nos vemos honrados con la visita de tan notabilísimo autor, a quien damos nuestra más afectuosa bienvenida.»

Habían pasado cuatro años de la anterior visita de Saint-Saëns a Gran Canaria. En el ínterin había viajado a Ceylán, pasando por España y descansando unas semanas en El Cairo, donde recompuso su ópera «Proserpine» y compuso la fantasía para piano y orquesta «África».

Después de algunas dificultades se instala en una casa que considera un alojamiento maravilloso, según cuenta a un amigo, ya que tiene un salón que da a un pasco, dos grandes habitaciones y derecho a utilizar una terraza. Contrata a un sirviente, compra muebles. Dice al amigo: «He embellecido mi prisión, estoy completamente bien. Éste es verdaderamente el país para pasar el invierno; hoy, 8 de enero, he anotado 21 grados; en estos últimos días la gente del país se ha quejado de la temperatura. Desde hace mucho tiempo no habían tenido un invierno tan riguroso. Estos rigores son como las bellas crueles que se cantan en los madrigales. ¡Durante este tiempo tan riguroso yo he dormido con la ventana abierta! ¡No más trajes de invierno! No obstante ha habido gripes fuertes en estos últimos tiempos, porque la gente del país se obstina en salir por la tarde sin abrigarse un poco; es culpa de ellos, no del clima.»

El sábado 17 de febrero de 1894 *El Defensor de la Patria* publica: «Dice la *Unión Mercantil* de Málaga: Ayer se practicaban algunas pesquisas en Málaga por creerse que, procedente de Cádiz, había llegado, guardando el más riguroso incógnito, un eminente compositor francés que hace cuatro años vino del mismo modo y hasta la última hora no fue descubierto, cuando disponía su viaje de regreso. A poco que se fijen nuestros lectores comprenderán que la persona a que se refiere el periódico malagueño es el eminente compositor francés que tenemos el gusto de ver entre nosotros.»

El miércoles 21 de febrero de 1894 inserta la siguiente nota: «El eminente compositor francés M. Camille Saint-Saëns ha obsequiado con un pasodoble original al Batallón Regional de Cazadores número 2 que presta sus servicios en esta plaza. Esta pieza musical, considerada por el reputado Cuerpo como inestimable alhaja por ser producto de la fecunda inspiración del célebre maestro que por sus excepcionales dotes ha inmortalizado su nombre, se encuentra ya en ensayo y muy pronto tendremos el placer de oírsela ejecutar a la Charanga del Batallón de Cazadores.»

El día 24 de febrero de 1894 Saint-Saëns anuncia a un amigo: «Partiré dentro de tres días para la isla de La Palma que por lo visto es una de las siete maravillas del mundo. Allí estaré una semana y regresaré aquí antes de marcharme definitivamente. Quizá también haré un viaje a Tenerife. Sobre el 20 de marzo me embarcaré en el vapor francés "Le Meuse", a cuyo capitán conozco. Visitaré Mogador, Mazagán, Gibraltar y desembarcaré en Málaga, donde reembarcaré poco después para Orán y por ferrocarril iré a Argel, última etapa de mi vagabundeo. Esto durará una quincena y terminaré en París la segunda quincena de abril.»

El lunes 26 de febrero de 1894 *La Patria* publica bajo el título «Distinguido compositor»: «Dentro de unos días marchará a Santa Cruz de La Palma, donde pasará unos días para embarcarse luego a Francia, el eminente compositor francés C. Saint-Saëns, el cual volverá a esta ciudad dentro de pocos meses.»

Es de suponer que la visita a las islas de La Palma y Tenerife se produjo. Sin embargo, consultadas las hemerotecas tinerfeñas no ha aparecido ninguna referencia sobre el particular.

El sábado 3 de marzo el periódico *El Telégrafo* publica la siguiente noticia: «Ha marchado de visita a varios pueblos del interior de la isla el célebre músico Camille Saint-Saëns.» A estas excursiones le acompañaba don Alejandro Hidalgo Romero, a quien conoció en Arucas y le sirvió de amistoso guía. Saint-Saëns y don Alejandro se pasearon durante varios días en mula por las cumbres de la isla, visitando Tejeda y Tirajana.

El lunes 5 de marzo de 1894 publica que: «La Charanga del Batallón ejecutó ayer, en los jardines de La Alameda, el precioso pasodoble compuesto para la misma por el célebre maestro Camille Saint-Saëns.»

El sábado 10 de marzo *La Patria* publica: «Hemos tenido el gusto de ver una foto del eminente compositor francés Camille Saint-Saëns, que por la perfección con que está hecha y por la riqueza de detalles merece la pena verse por las personas de gusto. Tenemos la mayor satisfacción en consignarlo así por cuanto dicha foto está hecha en esta ciudad por el inteligente fotógrafo de la Casa Real y estimado amigo nuestro don Luis Ojeda Pérez, quien ha recibido muchas felicitaciones por tratarse de una obra perfecta de su arte, que con tanta aceptación ejerce, plácemes que en particular le ha significado el mismo distinguido compo-

sitor. Reciba también de nuestra parte la más cumplida enhorabuena.»

El sábado 17 de marzo de 1894, con el título de «Pasodoble», *La Patria* publica: «Mañana, al marchar el Batallón Regional para oír el santo sacrificio de la misa en nuestro templo catedral ejecutará la "Charanga" un pasodoble titulado "Saint-Saëns", escrito por su director, nuestro amigo don Santiago Tejera, dedicado al eminente compositor francés de aquel nombre que viene residiendo en esta población.»

El 21 de febrero de 1895 *La Patria* publica la siguiente noticia: «En Marsella ha obtenido un éxito extraordinario la ópera "Sansón y Dalila" de Saint-Saëns.»

Como puede observarse, esta segunda temporada de Saint-Saëns en la isla no dejó huella periodística de importancia. Salvo las noticias del regalo de la marcha que el compositor hace al Batallón de Cazadores y la gentil devolución que el director de la banda ofrece a Saint-Saëns, parece que, prácticamente, en los tres meses de estancia que el músico francés disfrutó en Gran Canaria no hizo nada de particular. Sin embargo, Saint-Saëns se dedica a pasear y a tomar apuntes, ya que pintar era otra de sus muchas aficiones. Contrata a un chiquillo para que le acompañe y le lleve los hártulos. Cuenta a un amigo: «Ayer hice un primer paseo serio, acompañado de "mi esclavo", que portaba un álbum de gran tamaño. Armado de un lápiz amenazador he elegido un camino desprovisto de toda especie de sombra como son todos los de aquí y tuve el placer de sudar a gota gorda. Cuando llegué a lo alto del camino y elegí los puntos de vista, era demasiado tarde. Retorné al día siguiente en carruaje y entonces comenzaron mis grandes trabajos artísticos. Bromas aparte, hice un mal croquis, pero aunque sea un mal croquis tiene un acento que la fotografía no tendrá jamás, si bien ella es un documento precioso para la ejecución de detalles, no dará nunca la vida ni la impresión del paisaje. No hablo de esas magníficas fotografías como las que hacen en Suiza, sino de las pequeñas fotos de viaje que no me dicen nada.» No acertó mucho en su tesis Saint-Saëns, pese a su carácter positivo y su amplia visión. «Sí, me gusta mucho estar aquí ignorante de todo lo que pasa, calentándome al sol africano y garabateando dibujos y acuarelas. Sin embargo, he comprado papel pautado... ¡uno no es perfecto!»

«Que no pueda yo enviarte la magnífica palmera de la especie del país en la que sus hojas, como inmenso abanico, semejan largas plumas verdes que se balancean delante de mi ventana. Me consta, con escalofríos, que estamos a 10 de enero... que este tiempo de existencia paradisíaca discurrirá como un torrente y terminará desapareciendo como un sueño. Uno debería poder alargar los tiempos felices y reducir los otros; es justamente lo contrario lo que se produce.»

Sigue diciendo: «Han querido darme una serenata; he logrado conseguir que esta fiesta se posponga al momento de mi partida. Son tan raros los franceses en esta isla que somos muy agasajados. Encuentro a la ciudad tan de mi gusto que volveré.»

«Las jóvenes han conservado la bonita costumbre de pasearse con una mantilla de lanilla blanca que les tapa la cara y descende hasta el talle y les da un aire virginal y bíblico que me hace pensar todo el tiempo en la introducción de Marie Madeleine. Hay muchas bien guapas y no son nada raras. Yo he recibido muchísimas visitas, pero toda esta gente amabilísima debe preocuparse de sus ocupaciones y forzarse de dejarme tranquilo. Todo el mundo trabaja aquí y como no hay el surmenage de las grandes ciudades, reina el buen humor en todas partes.»

En otra carta cuenta al amigo: «Había hecho un plan para ir a Orán, pero las comunicaciones no me lo han permitido. Mira, las islas son encantadoras, pero uno no puede salir de ellas tan fácilmente como querría. La verdad es que tengo pocas ganas de marcharme. Son tan buenas esta calma y tranquilidad... Los habitantes del país viven en grandes casas pero no tienen la costumbre de recibir, lo que me evita el rechazar invitaciones. Tengo algunas amistades agradables, que cultivo cuando estoy de gusto. Juego mucho al dominó y al ajedrez. Pasaría de este modo mi vida, sin echar de menos, en absoluto, las agitaciones que ya tú conoces.»

El mes de abril, por lo visto, fue frescachón y Saint-Saëns sufrió una gripe. Al no poder pasear se dedica a leer y a tocar el piano. Escribe al amigo: «En realidad, de mis entretenimientos, el más alegre es ver a mi camaleón atrapar las moscas, aparte las mismas creo que todo el mundo lo encontraría inocente. Para hacerme útil me he hecho profesor de ajedrez. Tengo a mi disposición un tablero fantástico, mide medio metro cuadrado y las piezas son monstruosas; los reyes y las reinan pesan media libra. No te harían nada bien de tirártelas a la cabeza. Estos

personajes ilustres y sus súbditos están encerrados en una caja enorme, de forma extraña, cuyo interior está dividido en compartimentos, probablemente para que las piezas no se muerdan. Después de algunas dificultades en hacerme con estas dimensiones gigantescas, he llegado a encontrarlas totalmente naturales y a sentir que son las normales, ya que se ve mejor el juego y la partida toma una magnificencia que aumenta su encanto. Uno se siente más orgulloso de ganar y más humillado de perder.»

TERCERA TEMPORADA

No habían transcurrido tres años desde su partida cuando Saint-Saëns recala en su tercera temporada a Las Palmas de Gran Canaria. El *Diario de Las Palmas* acusa su llegada de esta forma: «En la mañana del viernes 22 de enero de 1897 llegó a Las Palmas de Gran Canaria el distinguido compositor francés Camilo Saint-Saëns.»

El lunes 25 de enero el mismo *Diario* publica el artículo titulado «Una ópera de Saint-Saëns»:

La ópera «Sansone è Dalila», del ilustre compositor Saint-Saëns, que tenemos de huésped en nuestra tierra, ha alcanzado en el Liceo de Barcelona un éxito completo. Las siguientes líneas de *El Noticiero Universal* así lo demuestran:

«Por fin, después de varios aplazamientos, pudo estrenarse anoche en el Liceo la ópera “Sansone è Dalila”, que con tanta impaciencia esperaban oír los filarmónicos y aficionados a la buena música, pues se trataba de una de las obras que mayor fama ha dado al célebre compositor francés Mr. Camilo Saint-Saëns.

En realidad es el “Sansone è Dalila” muy digna de la inmensa reputación de su autor toda vez que la inspiración que vertió en ella, la magistral manera como está tratada la orquestación de la misma y cuantos trozos brillantísimos e innumerables detalles de delicado gusto contiene la hacen merecedora de general aplauso y contribuirán de especial manera a la gloria de aquel ilustre maestro.

No es que despertara la audición de anoche grandes entusiasmos ni que el éxito que obtuvo, con ser completo, llegara a fanatizar al público; pero nada de esto hay que extrañar de una obra que carece de los efectos orquestales de que tan a menudo echan mano los compositores italianos, así como tampoco se destacan en la partitura números de conjunto, romanzas, dúos, exceptuando el del acto segundo, ni grandes marchas de aquellas que fanatizan al *gros public*. Viene a ser el *spartito* de Saint-Saëns un cuadro completísimo, acabado, lleno de perfiles y de detalles afiligranados, de exquisito sentimiento y de una estructura superior a todo elogio, que acusan la mano de un gran sinfonista mejor que la labor de un autor de óperas tal como antiguamente se entendía.

Su magistral instrumentación gustará más cuanto más se oiga, único modo de poder apreciar como merecen el precioso coro de hebreos, escena de la seducción y danza del acto primero, el dúo genial del segundo, cuya riqueza de frases y variedad de ritmos son de imponderable mérito, y los bailables y cuadro final del tercero.

Consideramos ocioso detallar el argumento que ya publicamos de esta obra, basada en el popular episodio bíblico conocido con el mismo nombre.»

Después de ocuparse de la ejecución de la ópera, añade el mismo colega:

«Ganóse asimismo los honores del proscenio el maestro Campañini, que bien puede estar satisfecho de las ovaciones de que fue objeto, merecidísimas por cierto, pues concertó y dirigió la obra con extraordinaria maestría. La batuta en sus manos recuerda la de los mejores directores que han venido a Barcelona, lo que equivale a decir que su talento iguala al de los maestros que más han brillado en el mundo musical.

Excusado es decir que el teatro estaba brillantísimo, presentando el aspecto de las grandes solemnidades, y que está la empresa de enhorabuena, pues el "Sansone è Dalila" proporcionará al Liceo magníficas entradas.»

Enviamos la más cordial enhorabuena al distinguido músico francés.

Saint-Saëns se sentía feliz en Las Palmas de Gran Canaria. Escribe a un amigo: «He encontrado de nuevo la dulzura del aire, las pequeñas casas rojas, azules, amarillas, que uno diría están hechas para ser alineadas por niños en una mesa, las chicas guapas con faldas claras, la cabeza y el pecho cubiertos por la virginal mantilla de lana blanca, fina y ligera, ¡ah la tranquilidad, la divina tranquilidad! Me han acogido con toda cordialidad, verdaderamente conmovedor por su sinceridad evidente. Hoy mismo voy a comenzar mis paseos y a volver a ver los rincones encantadores que tan bien conozco.

Hay siempre superabundancia de perros, y temiendo que no sean suficientes han colocado una colección en bronce en una de las plazas de la ciudad en diversas posturas. Es original, muy original.

Sin embargo, han destruido una fuente encantadora en la que las mujeres recogían con cañas largas armadas con una especie de embudo el agua que caía de arriba. La lloro en silencio, contento de que "el progreso" no haya hecho otros disparates.»

Sin duda Saint-Saëns se refiere a la fuente del Pilar Nuevo, que había en la plaza del mismo nombre, en la trasera de la ca-

tedral, y que ha sido repuesta con motivo de la conmemoración del quinientos aniversario de la fundación de Las Palmas de Gran Canaria en 1978. En todo caso hay que anotar el dato de que fue desmontada entre 1893 y 1897.

El miércoles 3 de febrero del mismo año el *Diario de Las Palmas* reproduce del *Diario de Barcelona*, a propósito de la ópera de Saint-Saëns: «Por llenos se han contado en el gran Teatro del Liceo las representaciones de la ópera de Saint-Saëns “Sansón y Dalila”. La música de la nueva ópera es cada día más aplaudida, saboreando mejor el público sus muchas bellezas. Para esta noche, en que se dará la cuarta representación de la citada ópera, quedaban ya despachados ayer todos los palcos. Esta misma ópera acaba de representarse en el Teatro Real de Madrid con gran éxito.»

El martes 9 de febrero el mismo periódico dice: «Varias personas de esta localidad invitaron el domingo último a una gira al Monte Lentiscal al ilustre músico francés Camilo Saint-Saëns. El señor Mesa de León los obsequió en su casa, sentándose al piano el distinguido maestro, que deleitó a sus compañeros de excursión con las notas que con tanto arte sabe arrancar a dicho instrumento.»

Diego Mesa de León (1837-1915) fue uno de los buenos amigos que Saint-Saëns hizo en la isla. Se educó en el famoso colegio de San Agustín, fundado por el que luego fuera su suegro, Antonio López Botas. Profesor y director de dicho colegio, su prestigio como enseñante fue extraordinario, pudiendo decir que por sus manos pasaron todos los que luego fueron los más importantes profesionales grancanarios de final del siglo pasado y principios del actual. Fue alcalde de Las Palmas de Gran Canaria en 1893, diputado provincial, director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, presidente del Gabinete Literario y de la Sociedad Filarmónica de Las Palmas. El colegio de San Agustín fue durante muchos años el «Colegio de don Diego», quien bajo su paternal energía comunicó a sus alumnos los principios de la filosofía krausista, enseñándoles a perfeccionarse en todo y a aspirar a la máxima categoría social.

El viernes 12 de febrero el periódico *La Crónica* publica la siguiente nota:

Con motivo del estreno de la ópera «Sansone è Dalila» en Madrid, publica el *Heraldo* la siguiente anécdota de Saint-Saëns:

«Al ocuparnos de hacer la reseña de la representación de anoche, sólo necesitamos recoger la impresión profundísima producida entre los *dilettanti* por la labor del colosal contrapuntista, y sólo encontramos elogios y pretexto para aplaudir en toda ocasión y a cada momento.

Copiamos de Saint-Saëns el profundo respeto para aventurar siquiera una nota crítica ante obras de tan alto mérito cuando él no las tolera para las de un principiante, como lo prueba el hecho de haber reunido en su casa la mejor sociedad de París para oír una composición de autor desconocido; al maestro le pareció la música buena, y a los convidados no, terminando la discusión con los *amateurs* de la crítica en la siguiente forma. Preguntóles:

—¿Les parece a ustedes mala la música?

—Sí, señor —le contestaron.

—Pues... fuera de mi casa, y se acabó la reunión.»

El sábado 13 de febrero el *Diario de Las Palmas* inserta el siguiente artículo:

CAMILO SAINT-SAËNS

SUS PRODUCCIONES

La circunstancia de hallarse en Las Palmas el notable compositor francés, cuyo nombre encabeza las presentes líneas, hace que hojemos los libros de varios críticos y escritores musicales, y después de repasar el notable artículo de Enrique Sepúlveda dedicado a aquél, hecha esta labor, siquiera rápidamente, digamos:

«Que Saint-Saëns nació el 9 de octubre de 1835. Tiene, pues, en la actualidad sesenta y dos años.

A la edad de tres años ya estudiaba música. Fueron sus disposiciones tan grandes, tan rápidos sus progresos, que a los siete años se le puso bajo la dirección de dos maestros: Stamaty, para el piano; Meleden, para la composición. Diole también lecciones Halevy y poco tiempo después entraba en el Conservatorio de París como alumno de la clase de órgano, y de ella salió —todavía era un niño— nombrado organista titular de Saint Merry. En 1858 sucedió al célebre Lefebvre-Weley como organista de la Magdalena.

A la edad de seis años escribía lindísimas melodías; a los siete tocaba *de memoria* las más enmarañadas fugas de Bach. Fue realmente un *niño prodigio*. Y de ese niño, ya hombre, fue de quien dijo Gounod, llevando el adjetivo al colmo, que era un *musiquísimo*.

Pianista maravilloso, sólo le han aventajado —al decir de uno de sus biógrafos— Liszt y Rubinstein. Como organista se asegura que no tiene rival en el mundo. Como compositor —muy notable— participa de los procedimientos de Beethoven, Bach y Berlioz. Como director de orquesta —en 1880 pudo juzgarlo Madrid en los conciertos del príncipe Alfonso— domina y conmueve. Como hombre es la distinción personificada; artista, inteligente, apasionado.

Cuéntase que Liszt, el gran virtuosi húngaro, hablando un día de Saint-Saëns en presencia de muchas personas, dijo:

—Existen hoy muchos pianistas capaces de ejecutar verdaderos *tours de force*; no conozco más que dos que comprendan plenamente toda la extensión de su arte: se llaman Liszt y Saint-Saëns.

Realmente, exagerado o no el juicio de Liszt, la ejecución de Saint-Saëns es portentosa y además de esto lo que ha hecho de él el primero de los pianistas franceses es su *personalidad*, ese carácter indefinible que revela al maestro.

En la composición, el autor de la ópera que ha juzgado el público madrileño se ha distinguido mucho en las “descripciones poéticas” y en las “imitaciones” de los ruidos de la naturaleza. Su estilo es brillante; desarrolla muy bien las ideas; la instrumentación es vigorosa y elegante.

He aquí una lista de sus principales obras, en la que el lector podrá observar que Saint-Saëns, aunque impulsado por su temperamento a la música dramática, ha escrito muy poco para el teatro. Sus producciones son casi todas instrumentales.

1.º Sinfonía en *mi bemol*.

Otras tres sinfonías.

“Misa” para cuatro voces, orquesta y dos órganos.

“Oratorio de Navidad”, para solistas y coro.

“Cuatro conciertos”, para piano y orquesta.

“Les Noces de Prométhée”, cantata que obtuvo en 1867 el premio en la Exposición de París.

“Le Deluge”, sinfonía bíblica.

“Le récit d'Omphale”, “Phaeton”, “Danze Macabre”, “La jéneusse d'Hércule”, poemas sinfónicos.

Varias obras de “música de cámara”.

Y una infinidad de melodías y “Bagatelles”.

Los poemas sinfónicos son ya muy conocidos en Madrid. Tres de ellos los interpretó por vez primera la Sociedad de Conciertos “Unión Artístico-Musical” en aquellas memorables campañas que dirigió el maestro Bretón. “La Danza Macabra” tuvo un éxito inusitado.

Obras puramente dramáticas sólo ha escrito las siguientes:

“La princesa amarilla”, ópera cómica en un acto.

“Sansón y Dalila”, gran ópera en tres actos.

“Le Timbre d'Argent”, ópera fantástica.

“Etienne Marcel”, ópera en cuatro actos.

Y si alguna más hay —algún *Baile*, por ejemplo—, debo declarar que no la recuerdo.

El carácter distintivo de toda la música del gran maestro es —ha escrito otro de sus admiradores, y... “voto en pro” por impresión propia— el *color*. Pinta, en efecto, de admirable modo en la música “descriptiva”.

Saint-Saëns es un gran poeta. Todas sus manifestaciones son estéticas, psicológicas y están dotadas de una extraordinaria intensidad de sentimientos.

Cuando estuvo en Madrid a dirigir una serie de cinco conciertos en otoño de 1880 hicieron lenguas los *dilettanti* de sus relevantes méritos.

Y hablando de él decían una tarde dos aficionados, discutiendo acaloradamente.

—Será todo lo que se quiera, pero no me lo compare usted con Beethoven. Como ése, nadie. Beethoven ha escrito la mar...

—Y Saint-Saëns, *el diluvio*.»

SILUS

El viernes 19 de febrero el *Diario de Las Palmas* anuncia: «Es casi seguro que el jueves de la próxima semana dará la Sociedad Filarmónica el concierto anunciado en el cual tomará parte el notable músico francés Camilo Saint-Saëns. El producto del concierto se destinará a dar impulso a la construcción del hospital de San José del Puerto de la Luz.»

Hay que insistir en lo difícil que es el seguimiento de las actividades de Saint-Saëns durante sus temporadas en la isla. Un acontecimiento de la importancia de este concierto, que súbitamente anuncia *Diario de Las Palmas*, no cuenta con antecedentes de ninguna clase, cuando es lógico imaginar la excitación ciudadana que un evento de tal categoría tuvo que haber producido desde que se supo, bastantes días antes, que Saint-Saëns aceptaba colaborar en el mismo.

El hospital de San José fue la gran obra de otro de los buenos amigos que Saint-Saëns hizo en Las Palmas de Gran Canaria, el doctor Bartolomé Apolinario Macías (1856-1929), persona que se preocupó muchísimo por los problemas sociales de la isla. Volcó su esfuerzo personal y su fortuna en la construcción de dicho hospital, fundación benéfica pensada además como escuela. El doctor Apolinario hizo los estudios primarios en el colegio de San Agustín y la carrera de Medicina en la famosa Facultad de Montpellier. Sucedió en el cargo de presidente de la Cruz Roja en Gran Canaria a Domingo J. Navarro Pastrana. Fue director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas y alcalde de la ciudad. Previamente había sido delegado del distrito del Puerto de La Luz, barrio en el que era queridísimo. También fue consejero del Cabildo Insular de Gran Canaria y llevó a cabo la reforma y reorganización del hospital de San Martín.

El 23 de febrero *Diario de Las Palmas* ya publica el programa del concierto que tendrá lugar el jueves 25 de febrero de 1897:

CONCIERTO SAINT-SAËNS

He aquí el programa del concierto que en la noche del jueves próximo tendrá lugar en los salones del *Tirso de Molina* a beneficio del Asilo de San José del Puerto de La Luz:

PRIMERA PARTE

- | | |
|---|--------------------|
| 1.º «Raymond», sinfonía por la orquesta de la Sociedad Filarmónica | <i>Thomas</i> |
| 2.º «Sonata» para piano | <i>Beethoven</i> |
| 3.º «Preludio-Gigue» para piano | <i>S. Bach</i> |
| 4.º «Les Cyclopes», «Les Tourbillons», «Rigodon», para piano | <i>Rameau</i> |
| 5.º Capricho sobre los aires de baile de «Alceste» (Gluck) | <i>Saint-Saëns</i> |

SEGUNDA PARTE

- | | |
|--|--------------------|
| 1.º «Serenata Canaria», por la orquesta dedicada al señor Saint-Saëns | <i>Valle</i> |
| 2.º Fragmentos de la ópera «Sansón y Dalila» | <i>Saint-Saëns</i> |
| 1. Coro-danza de las Sacerdotisas de Dagon (primer acto). | |
| 2. Bacchanale (tercer acto). | |

TERCERA PARTE

- | | |
|---|--------------------|
| 1.º Preludio de la ópera «Guzmán el Bueno» por la orquesta | <i>Bretón</i> |
| 2.º «Valse Canariote» para piano | <i>Saint-Saëns</i> |
| 3.º Coro de los Derviches de las «Ruinas de Atenas» para piano | <i>Beethoven</i> |
| 4.º (a) «Gavota» para piano | <i>Saint-Saëns</i> |
| (b) «Valse mignone» para piano | <i>Saint-Saëns</i> |
| 5.º Cuarteto final de la ópera «Enrique VIII» para piano | <i>Saint-Saëns</i> |
| 6.º Kermesse y Valse de la ópera «Fausto» para piano | <i>Gounod</i> |

Saint-Saëns prepara su intervención en este concierto en el piano de Candelaria Navarro Cigala, que es el primero de los varios pianos de casa particular que utiliza para ensayar los conciertos que dio en Las Palmas de Gran Canaria.

El 26 de febrero *Diario de Las Palmas* publica la siguiente crónica de alcance sobre el concierto celebrado la noche anterior con la intervención de Saint-Saëns:

El concierto de anoche dado por el eminente músico francés Mr. Camilo Saint-Saëns para las obras del Asilo de San José fue

un acontecimiento musical que jamás pudimos soñar, si se tiene en cuenta que el público canario ha tenido la fortuna de oír al que hoy está reputado como el primer pianista del mundo. Nosotros, ¡líbrenos Dios!, nos guardaremos muy bien de decir una palabra respecto a la ejecución de las hermosas piezas con que nos deleitó el maestro. Tarea será ésa que queda reservada en estas columnas a quien tenga competencia para ello.

Consignamos aquí únicamente que Saint-Saëns recibió una ovación completa y que al terminar el concierto el público esperó en el atrio del edificio donde una sostenida salva de aplausos saludó al maestro hasta que se alejó en el carruaje que le conducía al hotel.

La orquesta, dirigida por el maestro Valle, fue muy aplaudida.

En sesión de hoy del Excmo. Ayuntamiento se acordó dar una serenata a las ocho y media de esta noche en el Hotel Catalán al eminente compositor Saint-Saëns y que una comisión de dicho cuerpo pase a complimentarle.

También se aprobó en dicha sesión, por unanimidad, el informe de la comisión especial para instalar el alumbrado eléctrico en esta ciudad y Puerto de La Luz.

Es destacable la serenata que el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria acuerda dar a Saint-Saëns en el Hotel Catalán, lo que hace suponer que éste fue el lugar de residencia del músico francés en su tercera temporada en la isla. También es de observar que en la misma sesión del Ayuntamiento se tomó el acuerdo de instalar el alumbrado eléctrico en la ciudad y Puerto de La Luz. El Hotel Catalán estaba instalado en la calle de los Remedios, en la casa solariega de la familia Ramírez.

El sábado 27 de febrero *Diario de Las Palmas* publica un importante juicio crítico del concierto del jueves anterior firmado por el maestro Valle:

CONCIERTO SAINT-SAËNS

Invitado a escribir algo sobre el concierto dado por el eminente maestro compositor y célebre concertista de piano y órgano Monsieur Camille Saint-Saëns, confieso que pocas veces he tomado la pluma tan a gusto como en la ocasión presente.

Me intimidaría hacer un juicio crítico de esa solemnidad musical y mucho más aquilatar el mérito artístico del sabio compositor, orgullo de la Francia y representación viva del progreso musical contemporáneo. Y puesto que en este concepto está considerado Mr. Saint-Saëns por los más reputados críticos de Europa, en esa altura hemos de contemplarle, bien a satisfacción nuestra, los que no somos sino simples admiradores.

Me propongo tan sólo exponer como pueda mis impresiones; dar rienda suelta a mi pasión artística; permitir exteriorizarse por el entusiasmo impulsos que la admiración suspende y comunicar a los demás latidos que la fuerza mágica del artista ha logrado despertar en mí, hiriendo con su lenguaje misterioso las fibras dormidas del sentimiento.

Dividido el concierto en tres partes, correspondió en la primera de ellas rendir justo homenaje al pasado.

Bajo dos aspectos fue acertada la elección de obras antiguas. Como demostración práctica del alto conocimiento de la escuela clásica, en que se ha formado el eminente pianista, con la cual debe asimismo cultivarse el buen gusto del público; y además como ordenado placer estético, para producir en el auditorio la impresión que se pretende, conduciéndolo como por grados desde la música clara, antigua, de comprensible factura, hasta la complicada del día con sus atrevidas combinaciones armónicas, infinita variedad rítmica, vaga e ideal melodía y estructura arbitraria y casi fantástica.

La sonata de piano en *mi bemol* op. 31 de Beethoven, ejecutada a la perfección y con respetuoso esmero hasta en sus más mínimos detalles y repeticiones, constituye un ejemplo digno de imitación; puesto que así demostró el eminente pianista que, al interpretar las obras de los clásicos, se les rinde el culto debido, no permitiéndose ni la más simple alteración, que muchas veces impone la rutina o la ignorancia.

Tanto en la «Gigue» de Bach, cuanto en «Les Cyclopes», «Les Tourbillons» y «Rigodon» de Rameau, dio a conocer M. Saint-Saëns el dominio que posee del estilo imitativo y de fuga, haciéndose oír tan distintamente el tema iniciado por las diversas *partes* que resulta como si lo ejecutasen distintos individuos.

Es el capricho sobre los aires de baile de «Alceste» de Gluck, parafraseado por Saint-Saëns, tan genial como todas sus composiciones, cuya personalidad se muestra en todas sus manifestaciones bien de ejecutante o compositor.

Formado con el estudio de la música clásica que ostenta una forma esencialmente rítmica y dotado además por la Naturaleza de un temperamento nervioso en alto grado, al que acompaña una intuición y sentimiento musical de primer orden, descúbrese en sus obras el sello de individualidad y la personalidad artística por una energía rítmica incontrastable.

En confirmación de esto puede citarse la «Bacchanale» del acto tercero de «Sansón y Dalila», en la que abunda mucho la contrariedad de ritmos y movimientos y la oposición de acentos y caracteres: manera original, que es para una orquesta de relativa facilidad por componerse de distintos sujetos, pero que al ser interpretada por uno sólo necesita éste tal energía rítmica propia de su idiosincrasia que pocos son los que consiguen expresarla con entera independencia de ambas manos sin que se sacrifique algún tanto el conjunto o alguna de las partes.

Ejemplo notable de ese recurso se ofrece también en la «Ker-

messe» y «Valse de Fausto» parafraseada por Saint-Saëns, donde, por un rasgo de originalidad y travesura, se unen a la vez el «motivo de los viejos» en la Kermesse y el primero del Valse.

Si deseamos en el célebre concertista momentos de ideal tranquilidad, frase reposada, saturada de pasión, gallardía y delicadeza, frecuentes ocasiones se nos ofrece en el *aria* de «Dalila», en la poética danza de las Sacerdotisas de Dagón, en la lindísima «Gavota», en el «Valse mignone», en el cantabile que interrumpe el valse del «Fausto», y en el cuarteto de la ópera «Enrique VIII».

Si por el contrario preferimos la pujanza, la energía y brillantez, en el «Coro de los Derviches de las Ruinas de Atenas» se nos ofrece sublime muestra. ¡Qué sonoridad! ¡Cuánta precisión! ¡Con qué extraordinario vigor se desarrolla impetuoso, como aluvión formidable que todo lo invade y arrolla.

«El Valse Canariote», ¡ah!..., el Valse Canariote no fotografía solamente al artista; para los que vivimos en estas Islas Afortunadas nos muestra de cuerpo entero toda la preclara figura del gran maestro francés bajo el incógnito nombre de don Carlos Sannois con su bellísimo carácter, su gran corazón, su cariñosa amistad y su afable trato.

Dedicada esta poética cuanto apasionada composición a una aventajada discipula mía de Las Palmas, quiso demostrar con esto la simpatía y afecto que guardaba en su corazón para esta tierra querida; y perpetuar con los primeros compases y estilo de la malagueña canaria, que aquí residía, en los días en que era aclamado como autor de la ópera «Ascanio» por el público del teatro más importante de Europa y en la población más culta del mundo.

Hombre, todo corazón, el maestro Saint-Saëns, por impulso espontáneo de su voluntad, ha querido poner su talento al servicio de una obra benéfica, proporcionando con ello a los habitantes de Las Palmas ocasión de escuchar un concierto, del cual se conservará eterna memoria, acompañada de bendiciones por los corazones cristianos y de respetuoso homenaje por las generaciones presente y futura, que verán esculpido su ilustre nombre en el hermoso Gran Teatro de Las Palmas, símbolo del patriotismo y entusiasmo artístico de Gran Canaria.

BERNARDINO VALLE

Las Palmas.

El 27 de febrero *Diario de Las Palmas* inserta una poesía escrita el año anterior por el famoso músico canario Santiago Tejera Ossavarry. Es la que sigue:

A MI CARIÑOSO AMIGO EL CELEBRE MAESTRO FRANCÉS
MR. C. SAINT-SAËNS

Tu duca — tu signore è tu maestro.
DANTE, *Div. Com.*, Cántico II

Músico y vate, el cielo de la fama
Con *estrellas* (a) de luz radiante inunda

De tu mente la intuición profunda,
 De tu número genial la ardiente llama.
 Sin par *Maestro* el mundo te proclama,
 Y tu sien de laurel orna y circunda
 Tu cítara al oír dulce y fecunda
 En la sacra armonía y en el drama.
 El rico templo que, feroz, derrumba
 De tu *Sansón* la poderosa mano,
 Con tristes ayes de dolor retumba:
 Evocados por tu estro soberano,
 Hasta los esqueletos de ultratumba (b)
 Vida recobran y vigor humano.

SANTIAGO TEJERA

Las Palmas, febrero de 1896.

Es de suponer que la serenata de la Banda Municipal con que el Ayuntamiento había «amenazado» a Saint-Saëns se llevó a cabo, pero una laguna en la hemeroteca del Museo Canario impide dar detalles de la misma.

El 5 de marzo *Diario de Las Palmas* publica la siguiente noticia: «Hemos tenido el gusto de recibir la visita del ilustre compositor francés Camilo Saint-Saëns, habiendo sido para nosotros motivo de verdadera satisfacción el estrechar la mano de nuestro distinguido huésped.»

El martes 16 de marzo *Diario de Las Palmas* publica: «La *Ilustración Artística* de Barcelona trae un magnífico grabado representando un retrato del ilustre compositor francés Camilo Saint-Saëns acompañado de una bien escrita biografía.»

El sábado 27 de marzo *Diario de Las Palmas* publica la noticia del «Regreso a esta ciudad de su excursión a Tenerife del distinguido compositor francés Camilo Saint-Saëns. Le saludamos».

El lunes 29 *Diario de Las Palmas* recoge la siguiente noticia: «Un periódico de Madrid publica el siguiente telegrama: Santa Cruz de Tenerife, 13. El célebre compositor francés Saint-Saëns ha llegado a esta capital, donde permanecerá algunos días, visitando después otros puntos de la isla. Ayer llegaron a nuestro Puerto cuatro vapores, conduciendo numeroso pasaje que se propone pasar el resto del invierno en la isla. Disfrutamos de una temperatura inmejorable: diecinueve grados centígrados. Fabra.» *Diario de Las Palmas* no puede resistirse a apostillar: «¿Cuatro vapores conduciendo numeroso pasaje para pasar el resto del

invierno en dicha isla? ¡Este representante de Fabra en Santa Cruz está en pecado mortal!»

La carta que Saint-Saëns dirige a Mme. J. Adam y que forma un capítulo de su libro *Retratos y recuerdos* está fechada en Las Palmas el 30 de marzo. El contenido de esta carta se refiere a los problemas que se le presentan a los compositores cuando tienen que poner música a la poesía o a la prosa, lo que en muchas ocasiones les obliga a cambiarlas.

La carta comienza así: «Al fondo de la apacible Canaria, cerca del antiguo Atlas donde la cúspide nevada dorada por el sol de África ha querido dejar escapar en mi presencia, por raro favor, algunos copos de un humo blanco y ligero, una casualidad hizo caer ante mis ojos el interesante artículo de M. Bruneau sobre la unión de la prosa y de la música. De pronto olvidé el dulce far niente de las Islas Afortunadas, su vegetación extraña y el mismo antiguo Atlas...»

El sábado 3 de abril de 1897 *Diario de Las Palmas* anuncia: «En los primeros días de la semana próxima dará la Sociedad Filarmónica en los salones del Tirso de Molina una velada literario-musical en honor de nuestro ilustre huésped el eminente músico francés Camilo Saint-Saëns. En dicha velada se hará la ceremonia para colocar la lápida en el salón, conmemorativa del concierto que ha pocos días dio Saint-Saëns a beneficio del hospital de San José que se construye en el Puerto de La Luz.»

La placa, que finalmente resultó ser un medallón con el busto de Saint-Saëns en relieve y una inscripción que junto a su nombre consigna la fecha de este concierto de caridad celebrado el 25 de marzo de 1897, tuvo que haber desaparecido en el incendio que destruyó el teatro en el año de 1918.

El viernes 9 de abril *Diario de Las Palmas* inserta la siguiente crónica sobre la velada literario-musical:

SOCIEDAD FILARMONICA

Según anunciamos oportunamente, se verificó anoche en los salones del teatro Tirso de Molina una velada musical de la *Sociedad Filarmónica* en honor del eminente maestro y concertista Monsieur Camille Saint-Saëns, el cual se encuentra en esta población disfrutando de benéfico clima, y tuvo la generosidad de ofrecer al hospital que se construye en el Puerto de La Luz el producto íntegro de un concierto dado por él.

Aparte de los motivos de gratitud que por esa razón animan a los canarios, según expuso el señor don Fernando Inglott en la velada de anoche con la galanura de estilo que le caracteriza, la Sociedad Filarmónica de Las Palmas, como representante del progreso musical en esta localidad, créese obligada a distinguir de algún modo al sabio y fecundo compositor francés, a quien han honrado en diferentes ocasiones todas las naciones de Europa, y para quien los hombres de las más altas jerarquías en el arte, en la ciencia, en la política, en la gobernación de los Estados han tenido las atenciones más distinguidas y la apreciación de su relevante mérito artístico.

En la esfera de nuestra sociedad musical no podía hacerse otra cosa que organizar una velada que reuniese en su programa una pequeña manifestación de los diversos elementos artísticos que la forman entrando en su composición la orquesta, que nos hizo oír con la brillantez de otras veces la sinfonía «Oberon» y la «Serenata Morisca» de Chapí; diversos solistas, que ejecutaron con el cornetín y el clarinete respectivamente transcripciones de «La Bruja» de Chapí y «La Dolores» de Bretón; pianistas como las señoritas Rosario Medina y Julia Bonny, que interpretaron en el piano el capricho español «Zaragoza» de Albéniz, «Galop» de Power, «Romanza» sin palabras y «Mazurka» primera de Saint-Saëns; jóvenes cantantes, que demostraron sus excelentes facultades en diversas piezas musicales como la «Serenata» de Tosti por el señor Gómez, el aria de «Sansone è Dalila» por la señorita Joaquina Valle, la romanza «Sueño de amor» por el señor La Torre y el Duetto «A unas flores» del maestro Valle por las señoritas Luz y Joaquina Valle, acompañadas con el violín por el señor Peñate y López.

Y para que nada faltara de lo que forma la cultura musical de nuestra Sociedad Filarmónica, interpretó el orfeón con perfecta afinación y esmero la serenata de Reventós titulada «La Aurora».

Como recuerdo impercedero de Mr. Saint-Saëns, se ha colocado en el salón un medallón con su busto en relieve, y una inscripción en que, junto con su nombre, se consigna la fecha en que tuvo lugar el concierto de caridad mencionado al principio.

Es este medallón obra del artista escultor malagueño don F. Granados, a quien enviamos nuestro parabién más entusiasta; es notabilísimo, entre otros motivos por expresar con exactitud admirable los rasgos característicos de la fisonomía de Monsieur Saint-Saëns.

La Sociedad Filarmónica ha cumplido dignamente con su misión; y el señor presidente, don Diego Mesa de León y don Juan Bonny, que tanta actividad y entusiasmo ha demostrado, merecen nuestro sincero aplauso, así como el maestro don Bernardino Valle, sus simpáticas hijas Joaquina y Luz, y las apreciables señoritas Bonny y Medina, los señores Gómez, La Torre, Ojeda, Daranas, y los distinguidos aficionados que componen la orquesta y el orfeón de la culta población de Las Palmas.

El lunes 12 de abril *Diario de Las Palmas* inserta el discurso pronunciado por Fernando Inglott Navarro en la velada literario-musical celebrada en honor de Saint-Saëns, que es como sigue:

EN HONOR DE SAINT-SAËNS

He aquí el pequeño discurso pronunciado por nuestro querido amigo don Fernando Inglott la noche del jueves último con motivo del concierto dado en honor del ilustre maestro por la *Sociedad Filarmónica*:

«Señores: La fiesta de esta noche es verdaderamente solemne y especial; aquí, en estos salones, templo del arte en la más hermosa y menos plástica de sus creaciones, trata la culta y benemérita *Sociedad Filarmónica* de rendir el obligado tributo de reconocimiento y gratitud al eminente compositor, gloria de Francia y honra de nuestra isla, Mr. Camilo Saint-Saëns.

No es Saint-Saëns un desconocido en nuestra bella y sonriente ciudad; tomó carta de naturaleza canaria desde que eligió nuestro clima y se asoció a nuestras costumbres, viniendo a buscar entre nosotros, en nuestras montañas siempre verdes, en nuestros valles siempre amenos, en nuestros campos siempre floridos, a la orilla de nuestro mar siempre grande y hermoso, ya tienda sus olas mansas y murmuradoras en la arenada playa, ya las encrespe y deshaga en nubes de espuma y aureolas de arco iris en las rompientes de la costa, el descanso al continuo batallar, a la perenne elaboración artística y acaso, acaso, inspiraciones para nuevos, hermosos y no interrumpidos triunfos.

Tiene, pues, por objeto esta velada profundizar en nuestros corazones y grabar de modo inolvidable en estos muros el recuerdo de aquella noche en que el gran maestro consagró toda su inspiración genial y potente, todo su talento artístico, toda su maravillosa ejecución a la más simpática y santa de las causas, a la causa de la miseria y la desgracia. Las notas que aquella noche brotaron de estas cuerdas, después de dilatarse en los aires en ondas serenas y remontarse a las alturas, como si allí quisieran confundirse en la fuente eterna de lo bueno y de lo bello, debieron luego caer transformadas en lluvia benéfica de bendiciones y alabanzas.

Esclarecido maestro: Cuando el asilo que hoy cava y ahonda sus cimientos en los arenales del Puerto de La Luz llegue a su terminación; cuando los hijos del trabajo, los hijos del honrado pueblo canario encuentren allí consuelo a sus amarguras, alivio a sus males, alimento saludable para el cuerpo y para el alma; cuando oigan en el templo la palabra santa de Dios y recen con las hijas santas de la caridad cristiana; cuando al caer la tarde contemplen el mar dormido y tranquilo y el sol hundiéndose a lo lejos entre esplendores indescriptibles, ¡ah!, entonces tened la seguridad que de aquellos labios agradecidos, de aquellos labios que no mienten, brotará espontáneo, como el agua de la fuente, el himno del pobre, el más sentido e inspirado de los himnos, el que se compendia en esta frase: “¡Dios se lo pague!”»

El viernes 23 de abril *Diario de Las Palmas* publica la siguiente noticia: «El día de San Pedro Mártir, en la función religiosa que tendrá lugar en nuestra Santa Iglesia Catedral Basílica, se ejecutará un motete al Santísimo para tenor con acompañamiento de orquesta, escrito y dedicado a la Sociedad Filarmónica por el eminente maestro Camilo Saint-Saëns.»

El lunes 26 de abril *Diario de Las Palmas* inserta unas notas del *Viaje a las Islas Canarias* de Jean D'Ardenne, en las que, comentando su visita al Museo Canario, dice: «Terminada la visita y habiéndome presentado el doctor (Gregorio Chil y Naranjo) el libro donde acostumbran a firmar los visitantes hallé en él notas de música, lo cual, sin más averiguaciones, me hizo pronunciar este nombre: Saint-Saëns. Efectivamente, de él era la firma que se veía al pie del autógrafo musical con fecha de 1891. Una casualidad feliz me proporcionó, algunos días después, el gusto de encontrarme con el firmante en persona, que llegaba procedente de Cádiz en el vapor correo.»

El mismo día 26 de abril de 1897 el *Diario de Las Palmas* publica la noticia de que, después de haber permanecido una temporada en esta ciudad, ha marchado para Génova el notable compositor francés Camilo Saint-Saëns.

El 13 de agosto de 1897 el obispo fray José del Cueto y Díez de la Maza entregó al Cabildo Catedral de Canarias los himnos y antífonas de Santa Teresa compuestos por Saint-Saëns y dedicados a dicho obispo. Se conservan en el archivo de música de la catedral de Santa Ana, siendo la única obra de autor extranjero que existe en el mismo. Santa Teresa es patrona de la lucha contra la langosta o cigarra y su fiesta tuvo importancia, por razones obvias, desde 1659, celebrándose anualmente.

Durante esta estancia en Gran Canaria, Saint-Saëns escribió un largo y profundo estudio sobre Gounod y su música que fue publicado en la *Revista de París*.

CUARTA TEMPORADA

Saint-Saëns llega a Las Palmas de Gran Canaria por cuarta vez el sábado 25 de diciembre de 1897. Tan pronto se instala en el hotel, la Sociedad Filarmónica le ofrece una brillante serenata. Entre las obras ejecutadas merecieron especial mención la jota navarra de Brull y la serenata española de Valle. Es de suponer que la orquesta interpretara alguna obra del propio Saint-Saëns, pero la nota del *Diario de Las Palmas* del día 27 no dice más. El propio periódico publica la siguiente información:

HUÉSPEDES ILUSTRES

SAINT-SAËNS

El sábado, en el vapor «Cádiz», llegó a esta ciudad el eminente e inspirado compositor francés Saint-Saëns. Ha permanecido en Madrid algunas semanas tomando parte en notables conciertos y en algunas solemnidades religiosas, pues Saint-Saëns es el primer organista del mundo. Una notable revista madrileña, *Blanco y Negro*, ha dedicado al maestro una hermosa página artista. El distinguido escritor Luis Gbadón le dedicó también un bellissimo artículo, frases encomiásticas y elegantes párrafos de castiza prosa.

Todos los años por la misma época, cuando el invierno asoma sus amoratadas narices por los bulvares de París, al caer de las hojas que desnudan los brazos de los árboles, ante el encogimiento del termómetro, que hunde en mercurio los grados empujados bruscamente por el frío, Saint-Saëns cierra el piano, mira al cielo, que prepara para la mutación, dejando los tonos claros del otoño para ennegrecerse, guarda los papeles de música y se viene a España a buscar en esta tierra lo que en París no tiene: clima templado, mucho azul encima, y más arriba un sol brillante. La estación invernal con sus crudezas le echan de París, y todo su amor de francés, de parisiense enamorado de su ciudad, no tiene para el eminente compositor atractivo ni poder ninguno. De todo abdica ante el temor de ser sorprendido por una mañanita de esas en

que el chubesky, atizado de fuego, enrojecidos sus costados, es insuficiente para contener el frío de la calle.

En Canarias pasa Saint-Saëns una buena parte de la temporada, entregado a su labor siempre genialísima y fecunda. No de otra manera se explica su larga lista de obras, entre las que debo citar «La princesa amarilla», «Timbre de plata», «Etienne Marcel», «Ascanio», «Proserpina», «Sansón y Dalila», «Phryné», «Fredegonda», de Guizand, que terminó Saint-Saëns; «La danza macabra», «La marcha heroica», «Phaetón», una «Sinfonía en la», algunas lindísimas gavotas y otras menos conocidas, pero no menos estimables. Saint-Saëns lo ha dominado todo, y lo domina bien: el teatro, el concierto, la música religiosa, todo.

Saint-Saëns es el compositor francés de mayores vuelos, y uno de los mejores paladines de la época moderna.

De perfecta claridad en el diseño musical, elegantísimo en la frase, sobrio, sencillo en la armonización, llega tan francamente al público que éste no siente la menor fatiga; muy al contrario, deléitase con sus melodías, sin rendirse, sin abrumarse ante la niebla que domina en algunas obras modernas, ante el peso de intrincadas filosofías orquestales.

Recuérdese en apoyo de mis afirmaciones el dúo de «Sansón y Dalila», de una intensidad dramática, de un tan poderoso brío, que firmarlo podrían sin desdeñarse los más gallardos compositores; la original página de la «Bacanal», llena de caprichosos giros orquestales, y otras obras, que dan a Saint-Saëns una fisonomía particularísima.

Saint-Saëns cuenta hoy sesenta y dos años, pero bien llevados; su aspecto denota excelente salud y en su mirada vive una inteligencia poderosísima, que le permitirá, para bien del arte, continuar sus prodigios escribiendo nuevas páginas musicales.

Hasta el lunes 3 de febrero de 1898 no hay noticias relacionadas con Saint-Saëns. En dicha fecha el *Diario de Las Palmas* publica: «El distinguido músico francés Camilo Saint-Saëns fue agraciado por su majestad la reina durante su última estancia en Madrid con la placa de comendador de Isabel la Católica.» Es de aclarar que se trata de la reina regente doña María Cristina de Habsburgo Lorena.

El miércoles 5 el *Diario de Las Palmas* publica: «Leemos en un periódico de Madrid que nuestro distinguido huésped Camilo Saint-Saëns volverá a dicha capital en febrero o marzo de este año para dirigir los ensayos y poner en escena en el Teatro Real su ópera "Enrique VIII".» Igualmente publica: «Leemos en nuestro apreciable colega *La Patria*: El domingo último el señor Manchado tuvo la satisfacción de oír grandes elogios del ilustre compositor M. Camilo Saint-Saëns relativos a la Banda que di-

rige. A ruegos del esclarecido huésped, la Banda ejecutó la marcha de "Las Antorchas" de Meyerbeer, que mereció nuevos plácemes de M. Saint-Saëns, sumamente halagüeños para los músicos por proceder de persona tan competente.»

El jueves 10 de enero el *Diario de Las Palmas* publica el siguiente trabajo:

MI «CARNET»

A Mr. Saint-Saëns

Maestro:

Yo también quiero tributaros un testimonio de admiración. Y hoy lo hago, siendo ésta como la última nota de las muchas hace poco recogidas aquí, en esta hoja volandera, por amigos que os son fieles y cariñosos. Bien lo sabéis.

No debía figurar mi nombre entre los distinguidos colaboradores del número que os acaba de dedicar el diario *España*; hubiese sido mancha sin color en aquel campo de brillantes ideas y de hermosos conceptos. Correspóndeme un puesto humilde y oculto: elijo éste; y me contento con enviaros, desde estas columnas, una pobre hoja arrancada de mi «Carnet».

Vuestro genio se ha adaptado a todas las manifestaciones del divino arte y ha sentido con igual intensidad las bellezas de todos los géneros, espaciando vuestra inspiración en lo clásico y dejando en vuestras composiciones, sobrias, de intenso matiz y de refinado gusto, esa diafanidad que sólo se encuentra en la superficie dilatada del mar dormido, o en los picachos de las cumbres bañadas de luz espléndida.

Siéntome subyugado por vuestro genio. Al primer compás de uno de vuestros conciertos, noto en mi alma la influencia de algo superior que habla al espíritu y me dejó arrastrar por las ráfagas de armonía embriagadora libada con refinamientos del arte. En la sabrosa masticación de una de vuestras obras percibo la grandeza de vuestro talento musical, y guardo dentro de mi ser, durante largo tiempo, los espasmos de vuestra inspiración hondamente sentida.

Gracias, maestro, por esas horas felices que habéis proporcionado a mi alma.

SARO MITNE

El 7 de febrero el diario *España* de Las Palmas anuncia un número extraordinario dedicado a Saint-Saëns:

NUESTRO EXTRAORDINARIO
A SAINT-SAËNS

Mañana publicaremos el número extraordinario (octavo de nuestra serie) que dedicamos al eminente compositor francés, nuestro ilustre huésped, Mr. Camilo Saint-Saëns.

En la primera plana, tirada a dos tintas, publicamos un fotograbado del genial autor de la «Danza Macabra» y de «Sansón y Dalila». El texto de dicho número será el siguiente:

I. Don Carlos Sannois (a) Camilo Saint-Saëns, por el M. I. señor Dr. D. José López Martín.

II. La «Danza Macabra», por el Sr. D. Bernardino Valle.

III. Saint-Saëns, por el Sr. D. Federico León.

IV. A vuela pluma, por el Sr. D. Santiago Tejera.

V. Impresión. En el Victoria Hall de Ginebra, por el Sr. don Eduardo Bonny.

VI. Belleza y arte, por el Sr. D. José Romero Quevedo.

El número extraordinario apareció el día 8 de febrero y los anunciados trabajos son los que se reproducen a continuación:

HOMENAJE DEBIDO

El genio, en quien quiera que brille, merece ser acatado y honrado con singulares demostraciones. Es destello soberano de Dios, que se complace en derramar la luz y el fuego de su inspiración en unos hombres más que en otros levantándolos con el sello de uno de sus más grandes atributos, el de *Creador*.

Cede, pues, en honra de Dios cuanto en honra del genio se hace.

Por eso aplaudo calurosamente el pensamiento y la obra de mis hijos dedicando a Mr. Saint-Saëns el número de *España* en el día de hoy y siento verdadera satisfacción en asociarme a ellos, siquiera sea a riesgo de interrumpir, desluciendo, el concierto de sus brillantes escritos con el pobre y desaliñado mío. A ello me impulsa, a más de lo dicho, la gratitud de que soy deudor a tan excepcional artista por la composición de clásico canto llano para las vísperas de Santa Teresa de Jesús con que tuvo a bien obsequiarme en el próximo pasado año: gratitud que quiero hacer pública en la ocasión presente contribuyendo en la manera que es dado a mis escasísimas facultades, al que juzgo un *homenaje debido* a tan distinguido maestro.

† FR. JOSÉ, obispo de Canarias

DON CARLOS SANNOIS, (a) MR. CAMILO SAINT-SAËNS

Niño prodigioso a los diez años y viejo portentoso al presente, que cuenta sesenta y dos, no es, como él dice, haciendo chacota de sí mismo, un compuesto de nariz y arte, sino un conjunto maravilloso de arte y de ciencia, de erudición musical y de inspiración artística derramada casi siempre en el pentagrama y alguna vez en los moldes de la estrofa lírica, mezcla adorable de candor infantil, de madura reflexión, de modestia sincera, de sencilla ingenuidad, de índole bondadosa, de trato dulce y juguetón y de risa inagotable, que llega con frecuencia a la cargada estrepitosa pero inofensiva.

A pesar de la dificultad con que habla el castellano, un poco a la vizcaína y taraceándolo con palabras italianas y francesas, su conversación resulta siempre interesante y amena, como es lógico esperarle de su vastísima cultura, de sus numerosos viajes por casi todos los países de Europa y en especial de su indiscutible genio, que hasta en las cuestiones más ajenas de su profesión despiden refulgentes destellos.

Aún sin entrar en los dominios que por derecho propio le corresponden, que son los de la música, discurre con sorprendente acierto sobre las demás bellas artes, sobre astronomía, geología, zoología, botánica y otras diversas ramas del saber humano. De sus labios he aprendido muchas cosas que para sí quisieran los más doctos escritores.

De seguro que no será éste uno de los artistas que se aburren en la soledad y el aislamiento, únicos compañeros que suele tener la vejez. Cuando sus achaques le obliguen al forzoso encierro y pongan fin a sus numerosos y continuos viajes; cuando su pluma se niegue a cubrir de notas el pentagrama; cuando sus admirables dedos, injertos en aquellas dos manos derechas, que compiten en agilidad y ejecución, no obedezcan a la voluntad arrancando al órgano o al piano celestiales armonías, bastarále, para sacudir la murria y alejar el aburrimiento, volverse hacia adentro y replegarse sobre sí mismo, entregándose a la silenciosa y tranquila contemplación de la ciencia y del arte en el templo que les tiene levantado en el fondo de su alma.

Los contrastes hieren rápidamente su imaginación, viva y lozana todavía a pesar de los años. La frase contradictoria o anti-tética, el dicho hiperbólico e hinchado, el cartelón que anuncia con letras gigantescas menudas bagatelas, el río cuyo cauce sirve de secadero a las lavanderas, el gozquecillo que acomete con ímpetu y arrogancia de León, el jumento que se atraviesa en el sendero, huyendo la popa al solo amago del agujón, sin perder por eso su estúpida seriedad, en suma, todo contraste entre la forma y el fondo, entre la apariencia y la realidad o entre el pensamiento y la ejecución salta pronto a su vista y tiene para su fantasía un atractivo particular, hasta el punto de que tal vez no goza menos con la audición de «Fausto» perfecta y legítimamente interpretado, que con el canto de aquella *divina rana*, que nacida del preludio de Bach «fue por el éxito hinchándose, hinchándose sin reventar, hasta convertirse en un monstruoso buey ante el cual se postraba el público delirante». Y es que a Saint-Saëns lo mismo le atrae lo sublime que lo ridículo.

En tales términos le seduce lo ridículo, resultado en general del contraste ya oculto, ya patente, que no sólo lo descubre y lo ve donde quiera que lo hay, y lo hay casi siempre detrás de lo sublime, sino que lo busca y lo procura aun a costa de su propia persona.

Una de las anécdotas más chistosas de las muchas ocurridas en esta ciudad en los primeros meses de su incógnito es la siguiente: *Mr. Charles Sannois*, que tal era su seudónimo, pasaba por un comerciante inglés, algo excéntrico y muy aficionado a la música. Hallábase una noche en el teatro junto a la orquesta el supuesto inglés, y deseando tomar parte activa en la función dijo a uno de los músicos: «¿Me deja usted tocar eso?» El interpelado era nada menos que el timbalero, quien ofendido del atrevimiento de aquel profano, que se creía capaz de sustituirle en la ardua faena de aporrear los timbales, le respondió con visibles muestras de enojo y menosprecio: «¿Pues qué? ¿Se figura usted que esto lo toca cualquier zurriburri?» Respuesta que hizo desistir de su propósito a *Mr. Sannois*, que quedó muy desconsolado por el fracaso, diciendo tal vez para su capote: en las primeras capitales de Europa me ruegan los maestros que toque el órgano, y aquí no me consienten siquiera dar unos cuantos porrazos sobre los timbales.

Cuentan que en otra ocasión pretendió cantar de corista en una compañía de ópera italiana que actuaba en el Tirso de Mo-

lina. No hay que decir que sus pretensiones fueron rechazadas por el empresario, quien añadió aparte y *sotto voce*: «¿Habrá paciencia con el inglés? ¿Pues no es intruso?»

Una noche le tropecé en la Plaza de la Democracia en el momento en que se dirigía al teatro con objeto de oír una malísima zarzuela ejecutada por cómicos de la legua, y al separarnos me dijo con cierta reserva propia de su natural inofensivo e indulgente (palabras textuales): «Estas mujeres son tan ridículas que no se puede decir.»

¿Qué más? Yo mismo le he visto empeñado en montar sus lentes sobre el pico de un loro para reírse después con la facha del trepador, la cual, según es de suponer, no podía ser más rara y estrambótica.

Sé de muy buena tinta que en una parroquia de la vecina isla de Tenerife encontró dificultades casi insuperables para tocar el órgano; pues el organista, que por una parte quería complacer al extranjero y por otra desconfiaba de su ciencia, le decía: «Yo lo siento mucho, pero éste es un instrumento *delicado*, muy *delicado*, y usted lo puede romper.» No obstante, accedió al fin a los deseos del desconocido, quien poniendo las manos sobre las carcomidas teclas convirtió el instrumento *delicado* en órgano maravilloso que, magnetizado instantáneamente al contacto de aquellos dedos, respondió febril y entusiasmado, lanzando una sonora catarata que inundó el templo de ricas y extrañas armonías jamás oídas en aquel santo lugar. Era capaz de asombro el organista, porque era persona entendida en el arte, y de tal manera quedó impresionado, que sólo acertó a decir en el tono más rendido y suplicante: «Maestro, ¡por Dios!, vuelva mañana.»

Buena prueba de que Saint-Saëns, según dejó dicho, se pirra por el contraste, es, sin ir más lejos, lo ocurrido ayer en la catedral. Celebrábase con gran solemnidad la fiesta de Nuestra Señora de Candelaria. Hallábase el maestro junto al atril de los bajos confundido con algunos jóvenes aprendices y cantando entre ellos la misa, como uno de tantos. Mas he aquí que, al comenzar el ofertorio, aquel viejo alumno de las musas se abre camino por entre sus compañeros adoptivos y se sienta en el órgano, haciéndonos concebir por algunos momentos la ilusión de que nos habíamos trasladado súbitamente a la Magdalena o que nos encontrábamos bajo las bóvedas de Notre Dame de París.

Su alma de artista, dotada de exquisita sensibilidad y finí-

sima percepción, bien puede compararse a un arpa sonora de innumerables y tirantes cuerdas que vibran al unísono de cuantas bellezas impresionan sus sentidos.

La mano de nieve, que diría Bécquer, que arranca de esas cuerdas las notas dormidas, es la fecunda madre naturaleza, libro en verdad inagotable y para él siempre abierto, provisto como se halla de extraordinario poder de observación, con el que no sólo descubre y admira toda realidad estética, sino que vislumbra lo ideal en ella encerrado, como la flor en el botón.

He tenido ocasión de comprobarlo, principalmente al acompañarle en algunas excursiones al interior de la isla. Las formas irregulares, inmóviles y caprichosas de riscos, montañas y cordilleras que remedan ante su imaginación lomos de megaterio, esfinges temerosas, águilas rampantes, toros sin testuz, dientes enormes, tenazas de cangrejos colosales, monstruos invicribles y espantosos, bustos gigantescos y torsos descomunales; los silbos y mugidos del viento cuando pugna por forzar puertas y ventanas o por abatir árboles y casas; el rumor del agua corriente, ya grave y melancólico, ya alegre y juguetón, parecido unas veces a canto de flauta y bajos de clarinete, y otras a cuchicheo de conjurados o a ruido de gárgaras, lenguaje misterioso de náyades y ondinas que conversan a toda hora con las almas capaces de entenderlas; en una palabra, todo el mundo exterior, figuras, contornos, colores, matices, sonidos y vibraciones, encuentran eco sonoro y poderosa resonancia en el claro espejo de su fantasía de poeta.

Recuerdo que una vez no lejos de esta ciudad nos salió al camino un terrible mastín con no muy buenas intenciones. Todos nos apercebimos a la defensa; mas él, fijándose solamente en los ladridos del perro y traduciéndolos a notas musicales, decía muy regocijado: «*si-do, si-do, y no do-si, dosi, como escriben algunos*».

Y no contempla la naturaleza con miras puramente artísticas: la estudia también a la luz de la ciencia en la cual está muy lejos de ser un profano. En la visita que hicimos a la sima de Jínámar, efecto a su juicio de erupción cenagosa como las *salsas* de Pietra Mala y Monte Zibio, le vi clasificar insectos, plantas y minerales con el aplomo y seguridad de un consumado naturalista.

Otro de los rasgos más salientes de su fisonomía moral es la

mansedumbre e igualdad de ánimo con que recibe las dentelladas y mordiscos de la crítica apasionada y envidiosa. Refiriéndose a la «Rapsodia Bretona», ejecutada por él en San Francisco el Grande, oí de su propia boca que un periódico de París había propalado la noticia de que Saint-Saëns había tocado en el templo música diabólica, a lo cual añadía él sin amargura ni destemplanza y con su habitual gracejo: «No, no; música diabólica, no. La “Rapsodia Bretona” fue compuesta por mí de cantos religiosos recogidos en la Bretaña.»

Por lo demás, nada debo decir del músico, ni del escritor; lo uno por falta de competencia en la materia, lo otro porque yo me refiero tan solamente a mis propias impresiones, y además porque todo en este punto lo han dicho ya los que saben. Me concreto, pues, a remitir al lector al extenso catálogo de sus composiciones impresas publicado por la casa editorial *Durand et Fils*, que comprende seguramente, entre óperas, óperas cómicas, misas, oratorios, sinfonías, melodías, motetes y transcripciones más de trescientas obras musicales, contentándome con repetir el juicio que la magnífica *Revue de l'Art Ancien et Moderne* emite en su precioso cuaderno de diciembre último de la siguiente manera: «Saint-Saëns, aparte de su genio creador, une a las cualidades del crítico más sagaz las dotes de un escritor de raza.»

Lo que no se ha dicho hasta ahora, ni se sabe todavía en Europa y que debe, sin embargo, consignarse aquí, por más que en nada aumente su gloria, es que no solamente conoce a fondo la música antigua y moderna, sino que posee también el canto llano. Efectivamente el año pasado compuso para esta basílica catedral el himno y antífonas del oficio del Santa Teresa de Jesús, con el marcado sabor de sencillez y antigüedad propias del canto gregoriano, tan desdeñado por los principiantes pero tan estimado de los maestros. De esta preciosa composición escribió de su puño y letra dos ejemplares, uno que regaló a nuestro ilustrísimo prelado y otro que tengo yo la dicha de poseer.

Sabido es que como compositor de música religiosa está por encima de todos los maestros que hoy viven, y acaso pueda aplicársele lo que él dice de Gounod en el estudio crítico que escribió aquí el año anterior y que se publicó después en *La Revue de Paris*, a saber: que sus composiciones religiosas son tal vez las destinadas a sostener por más tiempo la gloria de su nombre y a levantarle el trono de oro sobre el cual ha de recibir el incienso de las generaciones.

Por último, para terminar esta que no sé si llame oscura silueta o borroso cliché del insigne músico francés, diré que siente decidida afición y entusiasmo por la música española tan acorde con su índole jovial y retozona, y me consta que se propone visitar la biblioteca de El Escorial con el fin de estudiar las obras de los antiguos maestros españoles.

¡Y pensar que este hombre, el más sabio musicólogo de Europa, el primer organista del mundo, uno de los dioses mayores en el cielo del arte, le tenemos aquí entre nosotros y metido nada menos que en el Hotel Catalán! En verdad que si Francia se enorgullece al contarle entre sus hijos, la ciudad de Las Palmas debe envanecerse de tenerle por huésped, y yo de contarme no sólo entre sus fervorosos admiradores, sino en el número de sus amigos.

J. LÓPEZ MARTÍN

Las Palmas, 3 de febrero de 1898.

DANSE MACABRE

(ESTUDIO)

Entre el crecido número de obras musicales que constituyen la labor artística del genial compositor francés Mr. Camille Saint-Saëns, como objeto del presente estudio, elijo el poema sinfónico sobre la poesía de Henri Cazalis, cuyo título es el que encabeza estas líneas.

Y hago esa elección no por juzgarla como la obra más acabada del maestro, siquiera su mérito sea inconmensurable, sino por ser la más conocida en Las Palmas.

Poco tiempo ha se me ofreció ocasión de expresar categóricamente mi opinión respecto a la forma especial de composición musical conocida con el nombre genérico de *poema sinfónico*.

A aquellas teorías por mí sustentadas con firme convicción he de agregar hoy la confirmación más completa de las mismas

en vista del análisis de la gran obra del ilustre maestro, que interpretó con intuición maravillosa en un arranque de inspiración, nacida al calor del genio creador, la loca danza de la muerte y los esqueletos, que Henri Cazalis soñara en un momento de exaltada y febril imaginación.

El mérito de esa composición musical se realza de modo extraordinario al ser presentada por su autor, inspirada y sujeta a la expresión de la loca poesía de la «Danse Macabre», no como obra sinfónica meramente fantástica y caprichosa. Aquella condición hubiera podido ocasionar un fracaso, si a la buena forma sinfónica no acompañara una expresión musical llena de verdad y colorido; y si el efecto causado por el dioma de los sonidos no despertase en la fantasía del público ilustrado análogas impresiones a las que se originan por la lectura de la poesía.

En efecto. Dice el poeta: «Zig, zig, zig, la Muerte, pisando cadenciosamente una tumba con el talón de su pie, ejecuta a media noche un aire de danza con su violín. Sopla viento de invierno, y la noche es oscura; los tilos parece que gimen. Los esqueletos blancos a través de la oscuridad corren y saltan bajo sus largos sudarios... Todos se agitan. Se oye el chasquido de los huesos de los danzantes... Pero silencio; de repente cesa la danza; se empujan, huyen; el gallo ha cantado.»

Examinemos los episodios de la interpretación musical de esa poesía, y hallaremos una expresión fantástica completamente adecuada y eminentemente bella por la verdad y el colorido.

Comienza marcando el arpa doce veces la nota *re* apoyada para su prolongación por la trompa, y con acordes pianísimos de la cuerda, que le dan un carácter misterioso al par que silencioso.

Contando solamente con los elementos usuales de la orquesta, no puede dibujarse con más verdad la media noche. Los *violoncellos* y *contrabajos* con notas secas pianísimo en *pizzicato* quieren revelar en medio del silencio las pisadas tétricas de la muerte: oyesse el violín afinado fuera de la manera ordinaria con la cuerda aguda en *mi b*, que produce el efecto de algo extraño y lúgubre, que se separa de nuestras habituales sensaciones. Este detalle magnífico que por lo razonable parece ser producto de la razón reflexiva, tiene su origen, según yo creo, única y exclusivamente en la inspiración y en el genio de adivinación y asimilación del gran compositor.

El tema inicial de la danza en movimiento moderado de *valse* contiene sólo dos acordes, de los cuales el segundo parece no pertenecer a la misma tonalidad que el primero, no obstante de hallarse ambos estrechamente enlazados. Constituye esto una travesura de procedimiento, cuya justificación estriba en el modo extranatural con que el autor ha querido interpretar la fatídica danza, y producir el escalofrío consiguiente.

Adviértase, además, que este rasgo de originalidad merecería en otra ocasión agrias censuras de la crítica, fundada en los principios de tratadistas célebres más o menos rigurosos, pero que hoy está dentro de los cánones del arte según los últimos procedimientos armónicos expuestos por Ziehen .

A esa frase musical corta sigue otra también muy breve encomendada al misterioso violín en giro algo cromático y en cierto modo monótono, que parece no ha de poder ser origen de nada interesante melódica y armónicamente, y sin embargo, con esta frase breve y la anterior en diseños de un solo ritmo, se confecta toda la obra, dando lugar a pensamientos de tan hermosa factura melódica como el que aparece antes de los cinco sostenidos, esmaltado por las arpas e instrumentos de madera, y al llegar al *si mayor* tan expresivos y apasionados como pudiera ser la melodía más romántica.

Con el empleo de un instrumento de madera llamado *Xylophone*, combinado con acordes de los instrumentos de cuerda, golpeados con la vara del arco, ha ideado un efecto puramente material que imita exactamente el choque de huesos.

Este medio de expresión material sería en cierto modo ridículo si constituyera *parte esencial* de alguno de los períodos o frases de la obra; pero no es sino un ligero detalle que acompaña al desarrollo total de los temas generadores de la composición, y que aumenta el colorido.

El movimiento vertiginoso de la danza va creciendo e interesando; y en el momento en que la confusión se generaliza y el tema inicial adquiere el mayor grado de velocidad y agitación, de repente se produce el silencio; el oboe imita con bastante propiedad el canto del gallo, y un ritmo combinado del bombo y timbales acompañado de trémolo de la cuerda en disminuyendo, expresa con mucha verdad el momento en que los esqueletos se empujan, huyen y vuelven a sus sepulcros.

Un canto declamado del misterioso violín da al aire los últi-

mos acentos de tristeza, y termina pianísimo, sin haber abandonado un momento el tema inicial de la danza.

Ésta es la composición musical con relación a la poesía de la *Danse Macabre* de Henri Cazalis.

* * *

En cuanto a la obra considerada exclusivamente como música del género sinfónico hay tanto que admirar en ella, que no bastan los límites de un artículo para señalar las innumerables bellezas que contiene.

Instrumentación adecuada, pintoresca, genial y fantástica. Forma clara, simétrica, variada y bien proporcionada. Armonía correcta y original. Melodía característica, expresiva, de buen gusto, con episodios de sabor clásico. Contrapunto e imitación fugada a la manera de los más sabios maestros. En una palabra, el empleo sobrio de todos los medios de que dispone el arte musical moderno dentro de la unidad de pensamiento más absoluta, y guiado en todos los casos por una inspiración genial, y un conocimiento profundísimo de la técnica musical, y de las obras de los autores clásicos y modernos compositores.

Ved aquí dirán los impugnadores del *poema sinfónico*, la razón única del inmenso éxito que ha alcanzado la celebrada obra de Mr. Saint-Saëns.

Pero esa apreciación es infundada. Ciertamente no necesita esta obra sinfónica la explicación que le da la poesía para ser composición de gran mérito; pero sin ese requisito las dos frases iniciales origen y fundamento del desarrollo total, y por tanto el elemento más esencial, lejos de ser tenidas como una buena y feliz inspiración, habrían de ser consideradas como genial travesura, puesto que en sí mismas, por su elemento melódico y armónico, no ofrecen más interés que el de una novedad de dudoso gusto. El encanto y la belleza lo reciben, tanto en el comienzo como en su desarrollo, de la verdad y colorido que del maridaje de la poesía y la música resulta.

Por otra parte, ¿habrá alguien que se atreva a afirmar que al escuchar el público esta composición le estorba saber el pensamiento fantástico en que está inspirada? Creo que no. El espectador se recrea en forjar allá en su imaginación escenas fan-

tásticas análogas a las que bullen en la mente del autor, cuando los efectos musicales responden con exactitud a la fantasía que les dio vida real.

Y no hay que atribuir el éxito colosal del poema sinfónico de Saint-Saëns a su mérito exclusivo como sinfonista, porque jamás al autor ni a sus intérpretes se les ha ocurrido dar a conocer esta admirable producción sin expresar la poesía en que se inspiró.

Luego es indiscutible que si el éxito y el triunfo han vencido en las discusiones que entre los críticos provocó el estreno de la *Danse Macabre*, el poema sinfónico ha triunfado, porque el público aprueba, aplaude y ensalza la obra artística cuando ésta revela inspiración, genio, talento y saber.

Que adornan estas cualidades al eminente compositor que hoy es nuestro huésped Mr. Camilo Saint-Saëns, verdad es reconocida por todos, y yo me complazco en proclamarlo como tributo de justicia y como gratitud al que me ha hecho el alto honor de estrechar la mano de amigo.

BERNARDINO VALLE

* * *

A pesar del orgullo nacional y del punto de honra de nuestras tradiciones artísticas, con ser éstas tan grandes que llenan una edad histórica, si Saint-Saëns renegara alguna vez de su patria, le había de ofrecer la mía.

J. BETANCORT
(*Ángel Guerra*)

SAINT-SAËNS

Digo que, nacido en París, a cada rato brujulea y recorre los países de extranjs, revolviendo medio mundo, enloqueciendo al otro medio, cosechando estruendosos aplausos y recibiendo, con su sencillez característica, nimbos de gloria, rendidos homenajes.

Como los astros, porque lo es de primera magnitud, sufre sus eclipses; y entonces aparece en Las Palmas, ahíto de honores y adulaciones, con su maltrecho sombrero arrojado al azar sobre la cabeza, su andar afanoso y precipitado, su charla ruidosa y disonante. Un comisionista atareado y avariento, más que un compositor de renombre universal.

Por eso, fiándonos de las apariencias, le decimos aquí *don Camilo* y le saludamos a grito vivo desde la acera de enfrente.

Y él, gozándose en este ambiente de encantadora cordialidad, deja que se le suban hasta las barbas y contesta:

—Buenos días, señor.

Y a lo mejor son las once de la noche.

FEDERICO LEÓN

A VUELA PLUMA

Ardua tarea, superior a mis escasas fuerzas, es la de tener que decir algo del maestro insigne, del músico admirable cuyo nombre la trompeta de la fama hace resonar desde el uno al otro polo.

Formular aquí un juicio crítico de sus obras inmortales sería para mí vano intento después de los importantísimos trabajos de este género que han visto la luz pública en los periódicos de más circulación en el mundo, encaminados a demostrar que el nombre del eminente maestro francés Mr. Camilo Saint-Saëns no sólo puede figurar al lado de los más afamados compositores de su época, sino que a muchos supera y aventaja. Pues si bien es cierto que todos han hecho alarde de sublime inspiración, no han roto, sin embargo, los antiguos moldes que han heredado de sus antecesores; y Saint-Saëns, en cambio, se ha creado una escuela propia únicamente comparable en eso a Ricardo Wagner, al genio portentoso que dio a luz «Las Walkirias», «Tanhauser», «Lohengrin» y «Los Maestros cantores de Nüremberg».

He leído muchos de esos juicios con la avidez propia del entusiasmo que siento por Mr. Saint-Saëns y del cariño que le pro-

feso; y, con ligeras cambiantes, con apreciaciones más o menos discutibles, todos convienen en el mismo fondo, a saber: Saint-Saëns es el músico de más talento e ilustración del presente siglo, pues ninguno como él ha hecho un estudio tan concienzudo de la música de casi todas las naciones del orbe, dándonos, más tarde, de ella curiosísimos ejemplos en sus grandiosas obras teatrales y en sus inimitables piezas de concierto. ¡Cuántos de los famosos compositores cuyas obras son el embeleso de los públicos de las naciones civilizadas del mundo, acaso no conozcan otra música que la moderna, y acaso también ignoren por completo que en nuestras catedrales católicas, sobre todo en las de España, existe un tesoro riquísimo de música de los siglos xv y xvi! Pues bien: me consta, de ciencia propia, que el maestro Saint-Saëns conoce la música antigua religiosa casi tan bien como la moderna, con ser distinta su notación y diverso, por lo tanto, el valor de las figuras: la sola lectura de este género de música es motivo para cualquiera, de un minucioso y prolongado estudio. Cito un caso práctico. Siendo yo organista de esta Santa Iglesia Catedral Basílica, acompañé a Mr. Saint-Saëns en su visita al archivo de música en el que se encuentran, si bien en mal estado de conservación, valiosas obras de Alfonso Lobo y Sebastián de Aguilera. Abrió uno de estos libros; y al punto, lleno de entusiasmo, comenzó a cantar la voz principal de una *Misa* a seis voces, sin el más leve tropiezo, mientras que, con las manos sobre la mesa, iba formando, en diversas posiciones, el conjunto de las restantes. «Bien conoce usted, maestro, esta clase de música», le dije. «¡Oh, sí», me respondió. «La conozco: la he estudiado mucho: todos los bailables de mi ópera “Ascanio” son del estilo de esta música, pues el protagonista de “Ascanio” es *Benvenuto Cellini*, que floreció en ese tiempo.»

Así es de admirar la propiedad con que sus obras están escritas, revelando en cada página no sólo su rica vena, sino sus profundos conocimientos musicológicos. Por eso el sabio maestro francés ostenta con legítimo orgullo, entre sus múltiples honrosos títulos, el de *Doctor en Música* de la Universidad de Oxford.

A principios del año que acaba de expirar, en este país privilegiado por el que Saint-Saëns siente marcada predilección entreteníase el maestro, por encargo de la *Revista de París*, en escribir un juicio crítico de las obras de Gounod; pues bien:

creo yo que sólo otro maestro de la talla del autor de «Fausto» y del *oratorio* «Mors et vita» sería capaz de hacer el debido estudio del autor de la «Danza macabra» y de «El Diluvio».

Pongo fin a este burdo y desaliñado trabajo diciendo que: a esas respetabilísimas opiniones en el principio citadas, uno la mía desautorizada y pobre, no tanto porque así lo siento y cumplo a la lealtad de mi alma el hacerlo presente en tan oportuna ocasión, sino también porque a ello me obligan las numerosas e inequívocas pruebas de afecto que me tiene dadas, en épocas diversas, el renombrado autor de «Ascanio», «Enrique VIII» y «Sansón y Dalila»; que si grande es su talento como artista de primera fuerza, no lo es menos su bondad reveladora de un corazón noble y en extremo generoso.

Juzgado queda, aunque tosca e indignamente, el maestro y el amigo: quien quiera, de otro modo, de ello persuadirse, que estudie sus obras con detenimiento y a la vez solicite su franca amistad, y se convencerá, al fin, de que cuanto dejo aquí consignado resultará pálido e incoloro ante la grata satisfacción que la realidad ha de ofrecerle.

SANTIAGO TEJERA

IMPRESION

EN EL VICTORIA HALL DE GINEBRA

Mi modesta e inexperimentada pluma ha sido también solicitada para decir unas cuantas palabras en loor del gran maestro Mr. Camilo Saint-Saëns; y yo, simple estudiante en música, considero como un deber, un honor y un placer el rendir en esta ocasión mi más cumplido (aunque humilde) homenaje al gran sinfonista, jefe, y, por decirlo así, *padre de la joven escuela francesa*.

Mr. Saint-Saëns ha escrito obras musicales de todo género: *sinfonías, poemas sinfónicos, grandes óperas, óperas cómicas, conciertos para piano, violín y violoncello, música religiosa, mú-*

sica de cámara, música para piano, para órgano, y más instrumentos y gran número de composiciones vocales religiosas y profanas.

En todas estas obras lo que llama la atención son, separadamente, la inspiración segura que se encuentra en ellas, que en algunos pasajes es casi exaltación; los ritmos tan variados y característicos; las armonías nuevas, algunas veces extrañas y estridentes, otras veces amplias y serenas; los contrapuntos sabiamente combinados y a veces complejos y a pesar de esto claros y de distinguida belleza.

Lo que llama la atención en la música de Saint-Saëns es todo esto reunido, formando un conjunto uniforme, siempre poético, en que las ideas se destacan unas de otras con fuertes contornos sobre un plano bien determinado; esto es, la *intensidad en la descripción por medio del relieve de las formas.*

Saint-Saëns ejecutante es caracterizado de la misma manera que Saint-Saëns compositor: después de la ejecución, el plan de la obra interpretada es lo que más resalta en el espíritu del oyente atento; y durante esa ejecución, ¡qué bonita serie de cuadros y de personajes se ven pasar, cada uno descrito con su carácter propio, armonizándose todos en un conjunto admirable! Delante de Saint-Saëns ejecutante nadie piensa en las dificultades técnicas de las obras interpretadas, pues su ejecución siendo eminentemente musical, la *facilidad* y la *sencillez* aparecen evidentes.

En octubre del 96 asistí a un gran concierto de órgano que daba M. Saint-Saëns en el Victoria-Hall de Ginebra; aquella noche experimenté uno de los mayores gozos musicales de mi vida. Allí ejecutó el insigne maestro sus preludios y fugas en mi n. si n. y mi b y su fantasía op. 11, obras grandiosas, de complicado trabajo contrapúntico y que no están desprovistas de cierto romanticismo; de un género más pintoresco es la «Rapsodia bretona» ejecutada por el autor en el mismo concierto. En aquel «régala musical», distinguidos profesores ejecutaron en presencia del autor el «Septuor» para piano, cuerda y trompeta. ¡Qué claridad en las formas y en los diversos desarrollos de esta obra-modelo en la música de cámara!

No me siento con la competencia necesaria para hablar en detalles de todas estas obras; y el hacerlo sería abusar de la hospitalidad de las columnas de este diario; solamente puedo decir,

con muchos otros aficionados y profesionales amantes del bello arte, que he pasado momentos inolvidables en audiciones y estudios íntimos de algunas obras del gran maestro Mr. Camilo Saint-Saëns.

E. BONNY

BELLEZA Y ARTE

Belleza y arte da tanto como fin y medio. La una como aspecto bajo el que se ofrece la divina esencia, es la unidad, la unidad absoluta, la unidad inmensa, que todo lo llena con la simplicidad de su ser y todo lo anima con la infinita variedad de sus formas. Así desde el tiempo contemplada es un solo y único color, pero si vale la frase, es un color tornasolado con tantas irizaciones cuantas son las pupilas en cuyo fondo se refleja.

El arte es un mecanismo complicado, combinación logarítmica, enorme masa y pulida filigrana: de las alturas de los principios desciende con fatiga al suelo de la práctica; tiene cimientos tan eternos como las reglas absolutas y reglas tan arbitrarias como los accidentes del lugar y las mudanzas del tiempo. Si pasa la comparación, diré que es dama de gentil hermosura y suprema distinción. Da en la manía de fotografiarse casi a diario, y como esclava de la moda, su retrato a cierto plazo es una cosa que es con algo que ya no puede ser.

En el aspecto de uno y otro concepto se patentiza radical diferencia y tanta, que la belleza se propaga en línea recta como la luz y brota en explosión de claridad. La belleza desciende ensanchándose. El arte sube adelgazándose. La una vuela y el otro rastrea. El arte es un insectillo. Si alguna vez logra libar la flor de su anhelo, es de ver cómo revolotea, cómo viene y va, y se aletarga y se inquieta y se levanta y hunde llevando a cuanto toca la miel de cuanto roba.

Hay diversidad de naturalezas y esta contraposición en la esencia muéstrase palpable en el obrar. Si trocamos en símbolos las ideas y damos personalidad a las abstracciones, ¡cuánta des-

igualdad en el proceder de la belleza comparado con el proceder del arte!

La existencia de lo bello es de suyo todo llanza y espontaneidad. En cualquier objeto se esconde y a toda inteligencia dice: aquí estoy yo. Su ser delicado se oculta en un rayo de sol, o brilla en un cono de sombra; en el sonido luce una voz que acalla todas las voces, o habla a medias palabras dejando percibir todos los ecos; contorneando la materia, muestra la elegante severidad de la recta o alardea de capricho y gracia en las ondulaciones de la curva. El color, la nota, la línea, tómalos a guisa de antifaz, y aun siendo sus recursos tan variados no puede guardar el incógnito. Desde el instante que nos sorprende, la singularidad de su sorpresa pregona a grito su nombre.

El arte tiene más disimulo. Todo su encanto estriba en negarse a sí mismo. Si sabe desaparecer es un gran arte. Si no es precavido y deja huellas de su paso, si es soberbio y quiere resaltar su personalidad, está perdido. Es un arte muy pequeño. Desde el principio del mundo acá todo su trabajo se cifra en desgastar la materia. Del ciclópeo muro de la realidad se ha empeñado en fabricar una gasa transparente. Su intuición no será extraordinaria, pero tiene fe en su destino. Así como así, él sabe que día llegará en el que el ideal hable sin brillo y sin sonido. Ese día está tan lejano como el fin del mundo y tan próximo como el comienzo de la eternidad. A medida que se acerca a la sencillez se avcina al esplendor. Si sirve la aspiración más noble del alma humana, es cuerdo en su procedimiento. ¿A qué soportar el duro peso de una complicación enfadosa? La felicidad no admite anticuallas y respeta todo lo inútil. En el cielo no entra ni el pentagrama, ni la paleta. Todos esos instrumentos de la penosa labor artística quedarán en la indescifrable nebulosa donde un día resonara la tremenda maldición, que condenó a nuestra especie a ganarse el pan con el sudor de su frente.

Por lo demás, la belleza es santamente democrática y decorosamente populachera. Es la niveladora por excelencia. Salomón podrá preguntar al más topo de los labriegos por el ser de su raro prodigio; y el más topo de los labriegos quedárase confundido y avergonzado; pero si la torpeza es modesta, a su vez repetirá la pregunta a Salomón, y Salomón como verdadero sabio nos dirá que él no interroga acerca de cosas que le son conocidas.

El arte por el contrario gasta otros humos, es más aristocrático. En una palabra, distingue de clases. Unos hombres saben lo que es, otros lo ignoran por completo. En tal o cual mecanismo unos son maestros, otros nos tenemos que resignar con el apodo de legos. La belleza al más sencillote le dice: mi casa no tiene puertas. El arte aun a aquellos servidores suyos, que forman, en la mediana categoría de aficionados, si quieren penetrar en sus interioridades, no cambiará de color para, señalándoles la puerta, poner en nuestro conocimiento que por allí se va a la calle. Y es piadoso. Al fin más garantida está la seguridad personal al aire libre, que no bajo los dorados artesones del fantástico palacio, que tantos casos registra de escandalosos descalabros.

Pero la belleza y el arte tienen sus amores, sus afectos especialísimos y distinciones supremas. La belleza es de gustos refinados hasta el exceso. En la selección es temiblemente minuciosa. El arte no hila tan delgado. Se fija más y distingue menos. Belleza y arte aman al hombre. El objeto de su amor es uno sólo, y sin embargo no existe entre ellos ni dejo de celos ni sombras de rivalidad. La belleza pregunta por el genio; si le responde, contestará: sígueme. El arte llama al talento; si éste no es mudo, le dirá: acompáñame. Los favores de uno y otra se los puede disfrutar una misma personalidad. Esto es raro, pero hay ejemplos.

La belleza exige. El arte pide. La primera solicita de sus predilectos una flor fresca, viva, natural, resistente a los rayos del sol, indiferente a los cambios del viento. Flor que nazca espontánea, que se distinga de las otras, que sea una flor nueva. El arte no es tan ambicioso. Siente como la belleza inclinación a las flores. Le seducen los afanes del taller y se complace en las confecciones. De trapo o de oro le gustan todas las flores, todas, mientras se aproximan a la naturaleza. Tiene entrañas más de misericordia. Se contenta con lo que el hombre hace. La belleza se basta con lo que Dios da. No hay guerra entre los dos porque han separado sus dominios. El arte se ha apropiado toda la tierra. La belleza, todo el cielo.

En diferentes épocas históricas arte y belleza se han paseado por las naciones. No digamos que la humanidad está falta de galantería. El sentimiento de hospitalidad no ha tenido recatos con tan nobles personajes. En los viejos días plúgole a la belleza fijar su domicilio en el suelo heleno. El mar azul de las islas grie-

gas la sugestionó. Allí vivía familiarmente y gastaba a diario y en todas partes el traje de casa. No negó jamás su excelsa pro-sapia; pero el trato íntimo la ameneró con cierto abandono. Coronada con sus eternas rosas descuidó un tanto los encantos de su seno y aun cuentan que sus ojos reflejaron una si es o no mirada picaresca. El cristianismo tomándola de la mano, llevó-sela a recorrer el mundo. No se asustó de su negligencia. Respetó con paternal amor las inmarcesibles flores que circundaban su blanca frente; sobre el mal cubierto seno entrelazó guirnaldas de violetas y en el fondo de sus pupilas estampó la imagen de la gloria. Cambió de vecindad, pero como recuerdo de su estancia, donó las gracias al Olimpo y a Homero la inmortalidad.

El arte es bohemio. Todas las cédulas personales que nos muestra denuncian su carácter de transcúnte. Como las de la belleza, no son tan pronunciadas sus *querencias*. Sin embargo, le persigue la manía de las alturas y le arrastra el vértigo de las exposiciones. Envía sus secuaces a todos los lugares y sabe congregarlos en momento determinado en la eminencia que mejor cuadre a su insaciable deseo de exhibición. Su nación predilecta no es la del instinto más estético. Su residencia más habitual es la del pueblo más asimilador. La cuna del arte se mece en distintos suelos. Su fabuloso crecimiento, su inverosímil lozanía, sus estruendosas apoteosis, las fiestas de su coronación tienen en Francia su natural asiento. De allí irradia la luz. La aparente frivolidad de los galos es el vehículo colosal, la gran agencia de transportes, que arrastra de todas partes las primeras materias para devolverlas al universo mundo en brillantes productos que elabora sin cesar la maquinaria grandiosa de su transformación creadora. Francia es el barómetro que marca las más pequeñas oscilaciones de la cultura universal. Dióle el cielo el don de persuasión y la virtud de comunicar amabilidad adorable a cuanto intente imponer a los demás hombres y a los demás pueblos. Su cerebro gigantesco, viviendo en perpetua comunidad de ideas con cuanto en el mundo es pensamiento y actividad, puede volverse a sus países tributarios, que son todos los de la tierra, confirmando el axioma aquel de la ciencia racionalista que, variado un tanto, debe formularse, afirmando que en Francia nada se crea y nada se pierde.

Y es raro el carácter de ese gran pueblo. Cuando alguno de sus hijos muestra alientos creadores y a los mismos busca ex-

presión en medios exclusivamente propios, su genio, su idiosincrasia, su fisonomía, no se diluyen, ni entran en la circulación general. Destacarán sus figuras, surgirán sus obras como enormes pirámides o inmensas órbitas de un astro nuevo; pero ese astro girará siempre fuera de nuestro cielo y esa pirámide no formará nunca en el cuadro soberbio de nuestra civilización. El francés no puede extraviar su vocación sin grave riesgo de anularse. Transformar es su destino. Cuando combina y sintetiza no otra cosa ejecuta que buscar cuerpo a su hermoso espíritu, cuerpo que forma con el limo de toda la tierra. Mas, si de sustancia propia pretende sacar las maravillosas envolturas, el alma creada subsistirá fugitiva, aislada y errante, vagando como espectro o sombra en demanda de una forma que le permita injerirse en el concierto humano.

Paréceme empeño ridículo el empeño que se cifrara en demostrar tan evidente verdad. La historia del arte en Francia da como dogmático la consustancialidad de su espíritu con el don de asimilación. Su cielo es de colores, porque en él y a la par se reflejan las nebulosidades del norte y los centellicos del mediodía. Su clima tiene todas las extremosidades de las estaciones, porque su temperatura la forman el hielo del Polo y el fuego del Ecuador. Más que un pueblo es un resumen de pueblos. En su horizonte relampaguean todas las tempestades, como en su inteligencia fulguran todas las ideas; en su suelo forman terremoto los movimientos de todo el planeta, como en su corazón levantan remolinos los encontrados afectos de todas las naciones. Francia no es un pueblo, es una síntesis.

Por esto el genio francés vive en todas las latitudes sin suscitar envidias ni recelos. El arte le hace hermano de todas las naciones cultas, reconocidas a su carácter propagandista. Lo mucho que hace por todos y lo poco que de sí se cura le da el sello de abnegación. Su arte es soberano por su refinamiento y por su delicadeza. Por su refinamiento, porque el sentido de alta crítica que le es privativo, todo lo depura; por su delicadeza, porque la flexibilidad de su temperamento sabe corregir sin tachar y tachar disimulando la corrección.

Esto veo yo en Saint-Saëns. Espíritu cosmopolita, alma genial, inspiración desbordada, mariposa del arte que todo lo liba, espíritu de belleza que todo lo hermosea, arrebatos de niño y severidades de viejo, condensación de sistemas, selección de es-

cuelas, amalgama de Wagner y Rossini, apasionado de Gounod, y admirador de Beethoven, loco por el antiguo fondo y enamorado de la moderna forma, su fisonomía no resulta con ninguno de los caracteres que la componen.

¡Cuánto le agradece el arte y cuánto le distingue la belleza! Para el uno es el músico más francés. Para la otra, el francés más original.

JOSÉ ROMERO Y QUEVEDO

El día 9 el mismo diario *España*, honrado con la colaboración que había prestado el señor obispo, José del Cueto y Díez de la Maza a su número extraordinario, publica el siguiente suelto:

MI «CARNET»

Ilmo. Sr. Obispo

Señor:

Fue día ayer de felicitaciones que agradezco pero que no puedo admitir. El extraordinario que dedicamos al maestro Saint-Saëns ha sido acogido con singular complacencia: a mí han llegado las enhorabuenas de los amigos y las cariñosas felicitaciones de los compañeros. No pretendo, sin embargo, engalanarme con méritos que no me corresponden. Del elogio que el público ha tributado a nuestro esfuerzo, son acreedores los que prestan apoyo decidido a la obra de *España*, dispuesta siempre a empujar toda iniciativa noble, a amparar toda idea levantada y a señalar derroteros nuevos al porvenir de nuestra querida isla: lo son también las personas distinguidísimas que ayer honraron las páginas humildes de este diario con notables artículos, con pensamientos felices y acabados estudios, obras dignas del genio que festejábamos.

Yo a todos agradezco la colaboración prestada. Permítanme, sin embargo, que en particular haga pública mi gratitud por la cooperación ofrecida por S. I., que noblemente reconoció que «el genio, en quien quiera que brille, merece ser acatado y honrado con singulares demostraciones». Un sabio sacerdote, legítima gloria de nuestro clero y de nuestras letras, amigo cariñoso que profundamente respeto, me decía con entusiasmo: «¡Tiene usted por colaborador a un obispo!» ¡Es verdad! Me veo inmerecidamente honrado. Suplico, pues, a S. I. me consienta consignar en las columnas de *España* este pobre testimonio de mi eterno reconocimiento.

A. SARMIENTO

El mismo periódico *España* el día 17 de febrero publica el trabajo siguiente:

UN RECUERDO A SAINT-SAËNS

El célebre compositor francés hállase de temporada en la «Villa Melpomene», en Llano-Parras. En la hermosa finca, cerca del mar, admirando los soberbios paisajes que presentan el Atlántico tranquilo y la montaña de Gáldar (descrita por Saint-Saëns) rodeada de campiñas encantadoras donde se asientan las ciudades del norte, Gáldar y Guía, pasa el tiempo el ilustre músico. Escribe mucho. Su inteligencia nunca está ociosa. Levántase a las siete, y calzando sus desnudos pies con unas zapatillas amarillas, al estilo de su patria, Argel, envuelto en una ropilla de franela blanca, se dirige al comedor, por cuya ventana entran a saludarle los cantos de los mirlos y capirotos y los perfumes del trébol y las legumbres en flor. Allí, sobre la larga mesa, escribe sobre los pentagramas del papel notas y más notas, llenas de armonía, música tan sólo digna del autor de «Sansón y Dalila». Abandona el trabajo a las once para almorzar, y sobre el mantel se entretiene un rato jugando al *dominó*. Vuelve a hacer música, a trabajar, hasta que llega la tarde, y el célebre francés, alegre, satisfecho, lejos de ovaciones, del bullicio que le cansa, sale de la quinta, para dar uno de sus largos paseos, dirigiéndose por la carretera ya a Guía, ya a la Vega de Gáldar o a la histórica ciudad, respirando el aire perfumado por las flores del trébol y las legumbres, sintiendo y admirando la poesía del cielo, las campiñas y las montañas de la Gran Canaria.

J. L.

En este trabajo se menciona la «Villa Melpomene», casa principal de la finca denominada «Llanos de Parras», sita en las afueras del casco urbano de Santa María Guía de Gran Canaria, hoy en medio de una espléndida vega de plataneras. La mencionada finca fue inmatriculada en el Registro de la Propiedad de Guía en 1874 como propiedad de José Rivero Mireles, que la compró de Ramón Gordillo y Josefina Esquivel, vecinos de La Habana, por escritura otorgada en dicha ciudad el 8 de octubre de 1842 ante el escribano Andrés Pimentel. Al fallecimiento de aquél, intestado, la heredó su único hijo, Juan Rivero Bolaños, que tuvo que incoar expediente de declaración de herederos, otorgando más tarde escritura de aceptación de herencia y descripción de bienes ante el notario Tomás Antonio Mira y Mora. En 16 de agosto de 1889 el señor Rivero Bolaños vendió la propiedad a Juan Ladeveze y Redonnet ante el notario Vicente Mar-

tínez. El señor Ladeveze fue un comerciante francés que se estableció en la isla y que, gracias a su inteligencia y laboriosidad, terminó constituyendo una respetable fortuna. Naturalmente la razón por la que Saint-Saëns vivió largos períodos, durante varias de sus temporadas en Gran Canaria, en la «Villa Melpomene» tuvo que ser la de su amistad con su compatriota. Allí trabajó en la ópera «Dejanairé». Allí conoció a Manuel Rodríguez Ojeda, dueño de una propiedad cercana, con quien sostenía grandes conversaciones mientras bebía leche recién ordeñada de las vacas de la finca, a la que añadía gofio. El hijo de Manuel, José Rodríguez Padrón, que tenía una magnífica voz de tenor, una tarde en la que cantaba mientras trabajaba, vio acercarse a Saint-Saëns por el camino de su finca. Saint-Saëns no podía verle, pero sí oírle, y se quedó parado escuchándole. José dejó de cantar y Saint-Saëns continuó su paseo. José volvió a cantar y Saint-Saëns a detenerse, y así varias veces, hasta que Saint-Saëns logró descubrirle y comprobar que quien cantaba con tan buen gusto era el hijo de su amigo, lo que celebró efusivamente.

Saint-Saëns dejó Las Palmas en marzo de 1898, sin que haya constancia del día exacto.

El viernes 8 de julio de 1898 el periódico *La Patria* publica la siguiente noticia: «En Londres se ha dado un concierto organizado por la condesa de Casa-Valencia a beneficio de las viudas y huérfanos de la guerra en España. Entre otros artistas que cooperaron a dicha fiesta figura el notable compositor Saint-Saëns. El concierto produjo 15.000 pesetas de beneficio.»

QUINTA TEMPORADA

Tal y como había convertido en costumbre, Saint-Saëns llega a Las Palmas por quinta vez cuando en Europa comienza a apretar el frío del invierno. Desembarca en el Puerto de La Luz el sábado 31 de diciembre de 1898. Así lo recoge el *Diario de Las Palmas*, que además agrega que se aloja en el hotel Santa Catalina, y le envía un respetuoso saludo. Hasta el 6 de enero de 1899 no se produce ninguna noticia en relación con el compositor. En ese día el periódico *España* publica los siguientes pensamientos escritos por Saint-Saëns expresamente para dicho rotativo:

Una ley fisiológica quiere que los seres, en su desarrollo, vuelvan a pasar por sus anteriores formas; en virtud de esta ley, la educación artística debe comenzar por el estudio de los antiguos maestros.

* Jamás se conseguirá escribir bien para piano, ni tocar este instrumento de una manera interesante, si no se concede al bajo tanta importancia como al canto.

* La música puede expresar todos los sentimientos, desde la calma más profunda hasta la agitación más extrema. Se falsea su naturaleza y se reduce violentamente su dominio, desde el momento en que se le quiera hacer expresar sólo el calor y la pasión.

* La manía de los movimientos demasiado rápidos, tan extendida en nuestra época, destruye las formas musicales y hace degenerar la música en ruido confuso.

* Una gran complicación en la contextura musical, agrada al espíritu, pero no es precisamente estética; no lo es sino por una bella disposición; y la sencillez de gran estilo es, asimismo, hermosa.

* La audición de la música, que no ha mucho era el más delicioso de los recreos, tiende a convertirse en la más laboriosa de las ocupaciones.

* Yo no sé lo que me atrae más en este país, si el encanto de su clima o el de sus habitantes.

C. SAINT-SAËNS

El día 21 de enero de 1899 el mismo periódico publica que: «El célebre compositor francés M. Camilo Saint-Saëns, que se halla actualmente entre nosotros, ha sido condecorado por el rey de Rumanía. Enviamos nuestra enhorabuena al insigne maestro por aquella distinción merecida.»

El viernes 3 de febrero el *Diario de Las Palmas* publica: «Ayer, en la función religiosa celebrada en nuestra catedral basilica dirigió la orquesta el eminente maestro, nuestro huésped en la actualidad, M. Camilo Saint-Saëns, al ejecutar una inspiración suya "Panis Angelicus", dedicada a don Bernardo Navarro, y que obtuvo el mejor desempeño, tomando parte únicamente en la ejecución los instrumentos de cuerda.»

El jueves 23 de febrero publica el mismo diario: «Con el título "Power" ha compuesto nuestro estimado amigo don Gundemaro Baudet un pasodoble dedicado a la memoria del pianista tinerfeño Teobaldo Power. Compónese del "Canto del Boyero", "Tajaraste", "Arrorró" y "Folías", combinados con música muy original. Dicha pieza musical ha sido aprobada por los maestros Valle, García de la Torre y Manchado, mereciendo a la vez elogios del ilustre compositor Saint-Saëns, que ha felicitado a su autor. Nosotros también le enviamos nuestros plácemes y alentamos al joven compositor para que no desmaye en sus trabajos.»

El martes 9 de mayo el mismo periódico anuncia: «Parece que en la presente semana tendrá lugar el concierto que el notable maestro Saint-Saëns dará en el Tirso de Molina, con objeto de destinar su producto a la suscripción iniciada por la Filarmónica para la construcción de un edificio.»

El martes 16 de mayo el mismo periódico publica: «El sábado 21 del actual tendrá lugar en el Tirso de Molina el concierto anunciado por la Filarmónica, para el cual ha ofrecido su concurso el eminente compositor y pianista Saint-Saëns, ejecutando diversas composiciones de su escogido repertorio, cooperando así al proyecto de construcción del edificio para dicha Sociedad.»

El miércoles 17 *Diario de Las Palmas* publica: «Entre las piezas musicales que en el concierto del sábado próximo ejecutará el distinguido maestro Saint-Saëns hállase una titulada "Las campanas de Las Palmas", inspirada en el repique de las de nuestra Santa Basílica en los días en que se conmemora alguna festividad. Dicha pieza musical ha sido compuesta por Saint-Saëns

en esta localidad y dedicada a la señorita Fermina Henríquez González.»

Fermina Henríquez de Lleó (1875-1949) fue una de las más destacadas pianistas de su época. Estudió en Las Palmas con Luis Rocafort, continuando su carrera en el Conservatorio de Madrid. Poseía un virtuosismo pianístico destacable y una gran musicalidad. Actuó en numerosas ocasiones en conciertos organizados en Las Palmas de Gran Canaria. Saint-Saëns la distinguió con un afecto notorio y frecuentó su casa durante sus últimas estancias en Gran Canaria.

Resulta francamente extraño que un acontecimiento de la categoría del concierto en que intervino Saint-Saëns no haya generado una crítica resonante. Por lo menos nada se ha encontrado en la hemeroteca del Museo Canario salvo el pequeño artículo firmado por A. G. publicado por el *Diario de Las Palmas*. De no haber otra razón válida, este silencio puede ser achacado a que por aquellos días murió Emilio Castelar Ripoll, último presidente de la primera República española, luctuoso suceso que, naturalmente, acaparó la atención nacional, dado su gran prestigio como ardiente patriota y excelente orador.

El viernes 19 *Diario de Las Palmas* publica: «El concierto de la Filarmónica que estaba anunciado para el sábado próximo se ha aplazado para la noche del domingo.»

En el mismo periódico el sábado 20 se puede leer: «En la taquilla del teatro se expenden las localidades para el concierto que la Filarmónica anuncia en la noche de dicho día. Ya están vendidas todas las localidades principales del teatro.»

El concierto se celebra y obtiene el éxito que se esperaba. El *Diario de Las Palmas* publica la siguiente crítica sobre el mismo:

REVISTILLAS CORTAS

UN CONCIERTO

Fue una verdadera solemnidad musical. En ella tomaba parte el eminente maestro Saint-Saëns, y basta solamente anunciar este nombre, en todo el mundo conocido y admirado, para estimar la importancia del concierto celebrado anoche por la *Sociedad Filarmónica*.

Gran honor es para esta población tener por huésped al ilustre compositor francés, quien todos los inviernos nos visita y demuestra gran apego al terruño y estimación a nuestra vida social, pero es mucho mayor la honra de haberle escuchado interpretando en el piano, como ejecutante, su admirable música de com-

positor, ya que por ambos conceptos está reputado como el más grande de los genios musicales de nuestros tiempos.

Complaciente, modesto, en el proscenio del Tirso de Molina, cuando todo el público entusiasmado, casi delirante, aplaudía con vértigos de emoción, despidiéndole hasta el regreso y significándole la admiración y el cariño que en nuestra tierra se le guardan, presentábase Saint-Saëns repetidas veces a dar las gracias, agradeciendo sinceramente la ovación de que era objeto.

No se recuerda en nuestra población acontecimiento musical como el de anoche. Nuestra gratitud para el maestro Saint-Saëns será eterna, y el recuerdo del acto de anoche quedará de un modo perdurable grabado en la memoria de cuantos tuvieron la dicha de asistir al festival de la *Sociedad Filarmónica*.

Satisfecha debe estar la Junta directiva de dicho centro artístico, así como el director de la orquesta, nuestro amigo don Bernardino Valle, a quien Saint-Saëns hizo salir a la escena en su compañía para que también participara de aquel tributo de justicia que rendía el público al talento.

Manuel de la Torre y Pepe Avellaneda estuvieron a la altura envidiable de otras veces. Valen mucho ambos, y el público convencido de ello, los aplaude estrepitosamente cada vez que nos otorgan el placer de escucharlos.

Gloria al maestro, y aplausos a los colaboradores artísticos del concierto de anoche.

A. G.

En esta misma fecha la Sociedad Filarmónica obsequia a Saint-Saëns con un banquete en el Hotel Quiney.

El viernes 26 de mayo *Diario de Las Palmas* publica la siguiente nota:

SAINT-SAËNS

He aquí el oficio que la *Filarmónica* de Las Palmas ha dirigido al ilustre compositor francés:

«En Junta general de 15 de mayo, y por voto unánime de los concurrentes, acordó esta *Sociedad Filarmónica* nombrar a usted Socio de Mérito y su Presidente honorario.

Al tener el honor de comunicar a usted tan plausible acuerdo, cúmpleme manifestarle que esta Sociedad, dedicada hace ya treinta y cuatro años al cultivo de la más hermosa y espiritual de las bellas artes, espera que usted ha de aceptar tales nombramientos, que son no sólo prueba de gratitud y admiración al ilustre compositor y esclarecido Maestro, sino también legítimo galardón con que la *Sociedad Filarmónica de Las Palmas* quiere honrar y enaltecer sus Anales, encabezando la lista de sus socios con el nombre insigne y universalmente admirado de Monsieur Camille Saint-Saëns.

Los habitantes de esta Muy Noble Ciudad del Real de Las Palmas, que no solamente le admiran, sino que le quieren como al más

preclaro de sus habituales huéspedes, aplaudirán nuestro acuerdo y se asocian seguramente a nuestra súplica.

Si usted, como lo esperamos, acepta nuestro homenaje, que no por humilde deja de ser sincero y cordial, la *Sociedad Filarmónica*, que tengo la honra de presidir, grabará una fecha hermosa en su ya no corta historia.»

El lunes 29 de mayo *Diario de Las Palmas* publica que: «El sábado último se embarcó para el Brasil el distinguido músico francés M. Saint-Saëns con objeto de dirigir diez conciertos en la capital de dicha República.»

El sábado 3 de junio *Diario de Las Palmas* publica la siguiente carta que Saint-Saëns dirige al presidente de la Sociedad Filarmónica, en aquel entonces Diego Mesa de León: «Mi querido Presidente: Con profundo reconocimiento he recibido el diploma de Presidente de Honor de la Sociedad Filarmónica y la carta tan lisonjera para mí con que se ha servido acompañarlo.

Este favor estrecha más los lazos que me unen a ese país, a donde vengo tan a menudo a restablecer mi salud, quebrantada por las fatigas de mi carrera artística, resultado debido tanto a la cordial acogida de sus habitantes como a las dulzuras de su incomparable clima.

Ruégole se sirva, mi querido Presidente, transmitir a la Junta la expresión de mi gratitud, añadiendo para usted, con mis sentimientos de amistad, los de mi consideración más distinguida.»

Saint-Saëns remite a la Sociedad Filarmónica la transcrita aceptación en papel pautado y agrega, además, un trozo musical combinando la «Marcha Real» española y «La Marsellesa». La directiva de la Filarmónica acordó colocarlo en un marco para mejor conservación.

En el número de la revista *El Museo Canario* correspondiente a las fechas del 7 de febrero al 22 de junio de 1899 aparecen dos trabajos de Saint-Saëns. El primero es el siguiente:

CONSEJOS A LOS QUE ESTUDIAN EL PIANO

— Es preciso acostumbrarse a ejecutar la música con toda la corrección posible, sin omitir una sola de las indicaciones apuntadas por el autor.

— Obsérvese exactamente la duración de las pausas; evítese, sobre todo, el vicio de hacerlas más cortas de lo que marque la indicación. Esta observación también es aplicable a la exactitud de los ritmos en general y a la duración de longas y breves; así, en el caso de que una corchea con puntillo vaya seguida de una

semi-corchea (cuyos dos valores sumados equivalen a una *negra*) será preferible aumentar el valor de la primera a expensas de la segunda, a hacer lo contrario.

— Todas las notas de un acorde no arpegiado deben herir el oído en un solo tiempo.

— Las dos manos han de funcionar simultáneamente, y no ir una al alcance de la otra, como con frecuencia se observa, ya por negligencia, ya por imaginar que se comunica a la ejecución mayor gracia o realce. Por tal procedimiento nunca se llegará sino a una ejecución pretenciosa y amanerada.

— En ciertos casos, mientras *el bajo o acompañamiento* permanece encerrado en un compás estricto, puede ser de buen efecto, que *el canto* se mueva con cierta libertad; pero este *tempo rubato* cae de lleno en el dominio de la ejecución trascendental. Los que no pudieron llegar a ésta, procuran hacerse la ilusión de que llegaron, dislocando el bajo, el acompañamiento, apresurándolo para hacer *que llegue antes que el canto*. Este procedimiento en nada se parece al ya indicado de retardar ligeramente la melodía, de tal manera que aparezca flotando en torno al compás sin alterarlo. Más vale tocar natural y exactamente.

— Hay muchas y diversas maneras de atacar la tecla; es necesario buscarlas, escucharse cuidadosamente y trabajar por adquirir gran sensibilidad de tacto; sólo así podrá hacerse *cantar* a este instrumento, que sin tener los recursos del violín, ni de los instrumentos de aire, posee, sin embargo, otros especialísimos que no pueden despreciarse.

— El abuso de los *pedales* resulta odioso; pero los pedales pueden usarse mucho, sin abusar. Empiécese por prescindir de ellos cuanto sea posible; trabájelos después como un instrumento del cual pueden obtenerse variadísimos efectos, sin nunca producir confusión.

— Los movimientos inútiles de manos y brazos, las contorsiones del cuerpo sólo sirven para producir un efecto ridículo; sin embargo, algunas veces es preciso elevar las manos a bastante altura y hacerlas caer de nuevo con flexibilidad, sobre todo si se desea juntar, a los efectos de una sonoridad brillante, los de cierta delicadeza en la expresión. Además, la flexibilidad siempre es indispensable al ejecutante, aun en los pasajes que reclamen una energía extremada.

— Algunos individuos, con objeto de procurarse mayor fuerza utilizando el peso del cuerpo, usan un asiento excesivamente alto, inclinándose hacia adelante. Lo que consiguen con esto es una apariencia de *jorobados* completamente inútil. Todas las ventajas están de parte de una posición natural.

— Es de pésimo efecto, al sentarse al piano, la apariencia que algunos fingen de desempeñar una tarea molesta y penosa. Lo que se consigue es disminuir y hasta destruir la impresión estética.

El segundo trabajo es el que sigue:

UNA OBSERVACION DE MR. SAINT-SAËNS

Paseándome por las lomas de la montaña de Gáldar me he sorprendido por la cantidad prodigiosa de conchas de *Hélix* (caracol terrestre que se encuentra en las efusiones fangosas del volcán). Estos cascós, prensados unos contra otros, forman verdaderos bancos donde están reunidos por centenares, o más bien por millares.

La presencia, en tanta cantidad, de animales cuya naturaleza y cuyos hábitos solamente se conforman con un clima húmedo y una vegetación frondosa y abundante, está hecha para sorprender en tal sitio.

Bien ignorante en geología, solamente puedo hacer conjeturas en este asunto. La que me parece probable es que después de la formación ígnea de la estructura de la montaña, contemporánea (o puede ser un poco más reciente) que la erupción del monte Majones, tiene que haber pasado un tiempo de reposo inmensamente largo, durante el cual, bajo la influencia de un clima completamente distinto al de hoy, una vegetación espesa se formó allí, la cual habrá sido destruida por la erupción fangosa que ha dado a la montaña su aspecto actual.

Algunos cascós parecidos están diseminados por la Isleta, donde no se encuentra actualmente ningún *Hélix* vivo; esto indica que había un período cuando la vegetación, allá también, estaba abundante. ¿Este período habrá precedido o seguido a las corrientes de lava *relativamente* recientes en la Isleta?

Yo solamente puedo hacer la pregunta, dejando a otros la tarea de responderla.

En el mencionado número 67 de la revista del *Museo Canario* aparece un trabajo firmado por A. G. que seguidamente se reproduce:

LA DESPEDIDA DE SAINT-SAËNS

Antes de marchar al Brasil quiso el ilustre compositor francés que pasa entre nosotros los inviernos despedirse dignamente del pueblo que tanto quiere, tomando parte en el concierto organizado por la Sociedad Filarmónica para el 21 del pasado mes.

Llegamos ya tarde, por las condiciones especiales de nuestra publicación, para dar detallada cuenta del concierto. Sólo diremos que fue magnífico y que su recuerdo quedará vivo en la memoria de todos los que a él asistieron.

Grandes aplausos hubo para José Avellaneda y Manuel de la Torre, al interpretar el primero en el violín una obra de Saint-Saëns, y al cantar el segundo la «Serenata Sevillana» de Valle; aplausos con que también se premió la labor de la orquesta de la *Filarmónica* al ejecutar bajo la habilísima dirección del maestro Valle va-

rias piezas; pero las ovaciones inolvidables, las aclamaciones frenéticas fueron para Saint-Saëns, que electrizó de entusiasmo a todos tocando el piano como *él puede*, y haciendo desfilar ante el público, en ondas de armonía, las bellezas que encierran el primer concierto de Chopin, el compuesto por el mismo Saint-Saëns en *sol menor*, sus deliciosas miniaturas «Vals indolente», «Vals canariote», «Las Campanas de Las Palmas»...

Cuando el ilustre músico, después de cumplir los compromisos artísticos que le llevan a América, vuelva a su patria, recuerde que en estas peñas le espera un pueblo que le admira, manos que le aplauden y corazones que le quieren.

A. G.

El 28 de agosto *Diario de Las Palmas* publica la siguiente noticia:

Nuestros lectores recordarán que hace próximamente dos meses salió de esta ciudad en un vapor italiano, con rumbo a la América Latina, el inspirado autor de «Sansón y Dalila», Mr. Camilo Saint-Saëns.

Pues bien; el eminente compositor hizo todo el viaje con nombre supuesto y conservando el incógnito, para evitar manifestaciones y agasajos, de los cuales huye, y desembarcó en Río de Janeiro.

Por la indiscreción de un tenor italiano, compañero de travesía de Saint-Saëns, corrió la noticia por la población. Súpolo el maestro y la misma tarde de su llegada marchó a Petrópolis, residencia de estío situada a dos horas y media de Río de Janeiro. Tres días antes de su primer concierto, y a instancias reiteradas del ministro de Francia en la República brasileña, se resignó a ir a Río de Janeiro .

Saint-Saëns ha cobrado 30.000 francos por cada uno de los tres conciertos que ha dado allí. El éxito del gran maestro en cada una de estas fiestas musicales ha sido de los que hacen época.

El ministro de Francia en el Brasil le obsequió con un almuerzo de despedida en Petrópolis.

El autor de «Enrique VIII», «Deyanira», después de dar dos conciertos en San Pablo se ha embarcado con dirección a Francia.

El 8 de noviembre *Diario de Las Palmas* publica la siguiente noticia:

El ilustre autor de «Sansón y Dalila» se encuentra actualmente en París, donde ha ido a presidir los ensayos de un baile en un acto que, con el título de «Javotte», acaba de estrenarse allí en l'Opéra Comique.

«Javotte» es una obra de argumento sumamente sencillo y cuyas escenas se desarrollan entre aldeanos, adaptándose admirablemente a ellas la música elegante y delicada con que Saint-Saëns ha enriquecido la partitura. El maestro viaja siempre acom-

pañado de una perrita, a la que profesa gran cariño y a la que ha dado el nombre de la heroína de una de sus mejores óperas, «Dalila». De su larga excursión por la América del Sur, el maestro ha traído una rarísima colección de mariposas que conserva encerradas en una artística urna de cristal y que se complace en enseñar a sus amigos.

Mientras tanto, en la *Nouvelle Revue* de París, en su número de 1 de noviembre, aparece traducido al francés por Saint-Saëns con el nombre de «Christophe Molinos» el cuento de los hermanos Millares «Cristobalito Molinos».

Vuelto a Las Palmas por sexta vez, en diciembre de 1899, Saint-Saëns se entrevistó con los hermanos Millares para entregarles la parte correspondiente por los derechos de autor que le habían sido pagados por la editorial de la *Nouvelle Revue*. Luis y Agustín se negaron en redondo a aceptar cantidad alguna. Saint-Saëns premió tan elegante gesto obsequiándoles con sendos bastones, de los cuales se conserva el que aceptó Agustín, que es de ébano con incrustaciones en oro, hoy en poder de su nieto el distinguido poeta Agustín Millares Sall.

El jueves 20 de diciembre *Diario de Las Palmas* publica la siguiente noticia:

En el teatro Capitole, de Toulouse, se acaba de estrenar con gran éxito la ópera en cinco actos titulada «Etienne Marcel», original del maestro Saint-Saëns. El ilustre autor, que ha dirigido en persona los ensayos, no pudo asistir por una ligera indisposición a la primera representación de su obra, la cual fue aplaudida con entusiasmo por el numerosísimo auditorio. Parece que la pieza culminante de la ópera es una bellísima romanza de tiple en el acto tercero, siendo también muy elogiados los bailables y la instrumentación, en los cuales se ve la mano maestra del insigne autor de «Sansón y Dalila».

Enviamos nuestra más cordial enhorabuena al ilustre compositor, tan apreciado en Las Palmas.

SEXTA TEMPORADA

El periódico *España*, el día 3 de enero de 1900, inserta la siguiente noticia: «Encuétrase en esta ciudad, donde se propone pasar la temporada de invierno, el ilustre maestro y compositor Saint-Saëns. Bienvenido sea el autor de “Sansón y Dalila” a esta tierra hospitalaria, donde tan cariñosas amistades tiene.»

No ha quedado registrado el día exacto de la llegada de Saint-Saëns, como tampoco en qué hotel se hospedó durante esta temporada.

El referido diario, el día 4, inserta la siguiente nota: «Un periódico local publicó hace días una gacetilla diciendo que en el Teatro Capítol de Toulouse se acaba de estrenar la nueva ópera de Saint-Saëns “Etienne Marcel”, añadiendo lo siguiente: “Parece que la pieza culminante de la ópera es una bellísima romanza de tiple y los bailables...” Como saben nuestros lectores, la obra del gran compositor titulada “Etienne Marcel” se estrenó hace ya varios años y los famosos bailables se tocan en los conciertos públicos, siendo muy populares aquí mismo, en Canarias, cosa que ignora el buen colega.»

El mencionado periódico, el 5 de enero, dice: «En una de las próximas sesiones del Ayuntamiento se presentará una exposición firmada por gran número de vecinos solicitando se nombre hijo adoptivo de Las Palmas al genial compositor francés Camilo Saint-Saëns, hoy nuestro huésped. Aplaudimos y apoyamos la idea.»

El día 8 de enero el *Diario de Las Palmas* inserta el siguiente artículo firmado por Francisco González Díaz:

SAINT-SAËNS

Ya está aquí nuestro ilustre huésped de los inviernos: el frío le trae al hogar canario en busca de paz y de salud. En este clima in-

variablemente primaveral restaurará sus fuerzas para lanzarse otra vez océano adelante hacia lejanas tierras donde le aguardan entusiastas admiradores de su arte y de su genio. Buenos Aires le llama y a Buenos Aires irá, luego que entre nosotros repose y se reponga de sus largas fatigas.

Las residencias periódicas de Saint-Saëns en Las Palmas han venido a constituir un acontecimiento calculado, previsto, al cual refiérense otros muchos sucesos pequeños, han venido a ser como la apertura oficial de la estación de este invierno benignísimo que disfrutamos sin fríos y sin hielos, sin chimeneas y casi sin embosos.

Saint-Saëns pertenece a nuestro almanaque. Llega el maestro —dicen las gentes que así llaman por antonomasia al gran músico francés—, llega el maestro, y con él la invernada. Una invernada de mentirijillas, por supuesto.

Lo que Saint-Saëns viene buscando es un largo suplemento de primavera que sólo puede hallar en Canarias. Se pasea por nuestras calles a cuerpo gentil, con ese paso menudito que le distingue, con esa expresión típica de su rostro, compuesta de bondad e ironía, y parece que por todas partes aspira la fragancia de las rosas y oye el canto de los pájaros.

Pájaros y flores: tal es el paisaje eterno de la región canaria, donde los pétalos perfumados sirven de plumón a los nidos. ¡El maestro, que además de gran músico es gran poeta, viene a darse aquí un baño de luz y otro baño de poesía!

* * *

No son pérdidas para el divino arte estas escapatorias del maestro al paraíso de las Hespérides. Mucho menos lo son para nosotros, pues él, en parte principalísima, ha contribuido a sacarnos del fondo del mar del olvido.

Varias veces ha evocado en pleno París intelectual y artístico, ante públicos *de élite*, la visión esplendorosa de nuestros cielos y de nuestros campos, ha traducido en notas los aires de la tierra, dulces y tristes, ha hecho que su música omnipotente expresara nuestro color local. Ha escrito sobre temas canarios composiciones hermosas, como suyas, y por suyas, célebres al punto de ser conocidas. Finalmente, en Canarias ha encontrado un raudal de inspiración.

Además, siempre se trae dos o tres grandes proyectos que madurar y realizar aquí. Cuando se encierra en su cuarto del hotel, nunca está solo; está trabajando con su musa, y a través de los intersticios de la puerta dijérase que brota misteriosa, celeste claridad...

El día 10 de enero *Diario de Las Palmas* anuncia el estreno del gran órgano de la iglesia parroquial de Santa María Guía de Gran Canaria con la siguiente noticia:

Un verdadero acontecimiento musical va a tener lugar en la ciudad de Guía el domingo próximo. El célebre organista y composi-

tor M. Saint-Saëns va a estrenar dicho día el magnífico órgano de grandes dimensiones que por iniciativa del beneficiado organista, don José Pérez Rodríguez, y con la cooperación patriótica de los hijos de aquella ciudad, acaba de traer de Milán el digno cura ecónomo de la misma señor Navarro; instrumento que ha sido construido en la acreditada casa del señor Mola, con todos los adelantos modernos, teniendo entre otras novedades que llamarán la atención tres registros que imitan a la perfección un concierto de violines.

Para que todo sea solemne ese día, nuestro virtuoso prelado, el Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. Fr. José de Cueto, accediendo a los deseos de una comisión presidida por el alcalde, que vino a visitarlo con dicho objeto, irá a bendecir el órgano, oficiando de medio pontifical en la solemne función que se celebrará el referido día y en la que predicará el licenciado don Antonio Artilles, venerable cura ecónomo de San Francisco de esta ciudad.

Se nos dice que se le prepara a su excelencia ilustrísima un cariñoso recibimiento el sábado al medio día que llegará a dicho pueblo, dándole el Ayuntamiento digno hospedaje en la hermosa casa que tiene nuestro querido amigo don Pedro Bautista en la plaza de la Constitución.

Se anuncia una gran concurrencia de distintos pueblos de la isla a tan grandioso y solemne acto.

El día 11 de enero el mencionado periódico publica un suelto que dice lo siguiente:

Si solemne debe resultar la inauguración del órgano que tendrá lugar en Guía el próximo domingo a las diez, también será la que pudiéramos llamar velada religioso-musical que se celebrará la noche del mismo domingo, pues el Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo predicará en esta última, dando nueva ocasión a los hijos de aquella ciudad de oír con agrado la autorizada palabra del bondadoso padre Cueto y el maestro Saint-Saëns, con más tiempo y mayor libertad en el acto del ofrecimiento del Niño de Dios, que tiene lugar esa noche, dará a conocer a aquellos vecinos sus extraordinarias facultades como consumado organista y eximio compositor.

El 13 de enero el periódico *España* comunica: «Esta mañana han salido para Guía el Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis y el eminente compositor Saint-Saëns para asistir a la bendición del nuevo órgano de la parroquia de aquella ciudad.»

El 15 de enero *Diario de Las Palmas* inserta la siguiente noticia:

Según nos telegrafía nuestro corresponsal en Guía, la entrada del señor obispo en aquella ciudad fue un acto solemne. Las autori-

dades y personas significadas de la población vinieron a recibirle en carruaje a la entrada de aquélla. Las calles estaban adornadas con colgaduras y arcos, desde los cuales varias niñas pequeñas, vestidas de ángeles, arrojaban flores al paso del prelado. La banda de música tocó una marcha a la llegada del prelado y el inmenso público que invadía todas las calles hizo un cariñoso recibimiento al padre Cueto.

El acto religioso, en que el ilustre compositor Saint-Saëns tocó el nuevo órgano, resultó solemne y conmovedor.

La ciudad de Guía debe hallarse satisfecha de la brillantez con que han resultado los actos allí celebrados.

En la misma fecha incluye el siguiente artículo, firmado por Francisco González Díaz:

NOVUM ORGANUM

Ayer se verificó en Guía una ceremonia conmovedora y solemne. La ciudad engalanada, endomingada, alborozada, tenía aspecto de gran fiesta; habían acudido de todos los puntos de la isla, a guisa de peregrinos, forasteros innumerables; volteaban alegres las campanas y hervían en gente los alrededores del templo parroquial, cuyas naves sacrosantas, henchidas de fieles, resonaban con un cántico inmenso de adoración.

¿Qué pasaba? Era que debía bendecirse y sonar por vez primera dentro del recinto sagrado un órgano nuevo ofrecido por la piedad de los guianenses a su iglesia. Un órgano nuevo, una fuente gigantesca de armonías que suben confundidos con las espirales del humo de los incensarios, traspasan las vidrieras multicolores y se pierden en la extensión infinita donde todo es azul, donde todo es esplendor, donde todo es música sobrehumana bajo la batuta del maestro... Allí estaba para bendecirlo el obispo de Canarias y para pulsarlo y ensayarlo Saint-Saëns, nada menos que Saint-Saëns.

Yo no he visto el espectáculo, pero debe de haber sido hermoso por demás. Imagínome la concurrencia arrodillada, en arrobos, en éxtasis, esperando que rompa a hablar la gran voz con poder sonoro de mil voces, que se desate la gran lengua con poder expresivo de mil lenguas, para cantar las magnificencias y triunfos del Altísimo. Allá arriba, en la colina rústica donde reposa el coloso como coronamiento de una montaña ideal, el mago que extiende el brazo y hace brotar con su varilla milagrosa torrentes, cascadas de sonidos, una inundación de armonía... Los registros todos lanzando su metralla de notas, unas llenas, amplias, robustas, otras suaves, desmayadas, mimosas, éstas fundidas en haces potentes como focos de sonoridad, aquéllas perladas, disueltas, como piedras preciosas desgranadas. Rompe la trompetería angélica, escuchase el fragor de las batallas de Jehová, el arrullo de las or-

questas del Empíreo, las tremendas imprecaciones del *Dies irae*, los acentos de la justicia divina y los de la divina misericordia.

El gentío, siempre arrodillado, oye eso, siente eso y mucho más. Porque un órgano es para el devoto la expresión ilimitada de la elocuencia mística, el punto de ascensión misteriosísimo de donde parte la escala de Jacob... No hay cosa alguna que no sepa decir en estilo incommunicable, principalmente si se posa sobre sus teclados y aletea sobre sus tubos el águila del genio, como ayer se posó y aleteó...

El órgano tronaba, cantaba sobre Guía entera estremecida y las ráfagas de la tormenta sonora hacían doblar las cabezas, como se postran las espigas al viento. Cataratas del cielo desatadas eran también aquéllas, pero lejos de causar estragos, difundían la paz y el consuelo y el amor...

El referido periódico el día 18 de enero publica el siguiente artículo firmado por M. P. y R.:

LA FIESTA DEL ORGANO

Un fausto acontecimiento iba a tener lugar en mi querido pueblo, en mi pequeña ciudad de Guía. Se iba a inaugurar el magnífico órgano que ha resultado ser el coronamiento, el digno remate de los trabajos que en nuestro bonito templo inició el ilustrado sacerdote doctor don Vicente Matamala, poniéndole excelente piso de mármol, y continuó el celoso cura licenciado don Antonio Artiles, haciendo radicales reformas en todo el edificio hasta convertirlo en verdadera taza de plata; pero no se trataba de una inauguración cualquiera, por más que esto sólo es bastante para entusiasmar a un hijo del pueblo; iba a celebrarse una inauguración con dos circunstancias que pueden formar época en la historia de una pequeña población: un prelado tan sabio como virtuoso, el padre Cueto, y un concertista y compositor tenido con justicia como una celebridad europea, M. Saint-Saëns, hacían largo viaje para bendecir y tocar, respectivamente, aquel artístico instrumento y allá me fui a participar de la alegría de mis paisanos y amigos.

El recibimiento que se le hizo al señor obispo, como dije en mi telegrama, fue tan cariñoso como espontáneo. Las calles casi desiertas cuando fuimos en carruajes a encontrar a su excelencia ilustrísima las encontramos al regreso completamente llenas de apiñada multitud que en algunos momentos hacía imposible el tránsito. Entre los bonitos arcos levantados a nuestro ilustre pastor descollaba el del *Círculo de Artesanos*, desde donde arrojaban flores varias niñas vestidas de ángeles con esmerado gusto, a la vez que salían a la par centenares de voladores. Las tres espaciosas naves de la iglesia se llenaron como por encanto, no obstante ser día de trabajo y tratarse de una población esencialmente agrícola.

La bonita casa de mi distinguido amigo don Pedro Bautista, quien generosamente la ofreció gustoso para digno hospedaje del

señor obispo, estaba amueblada con objetos de gran valor artístico.

El acto de la inauguración resultó grandioso, conmovedor. El prelado ilustre bendiciendo el órgano desde el altar; el insigne compositor en la tribuna arrancando raudales de armonía durante una hora; en el púlpito, el ilustrado orador don Antonio Artiles inspirado y elocuente como pocas veces le hemos visto, y los fieles que, con el mayor recogimiento, llenaban las anchas naves del templo y se apiñaban en las cinco puertas del mismo, abiertas de par en par, formaban un cuadro encantador que mi espíritu extasiado supo apreciar, pero que mi tosca pluma no acierta a describir.

Después que M. Saint-Saëns tocó el *Te Deum*, ejecutó el beneficiado organista de esta catedral basílica, señor Pérez, los versos de la hora canónica *Tertia* y el maestro Valle acompañó la misa que cantaron los señores Alvarez, Navarro, Carló, Martel y Hernández.

Por la noche se vio también completamente lleno el espacioso templo, tocando durante el ofrecimiento del Niño el señor Pérez, entre varias composiciones clásicas, dos magníficas obras del maestro Saint-Saëns que fueron muy celebradas.

El digno cura de la parroquia, señor Navarro, que no pensaba predicar esa noche, improvisó un sermón que agradó en extremo a todos los fieles, y dio gracias muy expresivas al ilustre Ayuntamiento y a cuantas personas habían contribuido a la realización de lo que todos creían un ideal, haciendo especial mención del hijo de aquella ciudad, beneficiado don José Pérez, a cuya iniciativa y constantes gestiones, decía, se debía principalmente la adquisición de aquella obra de arte que tanto lucimiento y esplendor daba al culto.

El venerable señor cura don Juan Navarro y el ilustre Ayuntamiento, que generosamente ha costeado todos los gastos que los festejos han ocasionado, deben estar muy satisfechos de la brillantez con que los han llevado a cabo.

Ahora sólo falta que, como dije a varios amigos, fijen una lápida conmemorativa de tan fausto suceso.

El 25 de enero el diario *España* publica el siguiente comentario: «Leemos que el eminente maestro Saint-Saëns ha traducido al francés otro de los cuentos de los distinguidos literatos señores Millares.» Sin duda se trata de «Noël», que apareció publicado en la *Nouvelle Revue* el día 15 de febrero del año 1900.

Los hermanos Luis (1861-1925) y Agustín (1863-1935) Millares Cubas, ilustres vástagos de una destacada familia canaria, fueron hijos del historiador Agustín Millares Torres y de Encarnación Cubas Báez. Nacidos en Las Palmas de Gran Canaria, ingresaron en el colegio de San Agustín en 1870, donde cursaron el bachillerato, grado que obtuvieron en 1878. Posteriormente se trasladaron a Barcelona a estudiar, Luis, Medicina, y Agustín,

Derecho y Filosofía y Letras, concluyendo sus carreras en 1883. En septiembre de 1887 Luis casó con Luisa Farinós de Rosa y Agustín con Dolores Carlo Medina. En febrero de 1890 Agustín fue nombrado asesor de Marina de Gran Canaria, cargo que desempeñó hasta 1895, en que tomó posesión de la notaría de la que su padre había sido titular, previa oposición que ganó con nota de sobresaliente. Luis fue nombrado en el citado año de 1890 médico primero del hospital de San Martín. En dicho establecimiento benéfico estuvo hasta 1922, año en que fundó la Clínica Millares, luego de San Roque.

Los hermanos Millares realizaron, conjuntamente, una amplia e importante obra literaria que incluye teatro, novela, cuento, etc. Son de destacar: *La herencia de Araus*, drama (1903); *María de Brial*, comedia (1905); *Teatrillo*, escenas dramáticas (1903), *De la tierra canaria*, escenas y paisajes (1894); *Pepe Santana y Santiago Bordón*, novelas (1898); *La deuda del Comandante y Los invertos*, novelas (1899); *Nuestra Señora*, novela (1900); *San Joseph de la Colonia*, cuentos (1907); *Doña Juana*, novela (1921); *Cuentos viejos* (1921); *Canariadas de antaño*, cuentos (1926); *Léxico de Gran Canaria*, tentativa folklórica (1924); *Diario de don Antonio Betancourt*; *Cómo hablan los canarios* (refundición del *Léxico*) (1922).

Saint-Saëns, como buen francés, gustaba de los caldos añejos y de la mesa bien servida. Sin embargo, su innata curiosidad le inclinaba a aceptar invitaciones a comidas populares como el caldo de pescado canario. Acompañado de amigos solía frecuentar la playa de La Laja, al sur de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, donde hay un pequeño caserío y donde vivía y trabajaba el famoso pintor Eliseo Maifrén Roig, de cuya obra hay magníficos ejemplos en Gran Canaria. Allí era obsequiado por Miguel Padilla Moreno y Néstor Doreste González, famosos expertos en la preparación de platos típicos canarios, con almuerzos que luego se prolongaban en tertulias artísticas que duraban hasta la caída de la tarde.

El 26 de enero *Diario de Las Palmas* inserta el siguiente artículo firmado por M. P. y R.:

SAINT-SAËNS, EN GUÍA

AYER Y HOY

Cuando hace algunos años se desconocía en Europa el paradero del eminente compositor francés, se presentó en el Casino de la

ciudad de Guía un extranjero en el momento en que un mal aficionado, P. R., atormentaba el teclado del piano tocando «La brisa pasajera que en el mar corre veloz...». Cada vez que el improvisado pianista terminaba aplaudía de tal modo el extranjero y daba tales muestras de alegría que lo tomaron por un chiflado. Mi amigo F. G., que creía saber algo más que el que tocaba, alentado con los repetidos bravos y aplausos del extranjero, quiso deslumbrarlo con sus conocimientos musicales y se puso a tocar una malagueña. Entonces el *chiflado*, como la máscara que se divierte a su placer por tener la seguridad de que nadie la conoce, canta y salta como un joven, dejando cada vez más admirados a sus acompañantes, quienes, familiarizados ya con él, lo hicieron sentar al piano para ver si sabía tocar algo. El extranjero hizo correr las dos manos desde el centro a los extremos del teclado, mientras daba un narizazo en las teclas que produjo un acorde armónico, y se levantó diciendo: «No *sabo*.»

A los pocos días se recibió allí una revista ilustrada con un retrato que no ofrecía duda: era el del misterioso extranjero. Debajo se leía: «*Saint-Saëns*». Desde que lo saludaron por su apellido, como la máscara que le arrancan el antifaz, dejó de ser chiflado para convertirse en hombre respetable.

Han pasado algunos años. Aquel que fue recibido por un medio loco le esperan ahora con anhelo los hijos de Guía. «¿Vendrá *Saint-Saëns*?» «¿Nos dispensará la honra de venir a estrenar el órgano?» «¿Tendremos la gloria de oírlo?» «¿Quién podía imaginarse que el que teníamos por chiflado era celebridad europea, habría de dejarnos un recuerdo de impercedera memoria?»

Esto se oía por todas partes la víspera de la inauguración.

Por la tarde se siente rodar un coche: un muchacho que se adelanta a todo correr nos dice con voz fatigosa: «Ahí viene *Saint-Saëns*.» «¡A la iglesia!», nos dijimos todos. Sabíamos que iba a conocer el mecanismo del órgano y no queríamos perder ni las primeras pulsaciones. Pero ¡oh desgracia nuestra! Cuando llenos de gozo nos hallábamos en el templo nos dicen que era necesario salir todos, porque *Saint-Saëns* había dicho que se quería quedar solo con el beneficiado señor Pérez y el maestro Valle. Todos salieron; pero media docena de amigos corrimos a escondernos en el camarín. No teníamos calma para oírlo el día siguiente. Cuando oímos unas notas melancólicas, dulces, majestuosas, bajamos como sombras la escalera que conduce a la sacristía para colocarnos junto a una puerta, detrás de un *portier*. Desde allí veíamos con indescriptible placer correr los pies por los veintisiete pedales, y sus manos arrancaban de los dos teclados notas lejanas unas veces, más próximas otras, atronadoras algunas veces y siempre inimitables y arrebatadoras que nos extasiaban, trasladando nuestras almas a regiones desconocidas que debían ser los umbrales de la Gloria.

El 29 de enero *Diario de Las Palmas* publica: «Nuestro ilustrado colega *El Heraldo de Madrid* reproduce de *Diario de Las*

Palmas el artículo "Saint-Saëns en Las Palmas", de nuestro querido compañero González Díaz.»

El 5 de febrero el diario *España* publica: «En uno de los conciertos celebrados hace poco en Madrid bajo la dirección del maestro Jiménez por la Sociedad de Conciertos fue objeto de calurosa ovación la hermosa obra "Rouet D'Omphale", del eminente compositor, nuestro huésped, Camilo Saint-Saëns.»

El 3 de marzo el diario *España* publica: «Lecmos en *El Telégrafo* que el Ayuntamiento de Guía ha acordado colocar una lápida en conmemoración del día solemne en que el eminente maestro M. Camilo Saint-Saëns estrenó el magnífico órgano de la iglesia de dicha ciudad.»

En la misma fecha el indicado periódico publica el artículo siguiente:

EL GRAN RUBINSTEIN

De SAINT-SAËNS

Rubinstein y yo éramos poco menos que inseparables y muchos se admiraban de ello. Él, atlético, infatigable, colosal de estatuta y de talento; yo, delicado, pálido y algo tísico, formábamos una pareja análoga a la que en otros tiempos constituyeron Liszt y Chopin.

Rubinstein murió plenamente confiado en el porvenir y convencido de que el tiempo le asignaría el sitio que legítimamente le correspondía, sitio preeminente, por descontado. No llegó a verlo. Dejemos obrar al tiempo. Las generaciones venideras, llegará un día en que pierdan el recuerdo del pianista gigantesco y fulgurante, y entonces podrán apreciar mejor que nosotros el conjunto de obras que Rubinstein dejó escritas tan diversas en su índole y, sin embargo, selladas con un mismo sello y nacidas de un cerebro potente.

Tanta exuberancia, tanta amplitud, tanta grandeza en el modo de concebir el arte musical no se encuentran a la vuelta de cada esquina.

Después de haberse movido trabajosamente entre las lianas de la selva virgen, ¿quién sabe si se querrá respirar a todo pasto el ambiente puro de la estepa y descansar la vista en la contemplación de horizontes sin límites? Los que vivan lo verán. Entre tanto, he tratado de rendir mi homenaje al gran artista con cuya amistad me honré y a quien hasta el último día de mi vida agradeceré las pruebas de simpatía y las intensas alegrías artísticas que me proporcionó su amistad.

El día 7 de marzo *Diario de Las Palmas* publica el siguiente artículo:

EN HONOR DE SAINT-SAËNS

Está resuelta la celebración de un concierto a beneficio del Asilo de San José con el inapreciable concurso del eminente Saint-Saëns.

Scrá la tercera vez que el gran maestro, siempre pronto a satisfacer los ruegos de sus amigos en bien de los pobres, se haga oír de nuestro público, y este repetido honor que nos dispensa pide una demostración solemne de agradecimiento.

Téngase en cuenta que Saint-Saëns no se prodiga y que lo que hace en nuestro obsequio constituye de su parte prueba especialísima de distinción cariñosa. Las grandes capitales pagan muy caro el placer de escuchar al ilustre pianista y organista, cuyos méritos de ejecutante no desmerecen de las que reúne como compositor.

La nueva presentación de Saint-Saëns ante el público de Las Palmas será a no dudarlo un verdadero acontecimiento artístico. Nosotros creemos que con tal motivo debe organizarse algo cuyo significado sea el del reconocimiento que guardamos para el célebre músico.

Nos sentimos orgullosos de sus periódicas visitas, de las preferencias honrosas que nos otorga con ellas, del amor que tiene a nuestro país y los buenos recuerdos que le consagra ausente.

A probarle, pues, todo esto. Hoy se han reunido numerosas personas con el fin de ponerse de acuerdo sobre los medios más adecuados de llevar a efecto el acto que recomendamos. El cambio de ideas ha dado origen a un programa que publicaremos en breve, cuando se ulimen ciertos detalles, todavía no resueltos.

Damos desde luego por seguro que se asociará a la demostración toda la sociedad de Las Palmas.

El 16 de marzo el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, bajo la presidencia del alcalde accidental Salvador Medina Rodríguez adopta el siguiente acuerdo:

«El Excmo. Ayuntamiento, accediendo con el mayor agrado a los plausibles anhelos con elocuencia expuestos en una instancia de que se dio cuenta, suscrita por considerable número de vecinos, en cuyo pie figura dignísima y legítima representación de las corporaciones, sociedades, círculos y todas las clases sociales de la ciudad, y queriendo dar una prueba de alta estimación y singular afecto a su ilustre huésped el eminente compositor, genio glorioso del divino arte, insigne celebridad de fama universal, Mr. Camilo Saint-Saëns, tributando homena-

je de profunda admiración y merecido cariño, homenaje que cede también en señalada honra de Las Palmas, acordó por aclamación unánime nombrar hijo adoptivo de esta muy noble y muy leal ciudad, disponiendo se le expida y entregue en forma solemne el diploma correspondiente.

Se levanta la sesión, de que certifico.»

El 20 de marzo *Diario de Las Palmas* anuncia: «La noche del sábado próximo se verificará en el Tirso de Molina el concierto que dará Saint-Saëns a beneficio de las obras del hospital de San José, que se construye en el Puerto de La Luz. La velada será, a no dudarlo, un verdadero acontecimiento.»

El 21 de marzo el mismo periódico inserta esta noticia: «El distinguido pintor señor González Méndez acaba de terminar un retrato de Saint-Saëns magistralmente hecho y de un parecido notable. Dicho retrato será colocado en el salón principal del Tirso de Molina.»

El 22 de marzo el diario *España* inserta las siguientes noticias: «En el estudio del distinguido pintor señor González Méndez hemos visto un hermoso retrato al óleo del eminente com-

positor Saint-Saëns, destinado al teatro Tirso de Molina. Dicho cuadro, después de celebrado el concierto del sábado, será expuesto en los escaparates de León Vernetta.»

«El concierto de Saint-Saëns tendrá lugar en la noche del sábado 24 de los corrientes. El célebre compositor ejecutará las siguientes piezas: “Andante de una Sinfonía” (Haydn); “Vals lento del ballet Javotte” (Saint-Saëns); “Recuerdos de Ismailía”, capricho sobre temas egipcios (Saint-Saëns); “Reverie Arabe” (Saint-Saëns); “Danse Macabre” (Saint-Saëns).»

El 22 de marzo el *Diario de Las Palmas* publica el siguiente artículo:

HOMENAJE A SAINT-SAENS

He aquí la solicitud elevada al Excmo. Ayuntamiento por varios vecinos de esta población, pidiendo el nombramiento de hijo adoptivo de Las Palmas para el ilustre Saint-Saëns:

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ESTA CIUDAD

Estamos seguros de interpretar fielmente el sentimiento de todos nuestros conciudadanos al pedir a esa Excmo. Corporación que otorgue a M. Camilo Saint-Saëns el título de hijo adoptivo de la ciudad de Las Palmas.

El nombre solo del músico ilustre guarda en sí mismo todos los argumentos y todas las razones que justifican hoy nuestra petición y justificarán mañana el voto unánime y entusiasta con que seguramente el Excmo. Ayuntamiento ha de acogerle.

Apellido glorioso que la Francia inscribe con orgullo como el de un hijo predilecto junto a otros tantos que su asombrosa fecundidad artística ha lanzado a la admiración de los pueblos; símbolo del genio, que en catedrales y teatros provoca la emoción intensa y duradera del ideal religioso o de la catástrofe dramática; nombre egregio ante el cual se inclinan los grandes de la tierra y cantan palmas las muchedumbres; personalidad complicada que lo mismo crea, trasladando su pensamiento al pentagrama o al libro, que lo expresa al frente de una orquesta, en el órgano o en el piano; gloria excepcional que sus contemporáneos, anticipándose con justicia al fallo de la Historia, colocaron en el grupo de los escogidos.

Todo esto y mucho más que callamos por sabido condensa en su nombre nuestro ilustre huésped. Pero, aparte de ello, la figura de Saint-Saëns es para nosotros algo familiar, querido y respetado como cosa propia: sus preferencias por nuestra tierra le hacen visitarnos todos los inviernos. Ya todos le conocen y le veneran, salúdanle con cariño respetuoso y saben todos que por él nuestro nombre canario ha resonado ante los públicos de ambos mundos, llevando a ellos como un perfume de la tierra lejana los giros meridionales del *vals canariote* o los acentos graves y melancólicos de nuestras campanas.

Algo nuestro va, sin duda, en sus modernas creaciones, algo recogido en la contemplación de nuestros horizontes, entrevisto en la verdura eterna de nuestros campos, sorprendido en el clamor de nuestros mares, en la transparencia melancólica de nuestras tardes, en la fulguración ardiente de nuestro sol. Algo nuestro va en sus obras que, depurado y embellecido por su altísima inspiración, ha triunfado con sus armonías y triunfará siempre entre el clamor entusiasta de las muchedumbres.

Pero, además de todo esto, M. Saint-Saëns ha marcado cada una de sus estancias en esta tierra por un verdadero acontecimiento artístico, del cual le somos doblemente deudores, ya a nombre de los pobres aliviados en su miseria, ya en el propio sentimiento regalado con fervor tan insigne y excepcional, que sólo se comprende teniendo en cuenta los caprichos de la loca fortuna y la benevolencia inagotable del maestro.

Para corresponder a tantos beneficios nada encontramos digno de serle ofrecido. Además, esas cosas no se pagan.

Lo único que esperamos pueda estar a la altura de nuestro agradecimiento, ya que no de nuestra deuda, es otorgarle un título que para nosotros encierra lo que más apreciamos, símbolo sagrado de nuestra historia, de nuestras luchas y de nuestro honor: *el apellidado canario*, el de nuestra tierra, el de nuestra pequeña patria, que si para los extraños resulta humilde y oscuro, para sus hijos representa el nombre de la madre, balbuceado en la cuna, respetado al crecer, adorado y defendido cuando hombres, rezado en el punto de la muerte.

Hacedlo hijo adoptivo de nuestra madre la muy noble y leal ciudad de Las Palmas, hacedlo hermano nuestro, y al propio tiempo que le damos lo mejor que tenemos, otorgaremos a la vieja y noble madre la suprema satisfacción de contar entre sus hijos al que teniendo por suyo el mundo del arte, viene a ella cada invierno a buscar con el tibio calor de su regazo, vida para el cuerpo, calma para su espíritu, inspiración para su fantasía incomparable. (*Siguen las firmas.*)

* * *

La comisión organizadora de esta velada ha hecho circular las siguientes bien escritas líneas con motivo del acontecimiento musical que se prepara:

«Mr. Camilo Saint-Saëns, el primer genio musical de nuestros días, el artista que se disputan los grandes públicos de ambos mundos, se ha ofrecido espontáneamente a organizar un concierto de beneficencia en favor de la obra del Hospital del Puerto.

Ya sabemos que esa velada —acontecimiento artístico excepcional para las primeras capitales del mundo— obra es y efecto de su extremada bondad y del amor que tiene a esta tierra, pues no de otro modo podría explicarse honor tan insigne y fuera de nuestros merecimientos.

Todos hemos de extremarnos en darle con tal motivo público testimonio de gratitud y admiración, ya que de otro modo ni con

otra moneda sería posible corresponder a su galantería. Por eso el Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas le ha nombrado por aclamación *hijo adoptivo* de nuestra ciudad; por eso, en la noche del sábado varias comisiones y oradores se presentarán en el escenario del Tirso de Molina a tributarle el homenaje de nuestro agradecimiento ofreciéndole el citado título y presentando al público el retrato del insigne artista, obra de nuestro paisano el señor Méndez, destinado a guardarse en el salón principal del teatro, que desde entonces se llamará *Salón Saint-Saëns*.

Todo esto es poco, bien lo sabemos, para el gran maestro que realizará en obsequio de los pobres de nuestra ciudad la aspiración en vano expresada por el público parisiense: la de oír de sus propias manos la última obra de su ingenio, la incomparable «Javotte».

Ya lo decía en *La Nouvelle Revue* su propio director, Mr. Gheusi, al ocuparse del estreno de la obra en la Ópera Cómica: «¡Sólo puede concebirse un placer superior al que disfrutamos aquella noche: el placer de escuchar su música y verla bailar surgiendo de entre los dedos mágicos de Saint-Saëns!»

Nosotros tendremos esas primicias: la música risueña de «Javotte» *bailará* por primera vez ante el público de Las Palmas surgiendo bajo los dedos *mágicos* de su autor inmortal.

¡Nunca honor tan grande recayó sobre un pueblo tan modesto como nuestra ciudad!

De él sólo podemos ser dignos por nuestro cariño y por nuestra gratitud a Mr. Camilo Saint-Saëns.

LA COMISIÓN.»

NOTA: El concierto tendrá lugar en la noche del sábado 24 de los corrientes.

Mr. Saint-Saëns ejecutará las siguientes piezas: «Andante de una sinfonía» (Haydn); vals lento del baile «Javotte» (Saint-Saëns); «Recuerdos de Ismailía», capricho sobre temas egipcios (Saint-Saëns); «Reverie arabe» (Saint-Saëns); «Danse macabre» (Saint-Saëns).

* * *

Precio de las localidades

Butacas con entrada, 5 pesetas. Palcos y plateas principales con 5 entradas, 30 pesetas. Idem, ídem números 1, 2, 3, 4, con 4 íd., 25 íd. Id., íd. proscenios con 4 íd., 25 íd. Palcos segundos con 4 íd., 10 íd. Proscenios íd. con 4 íd., 10 íd. Anfiteatros con entrada, 2,50 íd. Delanteros de paraíso con íd., 1,25 íd. Entrada general, 0,75 íd.

El despacho queda abierto al público en el establecimiento de don Juan Bonny.

El 23 de marzo el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria adoptó el siguiente acuerdo: «S. E. designó una comisión

compuesta por los señores Miguel Navarro Sortino, alcalde, Tomás Sintes y Agustín Pérez para que, acompañada del secretario de la Excm. Municipalidad, entregue de forma solemne, en el acto referido en el particular anterior, al egregio compositor Saint-Saëns testimonio del acuerdo nombrándole hijo adoptivo de esta muy noble y muy leal ciudad, disponiéndose también que a la terminación del concierto se le obsequie con una serenata por la Banda Municipal.»

El particular a que se refiere el acuerdo dice: «Acto continuo se dispuso librar con cargo al capítulo de Imprevistos ciento cincuenta pesetas por el palco reservado al Excmo. Ayuntamiento en el Teatro Tirso de Molina para el concierto que dará en la noche de mañana el ilustre maestro Sint-Saëns con objeto de aplicar sus productos a las obras del hospital de San José en el Puerto de La Luz.»

El ambiente ciudadano ante el concierto se enfervoriza.

Iniciado el concierto, hubo discursos. Así fue el de Fernando Inglott Navarro:

«Señoras, señores:

Entiendo que no ha estado muy acertado el amigo querido que me ha impuesto la misión, tan honrosa como difícil, de inaugurar la presente solemnidad.

Cuando todos vosotros esperáis, con ansia justificada, que de ese piano broten raudales de armonías, vibraciones misteriosas, estremecimientos indefinibles, olcadas de inspiración, reflejos del *quid divinum*, que lleven a vuestras almas conmovidas la percepción de la belleza, sublime e ideal, en la más hermosa y más espiritual de las manifestaciones del arte, se necesitaría, para expresar cuanto aquí ha de sentirse, no mi palabra vulgar y desautorizada; sería preciso que en este recinto de atmósfera tibia y perfumada, honrado y embellecido con vuestra presencia, señoras y señoritas, se alzasen los acentos inspirados, los párrafos grandilocuentes de los grandes maestros de la palabra.

Cuando el *gran maestro*, sumo sacerdote del arte; cuando el hombre creador, el *ideal visible*, se dispone a presentarse, algo más que la palabra oscura de un humilde admirador debiera precederle.

Yo he de limitarme, pues, a tratar de consignar en estos momentos, sin ambages retóricos, cuanto siente y piensa cualquiera de los aquí presentes; a comparecer ante el esclarecido Saint-Saëns, a guisa de heraldo de esta muy noble y leal ciudad, y decirle con la palabra leal, sencilla y noble del hijo del pueblo, que no nos es un desconocido; que nuestros respetos, nuestras simpatías y nuestro cariño tiempo ha que se los debemos y se los tributamos; que en él nos hemos acostumbrado a ver un canario más; que sus

producciones maravillosas nos enorgullecen, porque como a nuestras las consideramos, desde que hemos percibido en ellas, los aires de la tierra, las brisas saladas del mar Atlántico, los ecos de nuestras tradiciones, las trovas de nuestros campesinos y hasta el melancólico cantar de las campanas del primero de nuestros templos: ofreciérale al hijo de la fama, en nombre de los hijos de Las Palmas, una mano honrada a la que llegaran en ondas tumultuosas las palpitations del corazón y sellara así la alianza simpática y perdurable del espiritual y culto genio francés con el de nuestra noble raza canaria; noble, sí, que en ella se riega con la sangre indígena fecunda, pura y ardiente, la vieja, la altiva, la noble cepa castellana

Señores: hay momentos en la vida que valen toda una existencia; vosotros vais a vivirlos esta noche; oís al genio dando vida y forma a sus propias creaciones; asistís a los alumbramientos misteriosos de la sublime inspiración; percibís, transformadas en vibraciones y sonidos, las grandes concepciones, las ideas que germinaron en las profundidades de un cerebro privilegiado. Contemplar al gran Saint-Saëns, tal cual *es*, en su espíritu, en su esencia, en lo que de él ha de sobrevivir, en lo que, siendo suyo propio, no sólo pertenece ya a la generación presente, sino también a las venideras, es honra que no a todos los pueblos de la tierra ha sido concedida; es honra que, al presente, nos envidian sus propios paisanos. Bendita sea, pues, la hora en que arribó a nuestras playas, ocultando nombre y fama; mil veces más bendito el momento en que pone su genio, su talento incomparable, su ejecución maravillosa, al servicio de la más santa de las virtudes, al servicio de la Caridad.

Yo no debo, yo no puedo, yo no quiero robar un solo momento de los de esta noche inolvidable. Son todos suyos; sería delito imperdonable arrebatárselos.

Mr. Camille Saint-Saëns, o el *señor don* Camilo Saint-Saëns —así podemos ya llamarle—, es desde hoy por modo oficial y solemne nuestro hermano. El Excmo. Ayuntamiento así lo ha reconocido en acuerdo memorable, respondiendo al deseo unánime de todos nosotros. Es hijo de Las Palmas, por los vínculos de la adopción, que si no son tan naturales como los de la sangre y el nacimiento, son tan legítimos como ellos, puesto que la gratitud los crea y el amor los estrecha: miremos en él a nuestro hermano mayor; tributémosle, al par que la admiración, todo aquel respeto con que en las antiguas casas solariegas se honraba al primogénito; que al fin y al cabo en él se vincula el talento y es verdadero mayorazguista del genio.

Pensad, señores, en que cuando se pierda en las alturas, la última nota que el maestro haya lanzado a los aires, se habrá escrito una página más, entre las más hermosas de la historia de nuestra ciudad.

Vosotros, caballeros, dadle vuestros aplausos entusiastas; vosotras, señoras, ofrecedle algo que vale más, porque es más santo y más sencillo; ofrecedle vuestras lágrimas, las lágrimas en que la

mujer cristiana sabe siempre alentar y recompensar a todo el que ejecuta obras de misericordia.»

El programa del concierto incluyó las siguientes composiciones:

PRIMERA PARTE

- 1.º Sinfonía por la orquesta de la Sociedad Filarmónica.
- 2.º Discurso por el señor don Fernando Inglott.
- 3.º A) «Andante de una sinfonía» (Haydn).
B) Valse lento del baile «Javotte» (Saint-Saëns).
C) «Recuerdos de Ismailía», capricho sobre temas egipcios (Saint-Saëns).

SEGUNDA PARTE

- 1.º Intermedio por la orquesta de la Sociedad Filarmónica.
- 2.º A) «Rêverie arabe» (Saint-Saëns).
B) «Danse macabre» (Saint-Saëns).
Extra: «Las campanas de Las Palmas», «Valse Canariote» (Saint-Saëns).
- 3.º Discurso por el señor don Francisco González Díaz.

Terminado el concierto, don Francisco González Díaz pronunció el siguiente discurso:

«Ilustre maestro: He vacilado mucho antes de aceptar la honrosa pero abrumadora comisión de dirigiros la palabra esta noche con motivo del homenaje que quiere rendiros la ciudad de Las Palmas; he vacilado porque bien comprendo que la inmensa sombra proyectada por vuestra gloria me honra y me anula. Sin embargo, al fin me he decidido pensando que bien podía poner mi humilde contribución personal, mi admiración, mi afecto, mi simpatía, mi culto, mi entusiasmo, en extracto en que la población entera pone iguales sentimientos. Vengo, temblando de emoción, a saludaros. Me acerco con asombro, pero con respeto, a la montaña. Y aquí estoy, y aquí estamos todos únicamente para escoltaros, para daros guardia de honor en este acto solemne en el cual vos sois el rey y nosotros somos los cortesanos. ¡Soberanía del genio, superior a todas las soberanías! Perdonadme, vos que por tantos títulos sois maestro y por tantos conceptos sois grande.

La ciudad de Las Palmas no sabía cómo agradeceros vuestras distinciones, vuestras preferencias, y os ha hecho suyo; os ha dado lo único que podía daros digno de vuestro corazón, digno de vuestra sensibilidad de artista, os ha dado un diploma de hijo adoptivo. Aceptad la adopción, aceptad la maternidad, no por el honor que os lleve —¿cómo había de honrar a quien posee todos los honores?—, sino por la honra que nos da a nosotros. Nosotris sí nos sentimos inmensamente honrados cediendo la preferencia y la presidencia en nuestro hogar canario al ilustre francés españolizado,

al grande hombre bueno y sencillo como un niño, cuya figura familiar reina aquí aun durante la ausencia cuando otros pueblos la veneran y la aclaman. Otros pueblos podrán daros mayor gloria; pero no os darán, de seguro, tanto cariño.

La ciudad de Las Palmas y la isla de Gran Canaria, repito, quieren haceros suyo, como vos habéis querido hacerlas vuestras escogiendo para venir a reposaros de vuestro glorioso trabajo este rincón florido del paraíso de las Hespérides en que corren cargadas de perfumes las brisas oceánicas y hay perpetua música en los aires, poblados de orquestas de pájaros cantores.

Todos los años, cuando el invierno desata sus rigores, venís en busca de la caricia confortante de nuestro tibio sol y buscáis un abrigo en este suelo mullido de rosas, llegáis como un peregrino de los lejanos y misteriosos países de la Armonía en busca de paz, de soledad, de amor. Y todo lo encontráis aquí, donde ya se os quiere tanto como se os respeta, y se sabe que sois, además del gran Saint-Saëns, el buen don Camilo, el amigo de los canarios, el propagandista de las maravillas de nuestro clima, el popularizador del país canariense, inmortalizado en algunas de vuestras creaciones que París, como era natural, ha aplaudido entusiasmado. Se sabe que nos habéis dispensado favores que no podéis prodigar y que los grandes públicos pagan muy caros, que con ésta son tres las audiciones de vuestras obras y de vuestro arte prodigioso ofrecidas espontáneamente para beneficio de nuestras asociaciones artísticas y de nuestras empresas benéficas; se sabe que sois un gran filántropo, a más de ser un gran artista, y que muchas veces vuestra musa toma este nombre santo: Caridad. Se sabe, finalmente, que amáis a nuestra tierra y que la unís a vuestro inmortal nombre en una consagración histórica que puede expresarse así: Saint-Saëns en Gran Canaria, Gran Canaria en Saint-Saëns y para Saint-Saëns.

Es indudable que la amáis. ¿Y por qué esta elección? Porque entre tantos países hermosos y risueños, habéis elegido como lugar de descanso este pedazo de paraíso, este paraíso perdido, donde tiene su reinado inacabable la diosa Primavera. Porque os sedujo el encanto idílico de nuestra naturaleza, el sello especial de nuestros paisajes, la lozana verdura de nuestros campos, la majestad serena de nuestros mares, la apacibilidad de nuestra vida, que es la vida de Arcadia, el aspecto pintoresco de nuestras costumbres, porque encontráis aquí la ópera y la égloga; porque en vos el poeta se da la mano con el músico.

Sí, que en la indefinición forzosa de la belleza, puede decirse que su esencia es una, que todas sus manifestaciones son reductibles, que así como la poesía es música, la música es poesía, y ambas son luz, y como son luz, parece que bajan del ciclo para ennoblecen y purificar a las almas.

Apreciamos el honor insigne de vuestras bondades, siquiera no podamos pagarlas más que con agradecimiento; pero el agradecimiento es buena moneda para los espíritus selectos, para los corazones generosos. Reconocida la inmensa deuda, hemos de sa-

tisfacerla con una inmensidad de gratitud; y vos aceptaréis ese pago. En medio de los esplendores de otros más brillantes triunfos, cuando os aplaudan en la plaza pública, cuando os festejen en los alcázares, cuando un público de soberanos y magnates os aclame, como ocurrió hace poco tiempo en los salones del Fígaro, cuando las multitudes os vitoreen rendidas a la seducción de vuestro arte, cuando se desencadenen en vuestro torno tempestades de entusiasmo, recordaréis sin duda la demostración de esta noche, halagüeña entre todas por su espontáneo carácter efusivo, por ir enderezada igualmente al hombre y al artista, al amigo y al maestro, al ciudadano ilustre del mundo del arte que no tiene fronteras, al creador, al huésped y al hermano adoptivo; recordaréis cómo la ciudad de Las Palmas, no pudiendo coronaros, porque ya lo estabais, os ofreció una corona más con las más hermosas flores de sus jardines, con las más verdes palmas de sus palmeras, con el laurel más fresco y con el mirto más oloroso una corona para vuestra luminosa frente; y vino aquí con representaciones de todas sus clases sociales, y os envolvió en una aclamación y en un aplauso.

Este homenaje va primero a vos, que tanto lo merecéis, y después a vuestra madre la noble y generosa Francia, madre mía intelectual también, porque todo hombre tiene dos patrias, la suya y la Francia. Reunís, resumís en vuestro genio personal las más finas cualidades del espíritu francés: la delicadeza, la gracia, la perpetuidad de la juventud, la simpatía cosmopolita, la trascendencia unida a la elegancia. Con tales condiciones habéis creado obras que darán influjo universal a la música francesa, y como si ello no fuera suficiente, todavía emuláis como ejecutante los prodigios de Rubinstein, y sois pianista y organista admirable, brujo del teclado que estremeciéndose bajo vuestros dedos, temblando, sometiéndose, entregándose, *reza y llora, canta y gime*, eleva en notas inefables el canto de la inmortalidad y hace que se besen y se confundan en un invisible rayo de luz, subiendo hacia Dios, la música y la poesía, esas dos celestiales hermanas.

En esta noche memorable nos habéis dado todo vuestro genio, habéis acabado de revelárosnos en toda la grandeza de vuestras facultades puestas al servicio de una empresa de caridad. Los futuros recogidos del Asilo de San José os tienden las manos, y os dicen: ¡gracias!... No llegará hasta ellos el deslumbramiento del arte que a nosotros nos mece ahora en un mágico ensueño, pero llegarán sus resultados, y por vos, maestro, por vos, se salvarán, curarán, vivirán. Gracias, gracias, os decimos también nosotros; gracias, gracias, os dice también reconocida toda la sociedad de Las Palmas, doblemente reconocida a vuestra benéfica generosidad y a la distinción incomparable que le habéis concedido sirviéndole un festín de arte con el cual se reconocerían honradísimas las más grandes y opulentas capitales del mundo. Gracias, gracias. Empujado hacia arriba por el torrente de vuestras armonías sublimes, subirá el Asilo de San José, y las armonías se convertirán en plegarias, y revolotearán eternamente sobre sus muros...

Y yo os digo a todos: Ahí le tenéis, él es. El músico original, genial, profundo, gran inventor y gran técnico; el que ha renovado las formas y ha hecho de la música un arte verdaderamente universal, capaz de expresar desde las conmociones de la pasión hasta los cosquilleos de la risa; el que comunicando al cuerpo gigantesco del órgano en poderosa alma artística le hace hablar con mil voces angélicas; el que domando las rebeldías y las resistencias del piano hace cuando se inclina sobre él como un iluminado, como un hechicero los asombros que acabáis de ver y de oír; el que acaba de regalarnos la primicia de su ejecución de "Javotte", una filigrana indefinible, un poema al burlesco en notas juguetonas que parecen perseguirse unas a otras y venir a traernos la sensación de una suave alegría; el de las visiones sublimemente lúgubres de la "Danza Macabra", donde la fuerza expresiva evoca los muertos; el de los grandes vuelos clásicos y el de las brillantes y encantadoras inspiraciones modernistas; el autor de "Ascanio" y de "Dejanire"; el creador inmortal de "Sansón y Dalila", que ha sabido traducir la majestuosa poesía de la Biblia en grandiosos ritmos musicales... Ahí le tenéis, es él.

¡Perdonad, maestro! Bossuet, vuestro gran Bossuet, el príncipe de los oradores religiosos, púsose una vez a ensalzar las excelencias y las perfecciones del Altísimo, y sintiendo desfallecer su entusiasmo ante la impotencia de la palabra humana, aun siendo la palabra humana tan fecunda y tan poderosa en sus labios, exclamó: "¡Perdonad, Señor, son hombres los que hablan!" Perdonad, maestro, son profanos los que hablan.

He dicho.»

Que el concierto fue un éxito nadie puede dudarlo. Tiempo después, en la revista de *El Museo Canario* del 7 de mayo al 22 de junio de 1900 el maestro Valle publicó el siguiente comentario:

REVISTA DEL CONCIERTO

Por BERNARDINO VALLE

Variado conjunto ofrecen las obras elegidas por el eminente compositor y concertista de piano Mr. Camille Saint-Saëns para el concierto de caridad verificado en el teatro Tirso de Molina.

Pero a pesar de la distinta índole de las obras expresadas, entre todas no representan ni aun una mínima parte de los diferentes aspectos musicales a que ha consagrado su inspiración y su saber el incansable y genial compositor; y cuyas obras le dan imperecedera y universal fama.

En la mayor parte de los conciertos que verifica Saint-Saëns suele dar comienzo con alguna composición clásica. Este género de música prepara convenientemente al artista y al público.

Es algo así como cuando el buen creyente hace la señal de la cruz antes de dar principio a una acción buena o interesante.

En efecto: la música clásica es venerada por los músicos trascendentales como *diosa* que reúne en sí las admirables perfecciones de la inmutabilidad y el atractivo de la eterna belleza.

Todo público ilustrado a su vez acepta sin discusión esa especie de monumentos arquitectónicos, verdaderas catedrales de la música. Y al escuchar, por ejemplo, una melodía encantadora de Haydn con aquella forma cándida y sencilla, y en medio de la armonía angelical, suave y castiza que la acompaña sin asperezas de ninguna clase, transportase el oyente al idealismo más sentimental, y sugestionado por el artista autor e intérprete, se remonta, desciende, goza, ríe y llora con él como guiado inconscientemente por la voluntad de un mágico hipnotizador.

Así, Saint-Saëns, en el *andante* de Haydn, además de mostrarse como transcriptor y conocedor profundo de los recursos mecánicos del piano, subyugó al público y preparó sus dedos, su imaginación y su cerebro para proseguir deleitando a la concurrencia con la interpretación de sus composiciones.

* * *

Nadie ignora el inmenso éxito alcanzado por Saint-Saëns en el baile «Javotte», cuya música original, delicada, risueña e ingeniosa, ha sido tan celebrada por la prensa parisiense. Pues bien: nosotros hemos sido los primeros en escuchar de manos del inmortal maestro la única transcripción al piano (quizá no grabada hoy día) del poético *valse lento*, esbelto y encantador como una hada misteriosa.

No es el «Recuerdo de Ismailía» una sensación producida en el cerebro del insigne compositor bajo la impresión fantástica de aquella ciudad del istmo de Suez y su cielo y su sol y la indolencia y costumbres de sus habitantes; es algo más; es un *capricho sobre temas egipcios*: lo cual significa que los elementos primordiales de su composición pertenecen a la vida real de aquel pueblo; y el maestro los comenta, adorna, une, disgrega y puntualiza según su fantasía y con arreglo al análisis y observación de su fisonomía y carácter.

Encontramos dos temas en la pieza que nos ocupa: uno de ritmo tranquilo y vago, melodía indolente y sensual y armonía indecisa; opuesto al otro en movimiento vivo y cadencioso, bullicioso en su estructura, en que se adivinan los instrumentos de percusión y ruido que acompañan sus danzas con una armonía campestre y casi salvaje.

Al contrario que en la pieza anterior forma el fondo de la «*Réverie arabe*» un sueño, un delirio, un desvarío, una ilusión embriagadora que alucina la mente del artista al imaginarse transportado a aquella región de poesía, dulzura y sensualismo.

Es, pues, la «*Réverie arabe*» un pensamiento melódico, saturado de dulzura embriagadora, de un encanto vago, soñoliento y seductor, conducido por ritmo voluptuoso en éxtasis arrobador y de embeleso.

* * *

Hace tres años publiqué un estudio analítico de la «Danse Macabre» como poema sinfónico orquestal, y no he de repetir ahora lo que ya dije entonces. Límitome solamente a manifestar mi entusiasmo ante aquella ejecución tan perfecta y esmerada. ¡Qué claridad en las diversas entradas de los pasajes fugados! La subordinación de las diferentes partes que forman el tejido contrapuntístico era perfectamente calculada. ¡Cuánta bravura y brillantez en el momento animado de la danza! ¡Cuán admirable precisión en la pulsación y en el movimiento!

Sin embargo, al que conoce a fondo la partitura orquestal no puede satisfacerle plenamente la ejecución al piano. Falta en este instrumento la diversidad de timbres que da color y vida a la danza de los esqueletos cuando se interpreta por la orquesta.

La pieza titulada «Las campanas de Las Palmas» constituye un estudio de piano útil para el ejercicio mecánico del dedo índice de la mano derecha. Aparte de la reproducción imitativa de las campanas de nuestra catedral y su modo especial de repicar, su frase melódica tiene el carácter de plegaria religiosa que se expresa en arpeggios acompañada de una armonía nueva y original.

La ejecución fue tan perfecta y magistral, que sus sonidos graves o agudos no expresaban sólo con fidelidad exacta los diversos timbres de las campanas, sino que se adivinaba con verdad incontestable hasta la fuerza del impulso.

No sé si a todos produciría este efecto, pero yo confieso ingenuamente que me pareció ése uno de los muchos detalles reveladores del gran genio y de la pulsación notabilísima del eminente concertista de piano.

«Las campanas de Las Palmas» y el «Valse canariote» son las obras que el famoso concertista interpretó aquella noche con más *amore*. En esta última los dedos se deslizaban sobre el teclado en arpeggios y escalas limpias y puras como cascadas de perlas; y el diseño melódico con que vulgarmente empieza la *malagueña* canaria, elemento de la frase principal del valse, tuvo todo el realce que merecía, y fue exornado con todos los primores y riqueza de matices que aquellos acentos suavemente melancólicos, última esencia de nuestros cantos, y perfil genial de nuestra fisonomía, podían obtener de unos dedos maravillosos, puestos al servicio de uno de los genios musicales más portentosos de nuestra época.

Reciba nuestra felicitación más sincera el egregio maestro, y al darle nuestra despedida hasta el año próximo, le deseamos un completo triunfo en las composiciones que han de estrenarse en París durante la Exposición Universal, escritas bajo el sol espléndido de esta tierra afortunada.

En la misma revista los hermanos Millares reproducen un trabajo que habían publicado en el periódico *El Liberal* el día 11 de abril de 1890, que aparece reproducido en el capítulo dedicado a la primera temporada de Saint-Saëns en Gran Canaria.

Retrocediendo al día 24 de marzo de 1900 se puede leer que el diario *España* publica: «El ilustre maestro y compositor M. Saint-Saëns ha recibido el título de miembro de la Academia de Bellas Artes de Berlín.»

El mismo día *Diario de Las Palmas* inserta que: «El excelentísimo Ayuntamiento ha dispuesto con muy buen acuerdo que la Banda Municipal obsequie esta noche con una serenata al ilustre maestro Saint-Saëns cuando termine el concierto. Las piezas que ejecutará la Banda Municipal son las siguientes: 1. "Imperatore", marcha (Marenco). 2. "Sansón y Dalila", fantasía (Saint-Saëns). 3. "Aida", selección (Verdi). 4. "Coppelia", vals lento (Delibes). 5. "Emilia", mazurca (Castaño).»

En igual fecha el diario *España* publica un artículo firmado por Angel Guerra que es como sigue:

EL HIJO ADOPTIVO DE LAS PALMAS

MR. CAMILO SAINT-SAËNS

Periódicamente, casi todos los años, allá por los meses invernales en que las nieves de los países fríos empujan la emigración a las regiones cálidas, saturadas de sol y con tibias emanaciones de primavera eterna, no es extraño encontrar por nuestras calles, de continuo silenciosas cuando no las anima el clamoroso vértigo del trabajo, un hombre bajo de cuerpo, caminando a saltos locos, un tanto desarrollado de espaldas, de cara carnosa, de nariz comba, sobre la que cabalgan unos lentes que centellean al paso de una mirada escrutadora, incisiva, rápida y movida, que todo lo sondea, reflejo de un espíritu inquieto, nerviosamente activo.

Aquí en el país, ya nadie pregunta su nombre, como si se tratara de un viejo conocido, de un amigo de todos, y si alguien, algún forastero curioso por lo general, nos pregunta quién es el transeúnte original, carácter inconfundible, que pasa a nuestro lado, indiferente al parecer, y observador siempre aun en medio de su sonambulismo aparente, moviendo revoltosamente el junquillo y canturreando con voz ásperamente bronca, como si se tratara de cualquier convecino, al punto respondemos:

¿Quién? ¿Ése que examina el escaparate de Bojart ahora? Pues ése es Saint-Saëns.

Y el forastero se queda con la boca abierta, admirado con respetuoso silencio, coordinando en su cerebro los viejos recuerdos de pasados triunfos del músico genial, mientras nosotros, si pasa al alcance, si se desliza a la vera nuestra, a su constante saludo humorístico y llano, contestamos familiarmente, con voces de confiado cariño:

—¡Adiós, don Camilo!

* * *

Recuerdo ahora, perfectamente, que cuando Saint-Saëns hizo una *tournée* por España, más que en son de maestro que en conciertos públicos se hace pagar a precios elevadísimos, como artista que recorre un país para reconstruir la vieja historia en sus monumentos de piedra y recrear el espíritu en los paisajes soleados del mediodía latino, ese mediodía tan inspirador del arte, con sus mares azules y sus huertas en flor, entonces, digo, sintióse en el pueblo madrileño la fiebre artística, en el pueblo madrileño uno de los pocos educados musicalmente, y Saint-Saëns escuchó resonar en todos lados los aplausos como un himno triunfal con que se festejaba su llegada.

Pero, por esos días, la prensa de gran circulación protestó indignada, como si se le hubiese despojado de un derecho consuetudinario o se le hubiese detentado en una aspiración vehementísima.

Habíase invitado al gran maestro por la reina para oírle ejecutar algunas de las piezas de su repertorio en el órgano de San Francisco el Grande. A la fiesta sólo asistía la Corte y el Gobierno, y por eso la prensa se quejaba de su omisión, por habersele privado de oír al músico eminente, casi más reputado como ejecutante que como compositor.

Y cuando yo le veo en viaje hacia uno de los pueblos del interior, en mal birlocho, y sentarse en el duro banquillo de nuestros coros en las iglesias rurales y dejar caer los carnosos dedos, ágiles y seguros, sobre las teclas amarillas y grasientas, haciendo resurgir de los tubos inmóviles aladas notas de una idealidad poética y de una unción religiosa, dolientes como trenos de pasión y alegres como salmos de aleluya, no me recuerda la vieja leyenda en que Bécquer el melancólico quiso simbolizar la eterna virtud del arte, sino que bajo a lo llano y vulgarote de la vida, y pienso que lo que en la Corte de las Españas era honor de reyes, merced para cortesanos, en nuestra tierra, en nuestros rústicos caseríos, es entretenimiento curioso de nuestros jándalos del campo, endomingados y con traje de gala, que escuchan admirados y sin haber comprendido.

Yo creo que si el amor de Saint-Saëns a nuestro terruño se conserva inalterable, algún día, como el alma de maese Pérez, vendrá a vagar su espíritu entre las húmedas paredes de nuestras iglesias rurales y a pulsar las amarillentas teclas, mudas y cubiertas de polvo, como el arpa del poeta, con las notas dormidas en espera de la mano que sabe arrancarlas.

* * *

Dicen que los genios de cerca parecen más pequeños. Para los espíritus vulgares y mezquinos que juzgan por lo exterior, este aserto es una gran verdad.

Yo he tratado a Galdós, y me ha parecido gigantesco; he conocido a Saint-Saëns y cada día me parece más grande, mucho más grande.

Y es que proyectan su sombra en mi interior, en sombra de gloria y de intelectualidad, y ya esa sombra no es la mezquina in-

dividualidad material que vemos, sino el reflejo de la personalidad psicológica que se transparenta.

También el sol nos parece muy pequeño, y sin embargo, si le miramos nos deslumbra, nos ciega. Y no es el sol quien nos vivifica ni quien nos mata; es su luz, es su calor, así como en el genio nos admiran las gallardías del sentimiento y de la idea, que son luz, calor, música, poesía, la dinámica espiritual de la vida.

El 26 de marzo el diario *España* da la siguiente nota: «El sábado por la noche la Banda Municipal obsequió con una serenata al ilustre maestro C. Saint-Saëns.»

El mismo día el *Diario de Las Palmas* publica la siguiente crítica del concierto de Saint-Saëns:

CONCIERTO SAINT-SAËNS

La realidad superó a cuantas optimistas esperanzas se hicieron. La sala de espectáculos del Tirso de Molina pocas veces se había visto llena con concurrencia tan distinguida, ayudando también a dar realce a la artística fiesta la totalidad casi de la colonia extranjera residente en esta ciudad, a quien la suerte les deparaba esa noche la feliz ocasión de escuchar al gran maestro, reputación universal y genio del arte.

A las ocho en punto comenzó la velada. Las localidades todas estaban ocupadas y en el público se notaba la ansiedad que precede a los grandes acontecimientos, que señalan fechas memorables.

La orquesta de la *Sociedad Filarmónica* ejecutó brillantemente una sinfonía, que fue aplaudida, como introducción, y seguidamente se presentó en el palco escénico el señor don Fernando Inglott, quien con la maestría con que sabe hacerlo, con dicción pura y correcta entonación, en breves palabras, cinceladas y sentidas, saludó en nombre de esta ciudad al ilustre maestro, que en aquella noche se coronaba no sólo con la aureola del genio, sino que aparecía casi más grande poniendo éste al servicio de la caridad. Tuvo períodos sentidos, ingenuos, rebosantes de emoción, que llegaron a conmover al auditorio. No pudo escogerse mejor heraldo, por la simpatía con que siempre se le oye, para presentar a los entusiasmos del público al maestro Saint-Saëns.

Cuando éste llegó al proscenio, estallaron los entusiasmos en aplausos, convirtiéndose en ovación admirativa y cariñosa que duró largo tiempo.

Saint-Saëns, con esa bondad suya característica, modesto y agradecido desde lo alto, desde la escena: que parecía un trono de reyes teniendo delante un pueblo que admiraba y quería, daba las gracias, conmovido por los agasajos con que se le recibía, prueba inequívoca del respeto y amor con que en este país se le distingue.

Después se sentó al piano, y comenzó la parte más culminante de la fiesta. Bajo sus dedos seguros, brotaban *raudales de ar-*

monía, vibraciones misteriosas, estremecimientos indefinibles, oleadas de inspiración, reflejos del «quid divinum», que llevan a las almas conmovidas la percepción de la belleza sublime e ideal, en la más hermosa y espiritual de las manifestaciones del arte, como elocuentemente dijo el señor Inglott.

Y a turno, iban saliendo, mediante su ejecución admirable, de las cuerdas heridas del piano «Javotte», ese poema pastoril, malicioso y picaresco, con sus risas diversas, como una égloga de los tiempos del renacimiento en las letras, y la «Danza macabra» con sus visiones siniestras, sus alaridos extraños, rondó nocturno en que se percibe hasta el desfile fantástico de los esqueletos evocados de sus espectros; el *andante* de Haydn, difícil, complicado, rebelde a la ejecución; la «Rêverie arabe», casi nostálgica como el alma del pueblo nómada y pintoresco, errante siempre a través de las solitudes del desierto solitario y caldeado, y los «Recuerdos de Ismailía», en que juegan, se combinan las notas dispersas, los cantos egipcios, que duermen bajo las pirámides de los faraones y se estremecen en el rumor de las palmeras mecidas a orillas del Nilo sagrado.

Como si esto fuese poco, con ser manjar de escogidos, que la suerte nos deparaba y en lo que años atrás ni aun siquiera habíamos soñado, Saint-Saëns para dar al pueblo canario testimonio de su afecto, jamás bastante agradecido por nosotros, obsequió a los concurrentes con tres originalísimos caprichos de «Las campanas de Las Palmas», que tanto ha contribuido a ensalzar el nombre de esta población en el extranjero, y el «Vals canariote», maravilla de composición, que ha dado la vuelta al mundo merced al renombre del maestro.

Narrar las ovaciones repetidas de que Saint-Saëns fue objeto esa noche por parte del público, parece tarea imposible. ¿Quién puede medir la intensidad del entusiasmo con que era aclamado? Renunciamos a la descripción, y cada cual que interroge a su corazón lo que sintió aquella noche, y verá qué grande aparece la fiesta, llena toda de la figura del gran músico.

Presentáronse, después, las comisiones del Ayuntamiento y de las Sociedades, para hacer entrega del acuerdo nombrando a Saint-Saëns hijo adoptivo de Las Palmas, acuerdo que leyó el secretario de la Corporación municipal, siendo aclamado el maestro de nuevo al final de la lectura y al practicar la entrega el alcalde en nombre de la ciudad cuya representación ostentaba, descubriéndose al propio tiempo el retrato admirable, colocado al fondo del escenario, debido al pincel del insigne pintor González Méndez, que se hallaba iluminado con poderosos reflectores eléctricos.

Después habló Paco González Díaz. Elocuente como en todas las ocasiones, inspirado verdaderamente, su oración de tonos magistrales revistió caracteres de grandilocuencia extraordinaria. En períodos correctos, en frases gallardas, por los que corría un espíritu crítico de la más refinada elegancia y donosura, explicó el alcance de aquella solemnidad. A cada instante era interrumpido con salvas de aplausos que resonaban largo tiempo.

A las demostraciones del público quiso corresponder, dando las gracias Saint-Saëns, y no encontró mejor fórmula que ejecutar al piano la «Marcha Real» española y «La Marsellesa», como en un abrazo de los dos pueblos latinos, como en un viva único para Francia y para España.

La concurrencia en pie aplaudía delirante.

Así transcurrió aquella velada inolvidable, de eterno recuerdo, por el genio que le dio vida y por la caridad que la inspiró.

En la misma fecha el diario *España* también publica una crítica del concierto que es la que sigue:

SOLEMNIDAD MUSICAL

EL CONCIERTO SAINT-SAËNS

El concierto del sábado, presentándose ante el público de Las Palmas una individualidad tan poderosa como la del maestro Saint-Saëns, ha servido para sacudir el marasmo en que yace la vida artística de Las Palmas, renovar el ambiente musical y reanimar apagadas energías. El gran maestro ha obrado como enérgico reactivo: se han abierto a la imaginación nuevos horizontes, se ha recobrado la fe en olvidados ideales. ¡Ese ha sido el principal triunfo de Saint-Saëns!

Con religioso silencio escuchaba el público la asombrosa ejecución del asombroso maestro. El valse de la risueña «Javotte», la majestuosa «Réverie arabe», los caprichosos temas de los «Recuerdos de Ismailía», el poema musical «Danse macabre», y las alegres notas de la música canaria, arrancaron aplausos ruidosos y frases de admiración. El público, fascinado por el *brujo del teclado*, siguió hasta el final, tributándole entonces una ovación inacabable.

El sábado apreciamos las cualidades eminentemente descriptivas de la música. El divino arte tiene medios materiales para expresar la onomatopceya puramente física. En cuanto a la expresión del sentimiento, de la idea, el campo de acción, antes mezquino y pobre, es hoy ancho, robusto y esplendoroso, pues no sólo puede la música expresar sentimientos generales, la alegría, la tristeza, etcétera, sino descender a otros más particulares.

La obra del genio musical Camilo Saint-Saëns es de inmensa dificultad técnica, la última palabra de la ciencia musical; no hay que buscar sólo el agrandar al oído; hay en el poema de que se trata algo más, un fondo, una idea, revestida con el suntuoso y expresivo lenguaje de la música; el arte moderno, las musas, uniéndose para un fin estético.

Al escribir estas líneas recordamos otras escritas en estas mismas columnas de *España* por el ilustre arcipreste de Canarias y distinguido literato doctor López Martín. «Y pensar que este hombre, el más sabio musicólogo de Europa, el primer organista del mundo, uno de los dioses mayores en el cielo del arte le tenemos

aquí entre nosotros.» En verdad que si Francia se enorgullece al contarle entre sus hijos, la ciudad de Las Palmas debe envanecerse de llamarle desde hoy hijo adoptivo y saludarle como a nuestro hermano mayor.

* * *

En el concierto del sábado todo consagróse al ilustre genio; los entusiasmos de la gloriosa *Sociedad Filarmónica*, el pincel admirable del ilustre pintor González Méndez, la poética y brillante oratoria de Inglott y González Díaz, el tributo de admiración y de gratitud de nuestras corporaciones y los aplausos cariñosos de todo un pueblo.

Saludemos a Saint-Saëns, al inmortal musicólogo, al genio incomparable de nuestros días, que ha sabido adaptarse a todas las manifestaciones del divino arte y sentir con igual intensidad las bellezas de todos los géneros espaciando su inspiración en lo clásico y dejando en sus composiciones, sobrias, de intenso matiz y de refinado gusto, esa *diafanidad que sólo se encuentra en la superficie dilatada del mar dormido o en los picachos de las cumbres bañadas de luz espléndida.*

El 27 de marzo el diario *España* publica la siguiente noticia: «El ilustre maestro Saint-Saëns ha desistido de su proyectado viaje a Buenos Aires por haber recibido un telegrama de París reclamando su presencia para la inauguración de la Exposición Universal que tendrá lugar el próximo día 15.»

En la misma fecha *Diario de Las Palmas* publica: «Mañana se embarca para la Península en el vapor "Villaverde" para trasladarse a París, donde debe hallarse antes de la apertura de la Exposición Universal, nuestro ilustre huésped Camilo Saint-Saëns, el cual volverá a Las Palmas en la primera decena de enero del año próximo. Le deseamos un feliz viaje.»

Así termina la sexta estancia de Saint-Saëns en Gran Canaria. No volvió al año siguiente como pensaba; prefirió ir a Egipto, donde solía ser espléndidamente bien atendido por Mohammed Alí Pachá, hermano del khedive.

Sin embargo, los periódicos de Las Palmas seguían ocupándose del personaje.

Así el día 27 de marzo *Diario de Las Palmas* publica: «El distinguido pintor Manuel González Méndez ha tenido una idea original y feliz. En un extremo de la paleta donde se hallan distribuidos los colores que le sirvieron para pintar del natural el retrato de Saint-Saëns que ha de colocarse en el salón principal del Tirso de Molina ha pintado en miniatura y de mano maestra

otro retrato del notable compositor, escribiendo en la paleta una dedicatoria al Museo Canario, al cual regalará el señor Méndez dicho objeto, que será un recuerdo valioso.»

Efectivamente, la paleta con el retrato en miniatura de Saint-Saëns se encuentra en el Museo Canario, donde se conserva perfectamente ochenta y cinco años después.

El *Diario de Las Palmas* en los días 31 de mayo y 6 de junio publica un cuento en dos capítulos firmado por Artemi de Guairo, dedicado «Al eminente músico M. C. Saint-Saëns».

El 22 de junio de 1900 el obispo padre Cueto dirige una carta al Cabildo Catedral en la que indica que es preciso completar los registros de que carece y modificar alguno de los que tiene el órgano de la catedral, explicando que esta idea se la había aportado el ilustre músico Saint-Saëns. Este trabajo de reforma del órgano catedralicio se llevó a cabo en la forma propuesta.

SEPTIMA Y ULTIMA TEMPORADA

El viernes 18 de diciembre de 1908 *Diario de Las Palmas* publica la siguiente noticia: «El maestro Saint-Saëns, tan apreciado en Las Palmas, se halla en Alicante, donde pasará parte del invierno. De allí se dirigirá al norte de Africa para estudiar las costumbres campesinas y escribir una nueva ópera que ya tiene planeada.»

Contrariamente a lo que anuncia la antes transcrita noticia, Saint-Saëns llega a Las Palmas de Gran Canaria el 26 de diciembre. Esta es la última temporada que el compositor pasa en Gran Canaria. *Diario de Las Palmas* da la noticia de la siguiente manera:

EL MAESTRO SAINT-SAËNS

Procedente de Alicante llegó la tarde del sábado a esta capital en el vapor «Villaverde» el célebre compositor y pianista francés Mr. Camille Saint-Saëns, hijo adoptivo de Las Palmas, donde el ilustre maestro es tan admirado y querido.

Saint-Saëns, que hace algunos años vino por primera vez a esta ciudad guardando riguroso incógnito y huyendo de los aplausos y homenajes que mereciera en Francia por una de sus óperas que más ruidoso triunfo alcanzara, fue aquí reconocido y desde entonces vino todos los inviernos a esta tierra donde se le quiere y admira como una gloria nuestra, como a un paisano insigne.

A Las Palmas dedicó el gran maestro dos bellísimas composiciones inspiradas en nuestras costumbres: el «Valse Canariote» y «Las campanas de Las Palmas». A Las Palmas prestó su valiosísimo concurso tomando parte varias veces en conciertos públicos a beneficio de los pobres, y su primera idea al llegar de nuevo a esta ciudad ha sido ofrecer su gran talento para dar un concierto en este teatro a beneficio del Hospital de San José del Puerto de La Luz, rasgo que demuestra su gran corazón y el cariño que tiene a nuestros pobres.

Después de una larga ausencia, el compositor y pianista célebre, el autor de tantas obras de fama universal, torna a esta tierra canaria y a esta ciudad que le adoptara por uno de sus más predilectos hijos, con deseos de descansar algún tiempo de las fatigas que sus grandes triunfos le producen y de gozar de las delicias de este clima primaveral que tanto le encanta. Saint-Saëns recorre nuestras calles. El público al verle pasar presuroso, hablando en alta voz, alegre y jovial como si por él no pasaran los años, le reconoce y le saluda respetuosamente, cariñosamente.

Bienvenido sea el gran maestro a la tierra canaria.

Nosotros le enviamos nuestros saludos más afectuosos deseándole que su estancia en Las Palmas le sea muy grata.

El miércoles 30 de diciembre *Diario de Las Palmas* publica: «El ilustre músico francés Camilo Saint-Saëns permanecerá en Las Palmas hasta marzo próximo, en la cual fecha irá a Mónaco para presenciar el estreno de una ópera que acaba de escribir el notable compositor. La semana próxima es probable que se verifique el concierto que Saint-Saëns ha ofrecido a beneficio de una obra de caridad. Será por consiguiente un acontecimiento artístico.»

El lunes 4 de enero de 1909 *Diario de Las Palmas* publica: «En honor del eminente músico M. Saint-Saëns, nuestro huésped, se celebró la noche del sábado en el Pérez Galdós una función. Cuando el ilustre hijo adoptivo de Las Palmas llegó al teatro acompañado del señor cónsul de Francia le recibieron el alcalde de esta ciudad y una comisión del Ayuntamiento. La Banda de Música Municipal interpretó "La Marsellesa". El público tributó al gran maestro una cariñosa ovación que se repitió al presentarse en el palco presidencial, en unión de las autoridades. La función resultó buena. En "La carabina de Ambrosio" la señorita García fue aplaudidísima. Tuvo que cantar la jota más de doce veces. El público no se cansaba de oírla. En las demás obras todos los artistas hicieron una excelente labor. La Banda de Música amenizó los entreactos, situada en el Salón Saint-Saëns, que ostenta el busto del célebre compositor. Una de las piezas que ejecutó con mucho acierto fue la fantasía de la ópera "Sansón y Dalila", de Saint-Saëns, que valió al maestro Manchado y a la Banda calurosos elogios del propio autor. Al terminar la función el público volvió a ovacionar a Saint-Saëns, que contestaba, sonriente, saludando con la cabeza.»

Esta noticia nos descubre el cambio de nombre del teatro Tirso de Molina; que, efectivamente, se había denominado Saint-

Saëns al «foyer» y que en el mismo se había colocado el busto del compositor. En el incendio que sufrió el teatro en el año de 1918 desapareció el busto, que no ha sido repuesto en el nuevo teatro Pérez Galdós, cuyo «foyer», sin embargo, conserva el nombre de Salón Saint-Saëns.

El martes 5 de enero *Diario de Las Palmas* publica: «El domingo próximo dará un almuerzo en el hotel Santa Brígida al ilustre compositor francés Saint-Saëns la Asociación de la Prensa. Los carruajes partirán a las diez de la mañana del expresado día del hotel Catalán.»

No hay noticias del nombre del hotel en el que se alojó Saint-Saëns en esta última temporada. Bien pudo ser en el mencionado hotel Catalán, que como ya se ha dicho anteriormente estuvo instalado en la calle de Remedios.

En el mismo ejemplar se lee: «La próxima semana se celebrará en el Pérez Galdós, a beneficio del Hospital de Niños que se proyecta fundar en el Puerto de La Luz, un concierto que será por todos motivos un acontecimiento. Nuestro ilustre huésped el gran compositor y pianista Saint-Saëns tan pronto llegó a Las Palmas y se enteró de la obra de caridad que se proyectaba en beneficio de los niños desvalidos se prestó espontáneamente, con uno de esos hermosos rasgos que caracterizan al célebre maestro, a dar un concierto a beneficio del Hospital de Niños Pobres. Seguramente la población entera aplaudirá la generosa acción del hijo adoptivo de Las Palmas, el primero en contribuir con su arte soberano a la generosa idea que todos debemos querer ver realizada y al teatro esa noche acudirá el público no sólo a aplaudir al gran maestro, sino a ofrecer su ayuda en favor de los pobres.»

El lunes 11 de enero el indicado periódico publica: «Definitivamente se ha señalado para la noche del próximo viernes en la sala de espectáculos de este teatro el concierto anunciado por el ilustre maestro Saint-Saëns a beneficio del Hospital de Niños Pobres del Asilo de San José. Sobre el precio fijado a cada localidad se admiten donativos de las personas caritativas que quieran cooperar a la organización de dicho festival.»

El martes 12 de enero *Diario de Las Palmas* publica: «La empresa del tranvía a cargo desde hace algunos meses del Banco de Castilla ha dispuesto que el viernes por la noche, con motivo del concierto de Saint-Saëns, funcione dicho tranvía con

objeto de traer y llevar a los vecinos del barrio de La Luz que deseen asistir al espectáculo.

Dignas de general estima estas facilidades que ahora presta la nueva empresa del tranvía a todo lo que se le pide en beneficio público.»

El miércoles 13 de enero el mencionado periódico publica: «Para el concierto que dará en la noche del viernes el ilustre Saint-Saëns a beneficio del Hospital de Niños Pobres del Puerto de La Luz están ya comprometidas todas las localidades de palcos y platea. Mañana por la noche se reunirá en junta general “El Gabinete Literario” con objeto de conferir el título de socio de mérito al ilustre compositor e hijo adoptivo de Las Palmas M. Camilo Saint-Saëns. Aplaudimos la iniciativa de la Junta Directiva de dicha Sociedad.»

En dicho día el mismo periódico publica: «La próxima semana marchará a Tenerife con objeto de pasar una temporada en La Orotava nuestro ilustre paisano Camilo Saint-Saëns.»

El jueves 14 de enero el repetido periódico publica: «El domingo 17 del corriente tendrá lugar la gira al monte organizada por la Asociación de la Prensa en honor del gran compositor Camilo Saint-Saëns. Los señores invitados pueden pasar a recoger sus tarjetas en el Salón Novedades antes del día 15 del actual a la hora de las doce.»

En igual fecha el mismo periódico publica: «Concierto Saint-Saëns. Camilo Saint-Saëns, el primer genio musical de nuestros días, el artista que se disputan los grandes públicos de ambos mundos, se ha ofrecido espontáneamente a organizar un concierto benéfico en favor del Hospital de Niños del Puerto de La Luz. Ya sabemos que esa velada —acontecimiento artístico excepcional para las primeras capitales del mundo— es hoy efecto de su extremada bondad y del amor que tiene a esta tierra, pues no de otro modo podría explicarse honor tan insigne y fuera de nuestros merecimientos. A su galantería sólo podemos responder con público testimonio de gratitud y admiración a quien por tercera vez ofrece a beneficio de esta ciudad su genio a los pobres. Este concierto tendrá lugar la noche del viernes 15 de los corrientes conforme al programa que sigue:

Primera parte:

1. “La porte du diable”, obertura por la orquesta de la So-

ciudad Filarmónica dirigida por el maestro Bernardino Valle.

2. Discurso por el muy ilustre señor deán de Canarias, doctor Blas Hernández Morales.
3. "Sonate dediée a Kreutzer", de Beethoven, piano y violín por los señores Saint-Saëns y José Avellaneda.
4. a) "Las campanas de Las Palmas".
b) "El valse Canariote", de Saint-Saëns.

Segunda parte:

1. "Serenata Española", del maestro Valle, por la orquesta.
2. Andante del concierto para violín en sí menor de Saint-Saëns por los señores Saint-Saëns y José Avellaneda.
3. "Au bord d'une Source", de Liszt; "l'arantelle de La Muette", de Auber-Liszt, por Saint-Saëns.

El concierto empezará a las ocho en punto.»

El día 16 de enero *Diario de Las Palmas* publicaba el siguiente artículo referido al concierto:

EL CONCIERTO DE SAINT-SAËNS

Desde que la prensa dio la noticia de que el insigne compositor francés se ofrecía espontáneamente a contribuir con su genio soberano a la obra del hospital de niños, dando un concierto público, dijimos que esa función habría de ser un gran acontecimiento. Saint-Saëns, el genio musical más grande de nuestra época admirado y aclamado por el mundo, al pisar nuestra tierra canaria que tanto ama, sintióse, más que nunca, hijo de Las Palmas y abrió su corazón a los necesitados, disponiéndose, tan pronto se enteró de que acababa de fundarse un hospital para niños pobres, a depositar una ofrenda, ofrenda magnífica, la ofrenda de su caridad, para aliviar la miseria de la infancia desvalida.

La población entera había acogido con profundas muestras de gratitud este acto del gran maestro y anoche esos sentimientos se manifestaron durante el concierto en aclamaciones y en ovaciones entusiásticas al admirado genio del artista y al alma caritativa y buena del hermano de adopción.

Por la Caridad celebróse en el teatro Pérez Galdós una de las más brillantes veladas que en Las Palmas se han visto, y por Saint-Saëns la función resultó un grandioso homenaje de admiración, de gratitud y de cariño al hombre ilustre.

El teatro estaba lleno de bote en bote. La sala de espectáculos presentaba un aspecto brillantísimo. Hermosas damas de nuestra

sociedad y de la colonia extranjera contribuían con su presencia a aumentar la brillantez de la fiesta.

Antes de empezar el concierto, la animación era extraordinaria en salas y pasillos. En el *Salón Saint-Saëns*, adornado con plantas raras y hermosas y en el cual vimos expuesto artísticamente el retrato del gran maestro pintado por González Méndez, encontrábase en un momento reunidas las personas más sobresalientes de esta capital; las autoridades, sacerdotes, periodistas, artistas...

* * *

La concurrencia, después de haber recibido con una salva prolongada de aplausos la presencia de Saint-Saëns en un palco, hizo un profundo silencio.

La orquesta de la *Filarmonía* dirigida con mucho acierto por el maestro Valle ejecutó la obertura de Auber «La Porte du Diable» y la «Serenata española» del citado maestro, siendo aplaudida.

El ilustre deán de Canarias, doctor Hernández Morales, presentóse acto seguido al público, y después de dirigir frases de admiración a Saint-Saëns pronunció un hermoso discurso dedicando párrafos elocuentes a la música y a la caridad.

Su discurso fue aplaudidísimo.

Pepe Avellaneda estuvo admirable. Saint-Saëns, que conoce el talento artístico del excelente violinista canario, invitóle a tomar parte en el concierto y a interpretar con él música suya.

¡La «Sonata de Kreutzer» por Saint-Saëns y Avellaneda! El público escuchábala encantado. Y luego el insigne maestro nos regaló al oído ejecutando al piano «Las campanas de Las Palmas» y el «Valse Canariote», las bellísimas composiciones que dedicó a nuestra tierra.

La última parte del concierto se componía del «Andante» en si menor de Saint-Saëns por el maestro y Avellaneda.

El público, entusiasmado, lo hizo repetir.

Después Saint-Saëns interpretó maravillosamente «Au bord d'une Source», de Liszt, y la «Tarentelle de la Muette», ésta por vez primera, pues la había preparado hace algunos meses en París para un concierto en honor del secretario de la Academia Francesa que se suspendió por la muerte de Sardou.

El genio de Saint-Saëns, como si irradiara sobre la concurrencia como una luz espléndida, la sugestionó haciéndola romper el silencio casi religioso que reinaba en la sala con una aclamación entusiástica.

En aquel momento una comisión numerosísima, en la que figuraban el alcalde de la ciudad, señor Melo; el cónsul de Francia, varios concejales y representaciones de las sociedades de Las Palmas, presentóse en el escenario a entregar un mensaje al gran maestro. Este mensaje, hermosamente escrito por don Luis Millares, y leído por él, fue acogido con grandes aplausos. Saint-Saëns lo tomó en sus manos emocionado. La orquesta entonces ejecutó «La Marsellesa», y todo el público, puesto en pie, aclamó al insigne músico de un modo tan delirante, que Saint-Saëns se dirigió

al piano tocando «La Marsellesa» y la «Marcha Real» combinadas, pieza musical que se titula «España y Francia», y fue escrita expresamente y dedicada a nuestra paisana la distinguida pianista doña Fermina Henríquez de Lleó, la que a su vez correspondió, por entonces, a la valiosa obra del gran compositor, con otra sobre motivos de un vals de Arditti que mereció ponderación del egregio autor de «Sansón y Dalila».

El momento aquél en que el gran maestro arrancaba al piano las notas de los himnos de Francia y España fue solemne. El aspecto del teatro era hermosísimo. Las señoras saludaban y los caballeros aplaudían al hijo adoptivo de Las Palmas, que fue despedido, más que con los aplausos, con el corazón.

Al salir del teatro las manifestaciones de simpatía a Saint-Saëns se repitieron.

De la función de anoche quedará eterna memoria.

El mensaje leído por el señor Millares y que nuestro estimado compañero señor Batllori y Lorenzo dibujó en pergamino dice así:

A DON CAMILO SAINT-SAËNS

Señor:

Estas líneas pretenden expresar y fijar el profundo sentimiento de gratitud del pueblo de Las Palmas hacia el hombre ilustre que una vez más en su noble y gloriosa vida derrama los tesoros de su genio fecundo sobre el dolor y la miseria de sus hermanos de adopción.

Como los peregrinos de otros tiempos que al atravesar las ciudades se dirigían al templo para depositar una oración y una ofrenda, así vos, ilustre maestro, al pisar, después de larga ausencia, la tierra canaria, os habéis dirigido a la iglesia universal, al templo de la Caridad, y vuestra alma, el alma divinamente romántica del genio musical más grande de nuestra época, ha hecho resonar sus bóvedas y estremecer la muchedumbre con la grandiosidad de una oración lanzada en esa lengua armoniosa, con que vos habláis a los dioses y conquistáis a los humanos.

Y sin embargo nada os obligaba a ello. Esos seres humildes eran desconocidos para vos; ignorabais su existencia; su dolor no era vuestro dolor. Pudierais haber vivido en nuestra casa, atravesar nuestras calles, vagar por nuestros campos, dándonos, y ya es bastante, la alegría de vuestra presencia, la honra de albergaros, la esperanza de que algo de nuestra tierra (luz de nuestro sol, clamor de nuestros mares, verdura de nuestros valles, serenidad de nuestro cielo) llegase al seno misterioso de vuestra alma creadora y un día, cambiado por vuestra inspiración, fuese tema o fuese ritmo que llevase a otras gentes vibraciones del alma canaria reducidas a notas y engarzadas en el pentagrama por el genio de Saint-Saëns.

No fue esto bastante. Vuestro espíritu siente ansias más hondas. Siente el impulso formidable de la fraternidad, de esa divina pala-

bra que vuestra madre Francia ha paseado, grabada en sus banderas por todo el mundo, y esta noche las habéis satisfecho deslumbrándonos con la dádiva inestimable de vuestro genio y de vuestro arte. Es la ofrenda digna de vos, señor, y al hacerla, habéis demostrado cómo se aúnan y completan la función creadora del cerebro, y el ademán misericordioso de la mano tendida al miserable.

Señor, nosotros admiramos vuestro talento, como adoramos vuestra bondad. Pero ignoramos la forma externa, gesto o palabra que exprese nuestra gratitud. Tal vez no la encontremos; tal vez nuestro sentimiento, por su misma grandeza, no pueda salir de ese culto interno que los espíritus delicados, aunque sean humildes, consagran a las grandes virtudes, encarnadas en seres excepcionales.

Ese culto interno, hecho de cariño y de admiración, es el que os ofrecemos de nombre y representación de esta ciudad que se honra en llamaros hijo adoptivo.

En este concierto Saint-Saëns estrenó el piano Broadwood, propiedad de doña Dolores de Armas de Sarmiento. En el instrumento se colocó una placa de plata con la siguiente leyenda: «Estrenado en concierto público por el eminente compositor C. Saint-Saëns la noche del viernes 15 de enero de 1909. Las Palmas.»

El 18 de enero *Diario de Las Palmas* publicaba: «En honor de Saint-Saëns ayer se verificó la anunciada gira campestre organizada por la Asociación de la Prensa. Con el insigne maestro iban el presidente de la Asociación, señor Millares, y el alcalde accidental, señor Melo, y el cónsul de Francia en Canarias; en total, cuarenta personas. Resultó la excursión muy agradable. En el hotel Santa Brígida se sirvió un banquete, después del cual pronunciaron elocuentes palabras el alcalde, el cónsul de Francia, el presidente de la Asociación de la Prensa y el maestro Valle. Saint Saëns se levantó para dar las gracias y brindó por Las Palmas, por España y por los reyes, terminando su brindis con estas palabras: “Después de Francia el país que más amo es Gran Canaria.” El insigne compositor fue aplaudidísimo. Sentimos que la falta de espacio nos impida dar más detalles de esta excursión que tan hermosa resultó y de la cual regresaron todos en extremo complacidos.»

El 19 de enero *Diario de Las Palmas* publicaba la siguiente crónica:

CONCIERTO EN HONOR DE SAINT-SAËNS

El jueves el palacio municipal, lleno de luz y espléndidamente adornado, recibía en sus salones a la sociedad de Las Palmas que

a la casa del pueblo acudía a rendir homenaje de gratitud y de admiración a Saint-Saëns, el ilustre hijo adoptivo de esta ciudad, en cuyo honor la benemérita *Sociedad Filarmónica* daba un brillante concierto, una de las fiestas más hermosas que aquí se han celebrado.

Desde las ocho empezaron a llegar al atrio de palacio los invitados.

* * *

El dorado salón donde se han celebrado fiestas en honor de reyes y de príncipes presentaba deslumbrador aspecto. Sus ricos tapices, sus tallados de oro, la espléndida luz que derramaban las arañas de cristal, en vez de apagarla, hacían resaltar la hermosura de nuestras mujeres que en extraordinario número llenaban aquella estancia.

Al fondo del salón, entre las banderas de Francia y de España enlazadas, se había colocado el retrato de Saint-Saëns. La entrada del gran maestro, que se presentó acompañado del alcalde accidental, del delegado del Gobierno, del cónsul de Francia en estas islas y del presidente de la Sociedad Filarmónica, fue saludada por la concurrencia, puesta en pie, con una entusiasta ovación. Saint-Saëns y las autoridades ocuparon los sitios colocados en un pequeño estrado cubierto de damasco rojo.

En seguida empezó el concierto. La orquesta de la Filarmónica, bajo la batuta del distinguido maestro Valle, interpretó con gran acierto la obertura de «La Princesse Jaune», de Saint-Saëns, como primer número, y por primera vez, al final de la velada, una «Sardana» del maestro Valle.

El segundo número del concierto, «Scherzo» para piano, de Chopin, fue tan admirablemente interpretado por la señorita María Manchado que la joven pianista fue aplaudidísima.

La escena del acto tercero de «Sansone è Dalila», de Saint-Saëns, cantada por el tenor don Bernardo Navarro y el coro general, con acompañamiento de instrumentos de arco, valió al señor Navarro y a las señoritas y caballeros, una ovación y las más calurosas felicitaciones del insigne autor de la ópera.

La segunda parte del concierto resultó magnífica. Estaba encomendada a los señores don José y don Rafael Avellaneda, don Antonio Mesa y don Pedro Peñate, que interpretaron con verdadera maestría el «Cuarteto en Re», de Bretón, para dos violines, viola y violoncello.

En la tercera parte había dos números que despertaban vivísimo interés. El «Himno a Aragón», cantata a gran coro y orquesta, por el maestro Valle, y la «Romanza en Do» y «Rondó capriccioso» de Saint-Saëns, para violín y acompañamiento de piano. Nuestros artistas, que así puede llamárseles, obtuvieron un gran triunfo. Ovaciones hubo al terminarse el «Himno a Aragón», para el maestro don Bernardino Valle, para la orquesta y los coros que nos dieron a conocer de modo admirable la hermosa cantata que tanto entusiasmo despertara en Zaragoza. Para Pepe Avellaneda, el dis-

tinguido violinista canario, alma de artista, sentimiento delicado, feliz intérprete de la música admirable de Saint-Saëns, nos faltan palabras de elogio después de haberse escuchado las que el propio Saint-Saëns le dirigió en dicha velada. Tanto en la «Romanza» como en el «Rondó capriccioso», acompañó a Avellaneda la joven pianista María Manchado, que en este concierto ha merecido las mayores alabanzas del gran compositor francés y del público.

La brillante velada que en honor de Saint-Saëns ha celebrado la Filarmónica ha sido, pues, una de las mejores fiestas que esta benemérita y culta sociedad musical ha organizado.

El homenaje tributado por ella a su insigne presidente honorario, digno del gran entusiasmo con que a él han contribuido todos sus valiosos elementos artísticos.

Reciba la *Filarmónica* nuestras enhorabuenas.

* * *

Antes de abandonar Saint-Saëns el palacio municipal, despedido por la concurrencia con aplausos entusiastas, fue obsequiado en el *Salón Rojo* por el señor alcalde, y con él los señores cónsul de Francia, delegado del Gobierno y presidente de la Filarmónica, con vinos, pastas y champagne. El gran compositor francés mostrábase satisfechísimo.

El 23 de enero *Diario de Las Palmas* incluye la siguiente noticia: «Varios socios de la Filarmónica obsequian mañana al ilustre músico C. Saint-Saëns con una gira a la Caldera de Bandama y un almuerzo.»

El 26 de enero *Diario de Las Palmas* publica la siguiente noticia:

TEATRO

Anoche se representó en el Puerto de la Luz, con gran aplauso de la concurrencia, «La Neña», de don Federico Oliver.

Cada vez más gustan las bellezas de este drama, cuyo segundo acto es una filigrana. Sentimiento, poesía y arte derrochó el autor de «La Neña» en su obra.

El diálogo se escucha como una música dulce que más agrada cuanto más se oye.

Al maestro Saint-Saëns oímos hacer elogios de ella...

Anoche el público, con sus aplausos, hizo salir varias veces a escena al autor, y tributó grandes elogios a la señora Cobeña, y a los demás artistas que en «La Neña» hacen una labor esmeradísima.

* * *

Esta noche estreno en el teatro Pérez Galdós de la comedia en tres actos de los hermanos Quintero «Las de Caín» y mañana *reprisè* de «La Zagala» de los mismos autores.

El día 29 de enero *Diario de Las Palmas* publica el siguiente artículo:

MR. SAINT-SAËNS

No damos nosotros a las frecuentes visitas de Mr. Camilo Saint-Saëns la importancia real y verdadera que tienen. Y se explica fácilmente nuestra conducta por que en él no vemos al insigne compositor, al organista notable, al afamado artista, al genio en todas partes aclamado, al hombre que por sus propios méritos ha subido al pináculo de la gloria.

Mr. Saint-Saëns es para nosotros un amigo despojado de todos sus atributos y grandezas; un huésped conocido al que miramos con sincero afecto; un manantial de bienes para los desgraciados, a los que brinda espontánea y gratuitamente sus dotes para aliviar en lo posible sus aflicciones; un panegirista de nuestro hogar; un ciudadano pacífico y modesto que arriba a estas playas buscando un descanso que su celebridad le niega en otras tierras; un paisano, por adopción, identificado con nuestros hábitos y costumbres, admirador del clima, campos y panoramas de Gran Canaria, al que todo agrada y nada censura.

Para nosotros no es Mr. Saint-Saëns el grande hombre que con su genio ha iluminado al mundo, que los públicos se disputan y los reyes tienen en alta estima; ni el maestro ilustre cargado de laureles, ni el astro que brilla do quiera se presenta. Para nosotros es algo más que todo eso, algo que vale más, muchísimo más; es el hermano que al convertir Las Palmas en segunda patria, amándola entrañablemente, conforme lo dice y lo demuestra, se ha ganado nuestras simpatías y nuestros corazones, y nos halaga y nos enorgullece cuando le vemos circular rápidamente por las calles, con la confianza de quien se encuentra en su propia casa, olvidado de su genio, de su fama y de sus laureles.

Aquí nadie le importuna, nadie le da motivo para herir su exagerada modestia, recordándole su efectiva posición en el orbe; para privarle de su afán de confundirse, aunque sea por breve espacio de tiempo, con la multitud y hacerse la ilusión de que es un simple burgués. Se le deja en absoluta libertad para que trabaje, como trabaja encerrado en su gabinete, pero con la puerta entornada a fin de que los amigos comprendan que jamás se cierre para ellos, y para que ruede, sin rumbo, por las calles o se dé paseos de leguas, reveladores de sus energías físicas, de su robusta complexión y de su salud envidiable.

La casualidad le trajo la primera vez a Las Palmas. Quiso huir de los aplausos de las muchedumbres y escogió Canarias como punto seguro de ocultación. Ejerciendo de comisionista, sin comisiones, y bajo el seudónimo de Mr. Charles Sannois, pasó desaper-

cibido una temporada, que él considera como una de las más felices de su vida; y como denotara cierto enojo al reconocérsele y deseos de seguir guardando el incógnito, nosotros respetando su voluntad, dejamos al genio encerrado en su concha de gloria, y Mr. Saint-Saëns continuó siendo Mr. Charles Sannois, el comisionista que se divierte en este pueblo como un chico en vacaciones.

Él sabe que le queremos, y por ello que al despedirse no diga nunca ¡adiós!, sino ¡hasta la vista! Lleva propósitos de volver y efectivamente vuelve. No nos olvida, ni nosotros le olvidamos.

SANTIAGO IBERO

El 4 de febrero el periódico *La Mañana* publica: «En el día de ayer, y a ruego de una comisión de Rvdos. PP. Misioneros del Sagrado Corazón de María, Mr. Camilo Saint-Saëns acudió a la iglesia de aquella Comunidad con el fin de probar el magnífico órgano recientemente recibido por dichos padres misioneros.

A la iglesia concurrieron algunas personas.

El eminente artista hizo en aquel instrumento prodigios y maravillas.

Entre las composiciones que le oímos figura una del gran maestro Liszt titulada "San Francisco y los pájaros".

El señor Saint-Saëns hace elogios del órgano, al que reputa de bueno.

Para las poquísimas personas que acudieron a la iglesia referida en tal motivo fue un acontecimiento el haber podido lograr oír a Mr. Saint-Saëns.»

El 10 de febrero *Diario de Las Palmas* anuncia de la siguiente manera un concierto de la Filarmónica:

En honor del eminente compositor francés Mr. Camilo Saint-Saëns, presidente honorario de esta sociedad, dará la Filarmónica un concierto en el teatro Pérez Galdós la noche del próximo lunes.

En él tomarán parte, a más de la orquesta, dirigida por el maestro Valle, el aplaudido violinista don José Avellaneda, la señorita María Manchado y don Bernardo Navarro.

Un cuarteto de Bretón para instrumentos de cuerda será ejecutado por los señores Avellaneda (don José y don Rafael), Peñate (don Pedro) y Mesa (don Antonio).

Se estrenará, por los coros de señoritas y caballeros, el hermoso «Himno a Aragón», del maestro Valle, ejecutado recientemente en Zaragoza con motivo del centenario de los Sitios.

Esta fiesta que la benemérita Sociedad Filarmónica organiza en honor de Saint-Saëns, nuestro huésped ilustre y paisano adoptivo, promete resultar muy brillante.

El día 13 el mismo periódico publica el programa del concierto anunciado, que es como sigue:

EN HONOR DE SAINT-SAËNS

El concierto que la Sociedad Filarmónica dará la noche del lunes próximo en el teatro Pérez Galdós, en honor del eminente compositor Saint-Saëns, presidente honorario de dicha Sociedad, será con arreglo al siguiente programa:

PRIMERA PARTE

- 1.º «La Princesse Jaune», obertura. Orquesta (Saint-Saëns).
- 2.º «Scherzo» para piano. Señorita María Manchado y Medina (Chopin).
- 3.º Escena del acto tercero de la ópera «Sansone è Dalila». Tenor, don Bernardo Navarro, y coro general con acompañamiento de instrumentos de cuerda (primera audición) (Saint-Saëns).

SEGUNDA PARTE

«Cuarteto en Re». Allegro moderato non tanto. Andante, Scherzo, Fuga.

Señores don José y don Rafael Avellaneda, don Antonio Mesa y don Pedro Peñate Hernández (primera audición) (Bretón).

TERCERA PARTE

- 1.º «Himno a Aragón». Cantata a gran coro y orquesta (primera audición) (Valle).
- 2.º *a)* «Romanza». *b)* «Rondó capriccioso» (Saint-Saëns), para violín, señor don José Avellaneda. Acompañamiento de la señorita María Manchado y Medina.
- 3.º «Sardana». Baile popular catalán para orquesta (estreno) (Valle).

* * *

Las localidades están a disposición de los señores socios en la librería Gran Canaria, Obispo Codina, número 4. Los señores que deseen presentarse de socios pueden hacerlo en el mismo establecimiento abonando la correspondiente cuota de entrada y del mes.

El 15 de febrero el mismo periódico anuncia que: «Con motivo del fallecimiento de don Domingo del Toro, socio activo de la Filarmónica, esta Sociedad ha suspendido el concierto que esta noche iba a celebrar en el teatro Pérez Galdós en honor de Saint-Saëns.»

El 17 de febrero el mencionado periódico publica: «Hasta el día 27 del actual permanecerá entre nosotros el eminente compositor M. Camilo Saint-Saëns. Mañana a la noche se celebrará el concierto organizado por la Sociedad Filarmónica en honor del maestro Saint-Saëns. La velada, que resultará muy brillante, se verificará en el salón de recepciones del Palacio Municipal.»

Parece que hay una contradicción entre esta última noticia y las anteriores, salvo que en la última existiese un error de imprenta en el sentido de que donde dice «Palacio Municipal» debe decir «Teatro Municipal», aunque también puede ser que luego del concierto en el teatro hubiese una recepción en las Casas Consistoriales.

El día 4 de marzo *Diario de Las Palmas* anuncia la marcha de Saint-Saëns:

LA MARCHA DE SAINT-SAËNS

En el vapor francés «Plata», que ayer tarde salió de este puerto de refugio para Marsella, embarcó el célebre compositor Mr. Camilo Saint-Saëns, después de haber pasado entre nosotros una temporada de dos meses.

Saint-Saëns tenía que estar dentro de unos cuantos días en París para tomar parte en una elección del Instituto de Francia, y esto le ha obligado a marchar tan pronto.

Hallábase encantado de este clima primaveral que en Gran Canaria se disfruta. Se encontraba más fuerte, más joven, más a gusto que en parte alguna en esta ciudad que se honra en llamarle hijo adoptivo y a la que él ama tanto como a su Francia. El frío que en Europa se siente ahora le horroriza. Él hubiera querido permanecer aquí todo marzo, pero no es posible —nos dijo ayer, cuando le visitábamos en su despacho del Hotel Catalán y amablemente nos describía todo el programa que tenía que realizar—. «Tengo que ir a París, a esa elección, pero no estaré allí más que un día solamente y saldré para Niza huyendo del frío. Por la Pascua iré a Montecarlo. El príncipe de Mónaco me invita a asistir a las fiestas que se celebrarán allí en abril con motivo de la inauguración del gran Museo Oceanográfico que él, hombre ilustre, ha formado. Habrá entonces un concurso de aeroplanos que ya ha despertado la atención del mundo y resultará el espectáculo más asombroso de estos tiempos. El día 15 yo dirigiré en Montecarlo el estreno de

un drama en cinco actos, de Mr. Brieux, "La Foi" ("La Fe"), con música de mí...

»Y a fin de mayo, yo iré en Alemania para un festival de *Música di Cámara*. Y en junio, a Londres, donde se representará por primera vez, en el *Covent Garden* mi ópera "Sansone et Dalile"... Y en junio, a Aix-en-Savoie, donde se ejecutarán mis obras "Sansone", "Enrique VIII" y "E'Auretre", ópera en tres actos..."

¡Todo un programa! Despedímonos con admiración y respeto del genio musical más grande de nuestro tiempo, alma de niño, de sencillez encantadora que canta y ríe por esas calles, mezclado con las gentes que al verle no adivinan que quien entre ellos pasa es un soberano del Arte ante quien los soberanos de la tierra muchas veces se han inclinado rindiéndole homenaje y pleitesía.

Saint-Saëns embarcó en el «Plata» a las cuatro y media. A despedirle fueron una comisión del Ayuntamiento con el alcalde accidental, señor Melo, delegado del Gobierno, comisiones y presidentes de la Sociedad Filarmónica y Asociación de la Prensa, otras autoridades y numerosas personas, amigos y admiradores del gran compositor.

Con abrazos se despidió de todos prometiendo volver en noviembre, después de su viaje a Egipto, donde pasará una temporada en el palacio del khedive, su gran amigo.

Feliz viaje tenga el insigne músico, gloria de Francia que Las Palmas se honra en llamar hijo adoptivo.

El mismo día el referido periódico publica la siguiente noticia: «El Gabinete Literario ha encargado a nuestro compañero don José-Batllori y Lorenzo un diploma pintado en pergamino con el título de socio de mérito de dicho centro en favor del célebre compositor Mr. Camilo Saint-Saëns»; y también el siguiente artículo:

SAINT-SAËNS Y CATULLE MENDES

El mismo día que en el túnel del Metropolitano de París ocurría la trágica muerte de Catulle Mendés, que tanta sensación ha causado en el mundo, *Le Journal* publicaba un artículo firmado por el poeta y crítico francés en elogio de Saint-Saëns, con motivo de la representación en el teatro de la Ópera de París de «Sansone et Dalile» y el estreno de una «Javotte» del músico insigne, gloria de Francia e hijo adoptivo de Las Palmas y que ayer marchó de esta ciudad que tanto quiere después de pasar una temporada entre nosotros.

Saint-Saëns, el músico más genial de estos tiempos, era un gran amigo de Catulle Mendés, uno de los más grandes poetas de la Francia contemporánea. La muerte trágica de Mendés, destrozado por el ferrocarril metropolitano, conmovió profundamente a Saint-Saëns. Al saber la triste noticia, el músico lloró y permaneció todo

un día sin salir de sus habitaciones del Hotel Catalán, sin dar su acostumbrado pasco por nuestras calles.

Hemos recibido *Le Journal*, y en el número del 7 del pasado, el mismo día de la muerte de Mendés, encontramos el artículo de éste a que antes nos referíamos, y que reproducimos, por ser el último que escribiera el dramaturgo francés, y por estar dedicado a Saint-Saëns con motivo de la función celebrada en la Gran Ópera en su honor y estrenarse, después de la representación de su ópera «Sansonne et Dalile», la «Javotte», baile en un acto y seis cuadros, de Monsieur Croze, con música del insigne compositor.

«En el feliz pensamiento —escribe Mendés— de tributar un homenaje a uno de los más altos y poderosos músicos con que se honra Francia, la Ópera ha puesto en escena la “Javotte” de Mr. Camilo Saint-Saëns, un pequeño baile que Mr. Croze ha querido hacer de una sencillez extrema y cuya música es del todo agradable, perfectamente hermosa.

»¿Os acordáis de “Javotte” en la Ópera Cómica? Es una aldeana apasionada por el baile y de su bello amigo Juan. Sus padres no quieren casarla con ese aldeano; pero como en la fiesta del pueblo “Javotte” sobresale entre todas las bailarinas, el padre y la madre, satisfechos de su gloria, consienten al fin en que Juan sea su esposo.

»Surgen bonitas ideas musicales, inspiradas, fáciles, de una viveza encantadora unas veces; otras, con ritmos lánguidos, con ritmos alegres... ¡Qué orquestación tan sabia, tan agradable, que encierra, sin pedantismo, el arte más refinado!

»La interpretación fue perfecta. La *misse en scène*, tan magnífica como lo exigía la bella obra, fue digna de la Academia Nacional de Música. Mr. Vidal ha dirigido la orquesta con su maestría acostumbrada. Los pasos y los bailes por grupos han sido muy hábil y pintorescamente arreglados por Mr. Staal, el elegante maestro de bailarines. *Mademoiselles* Delseux y Sirede han sido muy aplaudidas. Sólo se puede comparar a Mlle. Jobrison con una abeja y a Mlle. Conat con una mariposa, y en cuanto a Mlle. Zambelli, ya sabíamos que es incomparable.»

EL CENTENARIO DE SAINT-SAËNS EN 1935

El 9 de octubre de 1935 se cumplió el primer centenario del nacimiento de Saint-Saëns. Curiosamente, en Las Palmas de Gran Canaria no se organizó ningún acto para conmemorar la efemérides. Sin embargo, en diciembre de dicho año la Sociedad Filarmónica celebró un concierto en recuerdo de aquel acontecimiento. Fue anunciado así:

SOCIEDAD FILARMONICA DE LAS PALMAS

AVISO A SUS SOCIOS

Hoy, viernes 6 de diciembre, a las nueve y media de la noche, tendrá lugar en el Teatro Pérez Galdós el concierto vocal e instrumental que con la cooperación de la Sociedad Amigos del Arte «Néstor de la Torre» y la Academia de Música y Declamación de don José García Romero celebrará esta Sociedad en conmemoración del centenario del nacimiento del insigne M. Camilo Saint-Saëns, su presidente honorario, con arreglo al programa que oportunamente se dará a conocer.

Para atender a los gastos ocasionados en los conciertos se ha señalado a las localidades los siguientes precios:

	<i>A los socios</i>	<i>Al público</i>
Butacas	3,00	5,00
Proscenios, plateas y palcos principales ...	18,00	30,00
Anfiteatros	2,00	4,00
Proscenios y palcos segundos	12,00	24,00
Paraíso	1,00	2,00
General		1,00

Las localidades están a disposición de los señores socios de esta Sociedad y de la de Amigos del Arte «Néstor de la Torre» hoy, día 6, en la taquilla del teatro durante todo el día.

Las Palmas, 30 de noviembre de 1935.

El presidente,
AUTONIO MESA

El 5 de diciembre *Diario de Las Palmas* publica el programa definitivo del concierto:

TEATRO PEREZ GALDOS

He aquí el programa del concierto del viernes en el Pérez Galdós, en homenaje del centenario del nacimiento de Saint-Saëns:

PRIMERA PARTE

1) «La Princesse Jaune», obertura por la orquesta.—2) «Panis Angelicus»; tenor, don Lorenzo Salazar, con acompañamiento de orquesta. Dedicado a don Bernardo Navarro de la Torre.—3) a) «Aprile foggiero»; b) «Sapre per te il mio cor», romanzas de la ópera «Sansone è Dalila» por la señorita Paquita Rodríguez Batista.—4) a) «Serenade»; b) «Le Cygne»; c) «Allegro appassionato»; violoncello, Mis Mackinnon; piano, don Luis Prieto.—5) «Orniaso de mirti», coro de tiples y contraltos de la ópera «Sansone è Dalila», con acompañamiento de orquesta.

SEGUNDA PARTE

1) «Ascanio», selección de la ópera por el maestro Valle; orquesta.—2) «Deseo de amor», romanza; don Julián Padilla, con acompañamiento de orquesta. Dedicado a la Sociedad Filarmónica.—3) Minuet de la Reina Anne, de la ópera «Henry VIII»; orquesta.—4) Andante sostenudo del segundo concierto para piano y orquesta; Señorita Isabel León Cabrera y orquesta.—5) Escena primera del tercer acto de «Sansone è Dalila»; tenor, don José Pérez Suárez, coro de señoras y señoritas de la Sociedad «Amigos del Arte Néstor de la Torre», y caballeros de la Academia de don José García Romero, con acompañamiento de orquesta.

Agradecemos la invitación que para asistir a esta velada se nos ha remitido.

El domingo día 8 *Diario de Las Palmas* publica la crítica del concierto escrita por Luis Dorreste Silva:

En el Pérez Galdós

CONCIERTO SAINT-SAËNS

La Sociedad Filarmónica ha cumplido una vez más, poniendo honroso timbre de continuidad en los beneméritos títulos, con el seguro esfuerzo realizado —sabemos qué magnitud de abnegación y entusiasmo representa— para rendir homenaje al que fue su socio

de honor e hijo adoptivo ilustre de la ciudad de Las Palmas, Camille Saint-Saëns, en el primer centenario de su nacimiento que está celebrando el mundo.

El segundo festival artístico constituyó un lisonjero éxito, pese a los obstáculos, a la indiferencia de los medios conductores y básicos de esta clase de homenajes. Fue una ofrenda sencilla de ternura en el arte, de fervor hacia una gran figura de la música, que un día auduvo, a ratos como un dios y siempre como un hermano querido y un educador, entre nosotros, en esa lejanía atlántica. Y así mantenemos intacta su preciosa huella.

Aún fresca la vigorosa impresión producida por el primer concierto consagrado a obras pianísticas del gran maestro, que estuvo a cargo de Cástor Gómez y sus discípulos —manifestación musical de primer orden, y ¿por qué no decirlo?, que si bien sirvió de magno deleite a un público extenso, como pocas veces, nos hizo ver con dolor la volubilidad de curiosidad artística de nuestros comendadores autorizados, el silencio consecutivo e inexplicable de nuestra prensa en tal ocasión— todavía la vieja institución que fue cuadro de memorables manifestaciones artísticas de otra época, vuelve por sus fueros en efemérides que dentro de su historia no pueden menos de tocarle al corazón.

Hace pocos días, un apreciado crítico que ama cubrir su auténtico nombre representativo de un positivo valor musical no regateado, con seudónimo de extraña eufonía, en artículo sobre «aspectos inéditos» del glorioso Saint-Saëns, interesante artículo como suyo, por más que esta vez sorprendiese las modulaciones de un nuevo deprimente estilo, al parecer súbitamente asimilado, aseveraba que si un otro genio músico, cual Saint-Saë, arribara hoy por estas tierras, en lugar de abrirsele los brazos se le prepararían las maletas...

Con sincero dolor hemos visto escrita tamaña injusticia y tan dura ofensa.

Permítanos el señor crítico decirle, con toda la estimación que nos inspira, sin acritud, que, de no andar distraída, a lo que se ve, su sensibilidad, ciertamente sacaría otras consecuencias psicológicas del momento presente; de este fervor modesto, pero hondo y de gran emoción, hacia aquel un día huésped canario insigne, que hicimos nuestro por adopción, representado en el renovado tributo de la Sociedad Filarmónica y de diversos elementos culturales.

Procedería juzgar y sentir de manera inversa, sirviendo de noble enseñanza, tan noble e inalterable constancia en el amor a quien, como hombre y como artista, se hizo digno de una tan alta, sincera y perdurable devoción.

Pero hora es ya de ocuparnos del concierto vocal e instrumental de la Sociedad Filarmónica.

Fue un homenaje de línea sencilla e impretenciosa, pero respetuoso y elevado, donde pudimos comprobar, en primer término, la labor de un maestro entusiasta y competente que logró formar un cuadro orquestal de timbre honorable, dando relieve de interpretación muy meritorio a diversas y hermosas obras de Saint-Saëns. Y, una vez más, asistimos con placer al espectáculo confortante que nos muestra esa floración interesante que se produce en nues-

tro medio artístico, con valores ya conocidos y otros nuevos ignorados y prometedores. Recorramos rápidamente el programa.

«La Princesse Jaune», obertura, inició la velada, con una versión inteligente y coloreada bajo la batuta del maestro Agustín Hernández.

El «Panis Angelicus», si bien la explicable emoción del novel tenor don Lorenzo Salazar impidió en el primer momento infundirle la atmósfera de elevación mística, de gran valor por parte de solista y orquesta con que la escuchamos en el ensayo general, se oyó con gran agrado, especialmente en su parte final, dueño ya el señor Salazar de sus facultades vocales, que son excelentes. Impecablemente avisada la orquesta en todo el desenvolvimiento de la obra.

«Serenade», «Le cygne» y «Allegro appassionato», a cargo de Mrs. Mackinnon, violoncello, y el maestro don Luis Prieto, piano, intérpretes cuyo talento artístico es tan admirado siempre, constituyeron un exquisito regalo emotivo, un ejemplo de nobleza musical inolvidable, premiado con calurosos aplausos.

Paquita Rodríguez Batista, aventajada discípula de la Academia Romero Spínola ("Schola Cantorum") hizo su debut, esperado con interés, cantando las dos difíciles romanzas de «Sansón y Dalila», «Aprile Foggiero» y «Sapre per te il mio cor». Grata impresión produjo esta señorita. Facultades vocales óptimas, en un volumen sonoro pequeño, pero prometedor, calidad de expresión que marca una sensibilidad artística de categoría. Agil, espontánea, de timbre distinguido, su voz, ahora en desenvolvimiento y guiada como está dentro de una escuela severa y de limpia esencia musical, puede reservarle un honroso lugar artístico. No obstante la timidez del debut, su talento jugó con maestría para salvar musicalmente el transporte de ambas romanzas, escritas para contralto, a la cuerda de soprano.

El bello coro de tiples y contraltos «Orniano de mirti», con acompañamiento de orquesta, cerró entre aplausos entusiastas la primera parte del programa.

Una selección de la ópera «Ascanio» (arerglo del inolvidable maestro Valle) mostró nuevamente el cuidadoso ajuste de la orquesta y finezas de matiz inteligentemente logradas.

Con la romanza «Deseo de amor», otro nuevo valioso debutante, discípulo del batallador y simpático maestro aGrcía Romero, barítono de hermosa voz y amplio sentimiento artístico, proporcionó al público la ocasión de aplaudir calurosamente: aplausos que se prolongaron, más tarde, al interpretar la orquesta el delicioso «Mennuet» —¡oh, aromas de Juan Sebastián Bach!— de la Reina Anne en la ópera «Enrique VIII».

Parte culminante de la velada, el «Andante Sostenuto» del segundo concierto en sol menor para piano y orquesta. Esta obra soberbia, donde Saint-Saëns muestra toda la esplendorosa fusión, frecuentemente lograda por su genio, de lo clásico y lo romántico, verdadero maridaje excelso, obtuvo una interpretación digna de gran alabanza. Isabel León Cabrera, más que una técnica perfecta y de alta clase, como la que posee, mostró un temperamento de extraordinaria densidad emotiva. Sus calidades pianísticas y de in-

térprete están reclamando, llevada ya por su maestro Cástor Gómez, a un grado elevado de educación musical, el amplio y definitivo ambiente artístico de los grandes centros. Solista y orquesta recogieron al final del «Andante Sostenuto» la ovación que legítimamente les correspondía. ¡Bravo Isabel León Cabrera!

Como final del concierto oímos la patética página de la escena primera del tercer acto de «Sansón y Dalila», que alcanzó una discreta interpretación. El tenor don José Pérez Suárez, coro de señoras y señoritas de la Sociedad Amigos del Arte «Néstor de la Torre» y caballeros de la Academia de Canto y Declamación de Gran Canaria pusieron un fervoroso aliento en la ejecución musical de esta escena de tan intenso colorido.

Nuestra enhorabuena más efusiva a todos los actuantes de este concierto. Y vayan en primera línea para la querida Sociedad Filarmónica, su presidente Antonio Mesa, y maestro Agustín Hernández, luchadores y perseverantes, y abnegados de estas manifestaciones musicales, como para todos los elementos que han contribuido noblemente a su realización, honrando a la ciudad de Las Palmas al ofrendar tributo, modesto y emocionado, a su ilustre hijo adoptivo Camille Saint-Saëns en el centenario de su nacimiento.

Además, el periódico *Hoy* de 6 de diciembre de 1935 resaltó notablemente el aniversario publicando una serie de artículos biográficos, algunos reproducción de otros publicados por la prensa de Las Palmas de Gran Canaria durante las estancias del compositor en nuestra isla. Por su evidente interés, se inserta el editorial de *Hoy*, que es del tenor siguiente:

HOMENAJE DE HOY A SAINT-SAËNS

Durante veinte años el eminente francés M. Camille Saint-Saëns demostró a Gran Canaria, visitándola asiduamente, ayudándola en sus empresas benéficas y artísticas, conviviendo con nosotros como un isleño más, un afecto y un cariño ilimitados. Ciertamente es que en los once años últimos de su fecunda vida Saint-Saëns no volvió a Gran Canaria. Pero sabemos bien que las causas de ello son ajenas en absoluto a nuestra querida isla, para la que nos consta tuvo siempre un amor ilimitado. De una parte, la edad avanzada, y de otra, los terribles acontecimientos mundiales en ese lapso de tiempo desarrollados son razones de fuerza suficiente para explicar tal definitiva ausencia.

Tuvo Saint-Saëns siempre para los periódicos de Las Palmas constantes deferencias, y, en varios de los de la época, colaboró desinteresadamente. Las colecciones de la revista *El Museo Canario* y de los diarios *El Liberal*, *Diario de Las Palmas* y *España* lo acreditan. Y por ello estimamos nosotros era obligado el que la prensa de esta ciudad, al celebrarse el primer centenario de quien, además de ser figura eminente de arte musical, ostentó dignamente y con ufanía el preciado título de hijo adoptivo de la ciudad de Las Pal-

mas, interviniera en el homenaje que se rinde ahora a M. Saint-Saëns.

En servicio de tal deber consagra *Hoy* unas páginas del presente número a la personalidad insigne de M. Saint-Saëns. En los trabajos que en ellas se insertan, verdaderos prestigios nacionales y extranjeros exponen y analizan la vida y la obra de aquel eminente hombre; consagrándose en otros un recuerdo a la estancia en Gran Canaria del que fue su fervoroso hijo adoptivo, autor de tantas obras admiradas por la crítica y aplaudidas por el mundo entero.

Sabemos que nuestro homenaje es pobre. Pero así y todo, creemos hubiera agradado en vida a quien fue siempre enemigo de ponderaciones y desuntuosidades y amigo de la sinceridad y la sencillez.

Y esos sentimientos, con los de nuestra imborrable veneración, son los que en este número servimos.

LA REDACCIÓN

Igualmente publica el siguiente artículo de René Lara, traducido de *Le Figaro*:

A PROPOSITO DE UN CENTENARIO

RECUERDOS DE SAINT-SAËNS

(*Cartas inéditas*)

Con gran emoción evoco, en el umbral de su centenario, la gran figura de aquel que es honor y orgullo de la música francesa.

Le veo, como hace treinta años, una mañana de otoño, cuando uno de mis amigos me presentó al autor de «Sansón». El maestro habitaba entonces un viejo apartamento del Faubourg Saint Honoré. Un criado parecido a un pasante de notario vino a abrir; un perro ladró y una voz fuerte resonó: «*Dalila*», a tu rincón.» Una cabeza grande sobre un cuerpo repleto que sostenían unas cortas piernas apareció en el dintel de la puerta, mirándome con sus ojos penetrantes. Era Saint-Saëns.

Su favorable acogida y su sencillez pronto me sedujo; la vivacidad de su espíritu, su inteligencia y su formidable erudición me asombraron.

Y es que él era asombroso. Camilo Saint-Saëns era no solamente un gran artista, sino además un cerebro completo. Esto hacía decir a Berlioz, cuando el joven músico se presentó por primera vez al Premio de Roma y no lo ganó, que «sabe de todo, pero le falta inexperiencia». Dominaba a sus contemporáneos por la universalidad de sus conocimientos. Las ciencias exactas le eran tan familiares como la historia y la música. Su personalidad se afirmaba con tanta autoridad y precisión en un estudio crítico como en un dibujo, como en la interpretación de los grandes clásicos. Mientras tanto componía «Sansón», la «Sinfonía en do» y el «Diluvio»...

La franqueza con que exponía sus opiniones expresadas muchas veces rudamente le habían suscitado, sin duda, muchas enemistades. No adulaba a nadie porque tenía conciencia de su propio valer y estaba exento de las bajezas que muchas veces acompañan a los grandes talentos.

Pero en el fondo de su aspecto exterior, detrás de esa corteza ruda, se ocultaba un alma ardiente y una bondad que los que le conocieron podrán olvidar difícilmente. La injusticia con que su obra fue tratada en el primer período de su carrera explicaba de una manera violenta la aspereza de sus juicios sobre los hombres.

«Existe una cosa —me escribía un día— que usted no sabe y es que a su manera usted es muy dichoso. Usted ha conocido el dolor sin duda, pero nunca la amargura, y yo conozco los dos.»

Hacia alusión a la pena que le había dejado inconsolable de haber perdido sus dos hijos en pocos meses de intervalo y a las dificultades y sinsabores que había sufrido durante quince años para que sus obras fuesen ejecutadas. Si su maravillosa virtuosidad le había impuesto desde su infancia a la admiración del público, sin embargo, como compositor, tuvo que luchar tenazmente para vencer los celos, los odios y la tontería de ciertos pontífices del arte. Si el teatro Gran Ducal de Weimar no hubiera montado el «Sansón y Dalila», sabe Dios cuándo este magistral oratorio hubiera franqueado las puertas de la Ópera de París.

Saint-Saëns no cesó de defender por la práctica y por la teoría el genio de nuestra raza.

Lo ha defendido contra el capricho y la imitación del extranjero con una fe y con una convicción profundas. Tenía la audacia este niño terrible de burlarse de los uniformismos y caprichos de la moda. Tenía de la expresión lírica una concepción esencialmente latina. Decía con frecuencia: «No he podido comprender nunca el misticismo que reina en una parte del mundo musical o medio-musical; no quieren admitir que el drama lírico sea un drama musical, sino que sea una música exterior al drama, que el drama esté en la orquesta y no en la escena.

»A mí me parece todo lo contrario. En el teatro toda situación dramática es esencialmente musical. Para mí el drama debe estar en la escena y la orquesta no puede pretender otra cosa que el ser un acompañador al principio y un comentador al final. La voz, ese instrumento divino, debe conservar siempre la primera plaza y a pesar de las teorías más seguidas es mejor en último resorte abandonarse a la loca de la casa, a lo que se llama pretenciosamente la inspiración.

»Si ésta no existe podrá ser uno un fabricante de arte, pero nunca un artista.»

Es sabido cuán escrupulosamente aplicó estas teorías a sus obras líricas; es sabido también con qué prodigiosa maestría supo manejar y poner de relieve en su obra sinfónica todos los recursos de la orquesta. Clásico lo era en toda la acepción del término. Lo era por equilibrio, por sobriedad, por el estilo. Lo era por esta

unidad de proporciones que se encuentra en su más alto grado, en su «Sinfonía en la menor».

Este gran arquitecto musical no desdeñaba ni el colorido, ni lo pintoresco. El Oriente le había seducido y él conservaba su perfume. Sus estancias en París eran breves; su salud delicada le obligaba cada otoño a huir de las brumas occidentales; las representaciones de sus obras en el extranjero, que le hacían recorrer el mundo; sus cartas fechadas en todos los rincones de la tierra atestiguan la admirable actividad, reflejan la vida, las reflexiones de este espíritu inquieto, que redactaba en perfecto escrito, lleno de una verbosidad irónica y melancólica.

No anunciaba nunca su salida, cuando tenía que viajar, a sus amigos; era una superstición. Algunos días más tarde recibían una carta de Egipto, de España, de Marruecos o de Argelia que reflejaba el estado de su ánimo.

Entre las muchas que de él conservo piadosamente extracto estas líneas escritas en Lougisor en 1901 y que son de palpitante actualidad:

«Mi querido amigo:

»No se compadezca mucho de los ingleses. Tienen cualidades encantadoras y personalmente les estoy agradecido; pero, caramba, qué egoístas son. Harían matar diez mil hombres con tal de vender una bala de algodón. Quieren comerse al mundo entero y cada día atrapan un pedazo. Es un gran pueblo, pero sólo se ama a sí mismo...»

Algunos días antes había atravesado Italia y me escribía:

«Acabo de pasar dos días en Nápoles, tiempo espléndido, con el espectáculo de su corriente de lava en el Vesubio.

»He estado también en Génova; en fin, me he regalado con Italia, que es siempre el encanto, la dulzura de Europa. Alemania piensa, Francia habla, Italia canta, España baila y la Inglaterra... araña. ¡Pero ella es Inglaterra!»

España le encantaba. Se detenía en Madrid y en Barcelona cada vez que iba a las islas Canarias, que eran su tebaida.

Él escribía:

«He tenido el honor y el placer de pasar una "soirée" en Palacio. He tocado el piano durante más de una hora a la reina Cristina, quien guarda siempre su encanto, su distinción y su amor a la música. Se ha dignado encontrar que tenía un "touchet" delicioso. Esto me ha recordado mi juventud.»

El alejamiento de su patria no le impedía estar al corriente de cuanto sucedía en Europa.

De Las Palmas me dirigía en 1909 la carta siguiente:

«Mi querido amigo: Llegan a mi conocimiento tristes noticias. La muerte de Reyher, de los dos Coquelin y de Catulle Mendés, sin hablar de las grandes catástrofes que todo el mundo sabe; menos

mal que en medio de esto veo "Javotte" en la Ópera, como una amapola sobre un Etna en erupción.

»Me quedo estupefacto leyendo que los persas asesinan a todos los funcionarios; lo del ruso revolucionario vendido a la policía y muerto en Bruselas; un motín en Berlín, durante la estancia del rey de Inglaterra; en fin, no hay tiempo de aburrirse.»

Su carácter era mucho más difícil de descifrar que su música. Se descubrían en él una mezcla curiosa de atavismo burgués con su probidad escrupulosa, de espíritu científico, de sensibilidad de artista, y de bromas de estudiante. Le gustaba hacer farsas y chistes como un colegial. Se le metió en la cabeza hacer aprender el canto a su perro, y sus dos voces, tan fuertes la una como la otra, espantaban los visitantes; era con este fin por lo que él lo hacía.

Las bromas de Saint-Saëns podrían citarse en número infinito. Una vez, comiendo en Marquery el que esto escribe con varios amigos, entre ellos el autor del «Diluvio» y Gabriel Fauré, sucedió lo siguiente:

Tenían entonces los dos el pelo blanco, pero su alma era siempre joven. Después de la comida, observando que en un rincón del salón había un viejo piano vertical, Saint-Saëns le dijo a Fauré:

«Ven; vamos a escandalizar la vecindad.»

Se sentaron al piano y se pusieron a tocar la marcha de «Lohengrin» con ritmo de polka y la «Cabalgata de las Walkyrias» con ritmo de vals. El efecto se hizo pronto sentir; protestas, golpes en la pared, voces diversas. Para calmar los ánimos atacaron una «Rapsodia» de Liszt que tocaron a la perfección en medio de una gran ovación.

Otro día éramos los invitados de Francis Planté. El ilustre pianista nos había invitado a comer con Coquelin «ainé» y el director de la Guardia Republicana. La comida era servida en un hotel provinciano frecuentado por eclesiásticos, en el que se hospedaba Planté en sus viajes a la capital y estaba situado en una de esas calles apacibles del viejo París de la orilla izquierda.

Salimos en el coche del maestro, conducido por un caballo ético y un cochero 1840. Cuando llegamos delante de la austera hostería, apercibimos a su entrada, de pie en la acera, a Francis Planté envuelto en una capa española, sombrero en mano, rodeado del patrón, de la cajera, del jefe de cocina y del servicio.

Los vecinos estaban asomados a los balcones, pues se les había dicho que un gran personaje era esperado...

Al ver este espectáculo, Saint-Saëns, que detestaba la ostentación, se puso furioso y gritó al cochero:

«Me he equivocado; no es aquí, es más lejos.»

El coche pasó rápidamente delante del grupo estupefacto.

Planté corrió detrás de nosotros:

«Esto lo había preparado en honor suyo.»

«Es una falta de buen gusto», gruñó Saint-Saëns.

Después de breves explicaciones, se vuelve al hotel.

Patrón, cocinero y servicio han desaparecido. La comida es exquisita. Coquelin, que vuelve de Berlín, nos cuenta sus impresiones.

Planté evoca recuerdos de Chopin. Saint-Saëns dibuja caricaturas en el mantel; después hacemos música. Un excelente Erard aguarda en el salón vecino y los dos grandes virtuosos ejecutan diferentes páginas inmortales... No fuimos sólo nosotros a escucharlos: detrás de las puertas se agolpaba toda la gente del hotel.

Recuerdos lejanos, recuerdos inolvidables a los que habría que añadir la generosidad del gran músico que, sin ostentación, socorría y enjugaba muchas lágrimas.

Incomprendido, calumniado, Saint-Saëns, sin embargo, se ha impuesto a la admiración y al respeto de todos por su potencia de trabajo y la belleza y dignidad de su obra.

(Traducción de *Le Figaro* para *Hoy*.)

También publicó el siguiente artículo de E. Fernández Arbós:

UN AUTOR CLASICO QUE PARECIA REVOLUCIONARIO

El mundo musical celebra hoy el centenario del nacimiento de Saint-Saëns, acaecido el 9 de octubre de 1835.

Sin la menor intención de emitir juicio alguno sobre su arte, ni evocar hechos o datos biográficos de todos conocidos, no puedo, sin embargo, eludir el deber de dedicar con este motivo un sentido recuerdo al gran músico francés, con quien me he visto unido durante mucho tiempo por esos lazos espirituales que tanto ligan al intérprete al creador y a su obra. Además, si bien mi trato personal con Saint-Saëns no fue muy íntimo, su vida de estrecha relación con la de amigos comunes tan queridos y admirados como Sarasate, Laló, Fauré, Diemer y tantos otros evoca en mi espíritu un mundo de recuerdos impercederos, quizá olvidados de algunos, pero gratos a mi corazón.

Para aquellos que sienten la marcha del arte en consonancia con la desconcertante velocidad en que se desenvuelve la vida actual, no experimentando otro goce o estímulo que el de batir, a manera de bólidos de carrera, el último "record" en el vertiginoso curso de renovación que sigue la música de post-guerra, quizás la obra de Saint-Saëns ofrezca poco interés y haya quedado rezagada. Pero en el recuento sereno e imparcial de los valores indiscutibles de la admirable escuela francesa su personalidad contará por derecho propio como una de las más altas representaciones del espíritu ágil, sutil y luminoso característico de su patria. Su arte, afín con el de sus coetáneos Bizet, Massenet y acaso Chabrier, nos llega en la copiosa producción que se le debe, avalorado por una técnica fácil e impecable, verdadero modelo de concisión y claridad latinas y digna en todo punto de los autores clásicos, cuya forma siguió cultivando en feliz maridaje con la gracia y finura inherentes al espíritu galo.

Ahí quedan como ejemplo sus encantadores poemas "La Rueda de Onfalia", "Faetón" y la "Danza Macabra"; sus conciertos de piano

y violín, su música de cámara, por no citar las grandes obras —sinfonías, óperas y oratorios—, así como gran cantidad de composiciones religiosas que permanecieron inéditas durante su vida y que, si no estoy mal informado, fueron legadas por el maestro, poco antes de su muerte, a la Biblioteca del Conservatorio de París.

SAINT-SAËNS REVOLUCIONARIO

Y a propósito de la "Danza Macabra" y algunas otras composiciones de los comienzos de Saint-Saëns, no deja de tener interés el eterno tema de las diferentes reacciones que provocan ciertas obras de arte, debido a la influencia inevitable de la moda y el tiempo.

Me refiero a que cuando se ejecutó la "Danza Macabra" por primera vez —1871—, esta composición, además de verse silbada estrechamente, recibió de la crítica la calificación de "problema de álgebra", digno en todo de un imitador y admirador impenitente de Wagner. Y conste que el mismo juicio merecían las obras de Bizet.

Hechos semejantes deberían inducirnos a proceder con cordura y no juzgar ninguna obra por su mérito intrínseco, sino considerando el ambiente en que fue concebida y la influencia que ejerció en su época.

RECUERDOS Y ANÉCDOTAS

Como pianista, Saint-Saëns poseía un juego impecable, de un perlado efecto y una extraordinaria virtuosidad, que más bien se aliaba con el estilo de los clásicos y clavecinistas que con la interpretación de los compositores románticos.

Dotado de una memoria prodigiosa y conocedor de todo el movimiento musical de la época, con frecuencia en sus discusiones sobre arte, se sentaba al piano y tocaba trozos enteros de las escuelas más opuestas para enfatizar mejor sus argumentos.

Las genialidades de Saint-Saëns son innumerables, y muchas de ellas me parecían increíbles, de no habérselas oído corroborar a sus amigos, sobre todo a Sarasate y su editor Durand.

Saint-Saëns era un viajero infatigable. Sin causa aparente, y sin dar cuenta a nadie de sus propósitos, solía desaparecer, y ni sus más íntimos sabían dónde se encontraba. En el tren viajaba en tercera y en los barcos con los emigrantes.

Cuando se dio la primera representación de la ópera "Ascanio" —1889-1890— Saint-Saëns llevaba largos meses de ausencia y el público y la Prensa habían forjado patrañas novelescas de todas clases sobre su desaparición. Después del éxito de la primera audición, la Prensa ilustrada publicó retratos del autor, que fue identificado en Las Palmas. Saint-Saëns, que se ocultaba bajo el seudónimo de Charles Sannois, había obtenido una contrata en el teatro de la localidad para cantar el papel de "Rigoletto" en sustitución del artista de la compañía, que se encontraba enfermo accidentalmente, y allí permaneció, sin asistir tampoco al estreno, en Rouen, de "Sansón y Dalila".

Abrigaba ciertas pretensiones de "chansonnier", haciendo gala de sus habilidades a beneficio de unos cuantos amigos; componía él mismo la música y las palabras de muchos cuplés, llenos de verdadera gracia, y los ejecutaba improvisando todo el complemento de visualidad e indumentaria.

De carácter fácil e infantil con las personas que le eran gratas, a veces se dejaba llevar por un genio violento e irritante.

Me contó Sarasate que en cierta ocasión, en Londres, reunidos para almorzar en el hotel Dieudonné, punto de cita de todos los artistas de entonces, un grupo, entre los que figuraban Tchaikovsky, Anton Rubinstein, Sarasate, Max Bruch y Saint-Saëns, hubo de entablarse entre estos dos últimos una acalorada controversia sobre no sé qué tema de música. En tiempos de bonanza, Saint-Saëns, como ya sabemos, hubiérase sentado al piano, empleándolo como defensa suprema de sus teorías; pero en esta ocasión, dado el ambiente francamente borrascoso que reinaba y sin arma a mano que oponer a los razonamientos de su adversario, no encontró medio más persuasivo que hacerse con una gran fuente de espárragos, que ocupaba el centro de la mesa, y lanzarla al espacio con inusitada euforia, después de lo cual, y aprovechando la confusión de su contrincante y de los demás comensales, ocupados, con el resto del público que llenaba el comedor, en desembarazarse de los extraños argumentos que la dialéctica de Saint-Saëns había acumulado en graciosas combinaciones sobre sus tocados y atavíos, desapareció veloz de la sala, abandonando abrigo y sombrero, y durante tres días consecutivos no volvió por el hotel, en el cual vivía, sin que nadie haya podido averiguar jamás el empleo que hizo de las tres jornadas.

No siempre se mostraba tan irreductible y decisivo.

Cuando tenía terminada alguna obra gustaba de reunir a sus amigos e nla intimidad para dársela a conocer y juzgar de la impresión que en ellos causara. Cuenta Durand que en una de estas reuniones se ejecutaba la primera sonata para violoncello y piano. Todos los concurrentes se mostraron plenamente satisfechos; pero así que hubo desaparecido el último, la madre de Saint-Saëns, que siempre asistía a tales audiciones, declaró francamente a su hijo que el último tiempo era execrable y dañaba al resto de la obra. Saint-Saëns, furioso, comenzó por romper el original, encerrándose después en su gabinete, donde permaneció una semana sin hablar ni salir más que para las comidas. Al cabo de los ocho días había compuesto el admirable final que todos conocemos, ejecutándolo para su madre, que esta vez dio su aprobación. Simpático ejemplo de respeto filial que merece ser contado.

Nosotros no podemos olvidar su personalidad, tan popular entre nuestro público hace treinta años, como compositor y como ejecutante.

Amaba extraordinariamente a España, que conocía a fondo e incluía siempre en su errante vida de viajero. Gran entusiasta de nuestra zarzuela, recuerdo la frecuencia con que seguía en Apolo las representaciones de "La Verbena de la Paloma" y "La Revoltosa", género que admiraba sin reservas.

En nombre de los numerosos amigos que le hemos conocido y de todos los que se hayan deleitado con su arte, le envío la expresión enternecida de postrer recuerdo.

Asimismo, el siguiente trabajo en el que se analiza la vena poética de Saint-Saëns:

Durante su primera temporada en Las Palmas (1889-1890), M. Camilo Saint-Saëns dedicó sus ocios a la poesía, escribiendo algunas composiciones estimables.

Después de ser «descubierto», trabó amistad, entre otras personas, con el ilustre historiador don Agustín Millares Torres, cuyas aficiones y competencia musicales son bien conocidas. Un día, en que Saint-Saëns fue a visitarle, el señor Millares le recibió en su biblioteca, donde hablaron por extenso de música y literatura. Allí examinó Saint-Saëns la magnífica colección de documentos históricos que su visitado poseía, que, al morir, legó generosa y patrióticamente al Museo Canario.

En el transcurso de la conversación hubo don Agustín Millares de decir a Saint-Saëns que, en sus ocios, también hacía versos, y entonces éste confesó a aquél cómo también a él le agradaba cultivar las musas; labor que le había ocupado bastante tiempo del mucho de que había dispuesto durante su permanencia incógnita en Las Palmas. Y con esa sencilla espontaneidad que tan característica era en Saint-Saëns, éste ofreció a los dos hijos del ilustre historiador, don Luis y don Agustín, que se hallaban presentes, una poesía titulada «La Statue», que su autor escribió de su puño y letra en la misma biblioteca.

A fines de septiembre último nuestro redactor-jefe recibió del que fue nuestro ilustre colaborador y siempre venerado amigo don Agustín Millares Cubas la siguiente carta:

«25 de septiembre de 1935.

Querido amigo: Ya mi hija le habrá dicho que soy legítimo y orgulloso poseedor de un manuscrito de Saint-Saëns que contiene una hermosísima poesía titulada «La Statue», compuesta en Las Palmas en 1890.

»Iguoro si esa poesía ha sido publicada y figura hoy entre las obras literarias del ilustrísimo compositor y no menos ilustre poeta. Lo indudable es que mi hermano Luis y yo tuvimos las primicias de ella, por regalo del autor.

»Ya sé que a usted le ha parecido bien la idea de publicar en un número extraordinario de *Hoy*, consagrado al maestro, el manuscrito, y la traducción que de la poesía hizo mi hijo Agustín en verso castellano

»No sé si usted recordará que el maestro nos hizo el honor de traducir al francés y de publicar en *La Nouvelle Revue* dos cuentos de nuestro primer libro *De la tierra canaria*, «Noël» («El Nacimiento») y «Christophe Molinos» («Cristobalito Molinos»).

»Guardo los ejemplares respectivos de la revista. Salúdale cariñosamente su viejo amigo que le abraza,

AGUSTÍN MILLARES CUBAS.»

Una gentil deferencia hacia nosotros de la señora viuda de don Agustín Millares Cubas, que agradecemos en todo lo muchísimo que vale, nos ha permitido ofrecer hoy a nuestros lectores una reproducción del manuscrito y la traducción hecha por nuestro muy querido amigo el doctor don Agustín Millares Carlo, que dice:

LA ESTATUA

(Traducción de A. Millares Carlo)

I

La blanda arcilla el escultor modela
 Y, más tarde, hábilmente,
 Al duro mármol va infundiendo vida
 Con esfuerzo paciente.
 O bien a su tutela el bronce indócil
 El artista somete;
 Que si es el bronce menos bello, en cambio
 Al tiempo doma y vence.
 Contra ese tiempo que destruye a ciegas
 Todo esfuerzo se pierde.
 Y en tanto, bronce o mármol,
 La estatua inmóvil, siente,
 Ante sus ojos huecos, sin pupilas,
 Pasar indiferentes
 La eterna sombra de los siglos muertos
 Que en el pasado crece.

II

Aras funestas sobre que agoniza
 Rescoldo incandescente;
 Cúbraos una niebla tan espesa
 Que no traspase el sol.
 Los dioses mueren; sus vacíos templos
 Son cual tristes desiertos
 Que de mares perdidos
 Aún guardan el temblor.
 Sólo el Arte, del numen adorado
 Que el hechicero, el cuerdo y el demente

Otrora temblorosos veneraran,
 La imagen conservó.
 Y eres tú, fiel trasunto de la divina forma,
 Oh tú, Belleza, que del mármol blanco
 Surges como la aurora
 La que el mortal ahora
 Venera como un dios.
 Las Palmas, 21 de agosto de 1935.

* * *

Ignoraba nuestro inolvidable amigo don Agustín Millares Cubas, como él mismo confiesa, que la poesía «La Statue» hubiera sido publicada, y, a juzgar por las trazas, traducida antes de este año.

Por una casualidad encontramos nosotros en un periódico de Las Palmas del año 1890 una traducción de la mencionada poesía, que se decía hecha por don Agustín Millares Torres; y cuando nos disponíamos a copiar esa traducción y anotar el periódico donde vio la luz, para brindarlo todo a quien con nosotros había procedido tan amablemente; la súbita muerte del señor Millares Cubas nos puso en el caso de suspender nuestra investigación.

No hace muchos días nos tropezamos en un periódico de Cádiz, de 1890, con la copia de esa traducción, de la que hizo entrega Saint-Saëns a un periodista de la citada población cuando llegó a ella procedente de Las Palmas, en mayo del expresado año de 1890. HeLa aquí:

LA ESTATUA

Modela el artista el barro,
 Y, tomando el mármol luego,
 Le da forma a la materia
 Con esfuerzo pertinaz.

Y en su aparición sublime,
 Bajo forma menos bella,
 Sumiso doblega el bronce,
 Que a los siglos vencerá.

Los años veloces corren,
 Que al hombre de muerte hieren,
 En tanto que bronce y mármol
 Inmóviles quedarán.

Sin pupilas su mirada
 Ven los siglos sucederse,
 Y avanzar la eterna sombra
 Que el pasado aumentará.

Tristes aras donde brota
 Un resto de fuego sacro,
 Sepultaos en la bruma
 Que ya el sol no alumbrará.

Los dioses desaparecen,
 Sus templos vacíos quedan,
 Como el abismo insondable
 Que al hundirse deja el mar;
 Pero el Arte ha eternizado
 De los dioses la figura,
 Que temblando veneraba
 La ignorante Humanidad...
 A Dios no adoraba el hombre,
 Sino a esa eterna Belleza,
 Que con su genio el artista
 Supo del mármol crear.

Esta, como diría un histórico personaje, es la "historia" de la poesía «La Estatua», compuesta por Saint-Saëns en Las Palmas.

* * *

En febrero de 1897, estando Saint-Saëns en Gran Canaria de nuevo, compuso para el álbum de nuestro malogrado compañero y amigo José Batllori esta otra poesía:

LA MONTAÑA DE GALDAR

... Ce mont fus un volcan. La lave,
 Qui le long de ses flancs ruissclait comme un gave
 Est tarie à jamais; le temps l'a devasté
 Il est etale. Lombes aride, a l'aspect grave
 Il n'est plus que silence et qu'immobilité.

Desconocemos si esta poesía fue traducida antes de ahora. A ruego nuestro, el amigo Paco de Armas Medina, que disfruta de antiguo legítima fama de poeta, nos hizo la adaptación siguiente:

... Esta montaña fue volcán ardiente,
 El fuego por sus lomas resbalaba;
 Ahora, grave, agotada, mansamente
 Ve resbalar el tiempo por su lava
 Y es su aridez inmóvil, imponente.

Queda expuesto con las dos composiciones poéticas precedentes, un interesante aspecto de la gran cultura de M. Saint-Saëns; y las dos producciones son «canarias».

G. T.

EPILOGO

Abrigo la esperanza de que este trabajo ofrezca al lector una clara idea de la calidad humana e intelectual del gran compositor y maestro de la música Camilo Saint-Saëns.

Saint-Saëns fue un sincero amante de Gran Canaria y un entrañable amigo de sus gentes, a las que no olvidó en ningún momento. Aparte los conciertos benéficos en los que colaboró desinteresadamente que se mencionan en esta obra, otra prueba, entre muchas, es la carta que el 26 de diciembre de 1914 escribe, en correctísimo castellano, a Diego Mesa de León: «Muy Sr. mío: He visitado hoy a su hijo herido en el brazo; está en muy buena salud, no está en cama y podrá pasear dentro de unos días. Ruego a usted presentar mi recuerdo al doctor Apolinario y otros queridos amigos. Siéndome grato suscribirme de usted atento seguro servidor, q. e. s. m. C. Saint-Saëns.» Se refiere esta carta a Rafael Mesa y López, escritor destacado y uno de los canarios que lucharon en el bando aliado en la guerra europea, que resultó herido en la batalla del Marne.

Desafortunadamente las «fuerzas vivas» de Las Palmas de Gran Canaria no se atrevieron a hacer lo que sí supo hacer el hermano del khedive de Egipto, ya que les faltó la habilidad de ofrecer a Saint-Saëns una mansión que le afincase en la isla todos los inviernos.

Sin embargo, Las Palmas de Gran Canaria debe honrarse honrando a quien nombró su hijo adoptivo. Quizá la mejor manera de hacerlo sería mediante la organización de un «Festival Saint-Saëns» que periódicamente recuerde y analice la obra del genial músico, no sólo montando sus grandes óperas, sinfonías y conciertos, sino además estudiando todos los aspectos de su variado trabajo de compositor por medio de convenciones inter-

nacionales. Este «Festival Saint-Saëns», que podría ser parte integrante de un más amplio Festival de Música de Canarias, habría de llegar a ser un motivo de atracción para importantes sectores de la afición musical del mundo, sobre todo si se organizara en los meses de febrero y marzo, en los que el benigno clima de la isla es un atractivo complemento.

En 1898 habrá de celebrarse el centenario de la primera visita de Saint-Saëns a Gran Canaria. Para hacerlo dignamente se tendría que comenzar a trabajar ya. Sería la ocasión propicia para inaugurar un museo Saint-Saëns en Santa María Guía de Gran Canaria, en la «Villa Melpomene», donde tan largas y fructíferas estadias disfrutó el músico francés y donde deben ser depositados, antes de que se pierdan para siempre los recuerdos que de Saint-Saëns hay dispersos en la isla. Este Museo-Casa de la Cultura puede convertirse en foco de difusión musical e intelectual para el norte de Gran Canaria.

Por otra parte, Las Palmas de Gran Canaria —que sólo ha dedicado a Saint-Saëns una calle en el barrio de Ciudad Jardín y el salón «foyer» del Teatro Pérez Galdós— tiene la obligación de erigirle un monumento que supla la desaparición, posiblemente en el incendio, del busto que estuvo instalado en el antiguo teatro.

FUENTES DE DATOS

Para la preparación de este libro han sido consultados:

- «C. Saint-Saëns (1835-1921). Sa vie et son oeuvre», de Jean Bonnerot.
- «Saint-Saëns», de L. Augé de Lassus.
- Revista de *El Museo Canario*.
- «Diccionario de música y ópera» de la Universidad de Oxford.
- Hemeroteca del Museo Canario.
- Archivos particulares.
- Archivo familiar.

Otras publicaciones de la Real Sociedad Económica de
Amigos del País - LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

1. JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO.—*Extractos de las actas de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas (1777-1790)*.
2. JOSÉ RAFAEL.—*Y yo escogí la palabra* (poesía).
3. JOSÉ JUAN OJEDA QUINTANA.—*La Hacienda en Canaria desde 1800 a 1927*.
4. ANDRÉS HERNÁNDEZ NAVARRO.—*Proceso a las ideas* (ensayos).
5. SANTIAGO CAZORLA LEÓN.—*Agüimes, Real Señorío de los obispos de Canarias (1486-1837)*.

LAMINAS



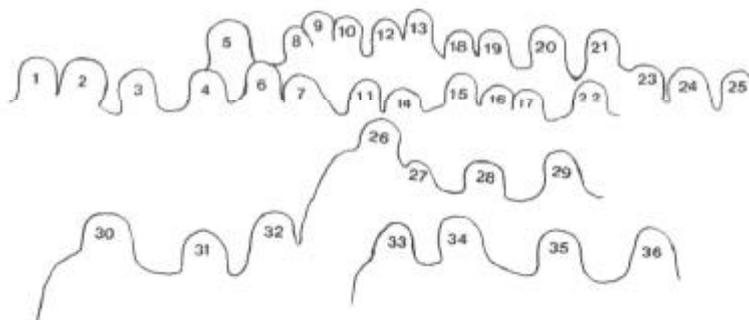
Candelaria Navarro Cigala en la época en que Saint-Saëns le dedicó el
"Valse canariote".
(Foto archivo particular del autor.)



El autor ante la villa Melpomene, en Santa María Guía de Gran Canaria.
(Foto archivo particular del autor.)



Saint-Saëns tocando la guitarra en la playa de La Laja. En la foto también aparecen Miguel Padilla Moreno, Agustín Motas, Néstor Doreste González, Bernardino Valle Chinistra y otros amigos.
(Foto cortesía de Juan Francisco Apolinario Navarro.)



1) Don Jerónimo del Río Falcón; 2) don Francisco Díaz Millares; 3) don Leopoldo Navarro Soler; 4) don Antonio Hernández Reyes; 5) don José Hernández Sánchez; 6) don Luis García Pérez; 7) don Manuel de la Torre Cominges; 8) don Antonio Melián; 9) don Prudencio Morales y Martínez de Escobar; 10) don Antonio Mesa López; 11) don Antonio Artilles Ortega; 12) don Agustín Millares Cubas; 13) don Eduardo Benítez Inglott; 14) don Fernando Inglott Navarro; 15) don Gustavo J. Navarro Nieto; 16) don Castor Gómez Bosch; 17) don Juan Lemes; 18) don Bernardo Navarro de la Torre; 19) don Sebastián Jaimez Ramírez; 20) don Bartolomé Apolinario Macías; 21) capitán J. Francisco Caballero; 22) don Salvador Manrique de Lara y Massieu; 23) don José Avellaneda Rodríguez; 24) don Emilio Ley Arata; 25) don Diego Mesa de León; 26) don Bernardino Valle Chiniestra; 27) don Luis Millares Cubas; 28) don Camilo Saint-Saëns; 29) don Juan B. Melo Rodríguez; 30) don Juan Bordes Claverie; 31) don Beltrán Bon; 32) don Manuel Peñate Cardoso; 33) don Diego Mesa López; 34) don Julio Boissier Fernández; 35) don Félix Ladevezze; 36) don Cristóbal Peñate Quevedo.

(Foto cortesía de Diego Cambreleng Mesa.)



El 24 de enero de 1909, los amigos de Saint-Saëns en Las Palmas, para satisfacer el deseo por el maestro expresado, de realizar una ascensión a la caldera de Bandama, organizaron una gira al Monte Lentiscal, cuyo programa hizo el propio Saint-Saëns. Aquí se ve a los expedicionarios en la casa de don Diego Mesa, donde se hizo el almuerzo. De izquierda a derecha (en el suelo): don Diego Martel, don Luis Valle, don Bernardo Navarro y don Alfonso Mesa. (Sentados): don Antonio Mesa y don Rafael L. Avellaneda. (De pie): don José Solís, don Agustín Motas, don Diego Mesa de León, don Fernando Inglott, M. Saint-Saëns, don Luis Mesa, el maestro Valle, don José L. Avellaneda, don Sebastián Jáimez, don Juan Cambreleng. (Arriba): don Manuel de la Torre y don Eduardo Benítez.

(Foto cortesía de Diego Cambreleng Mesa.)



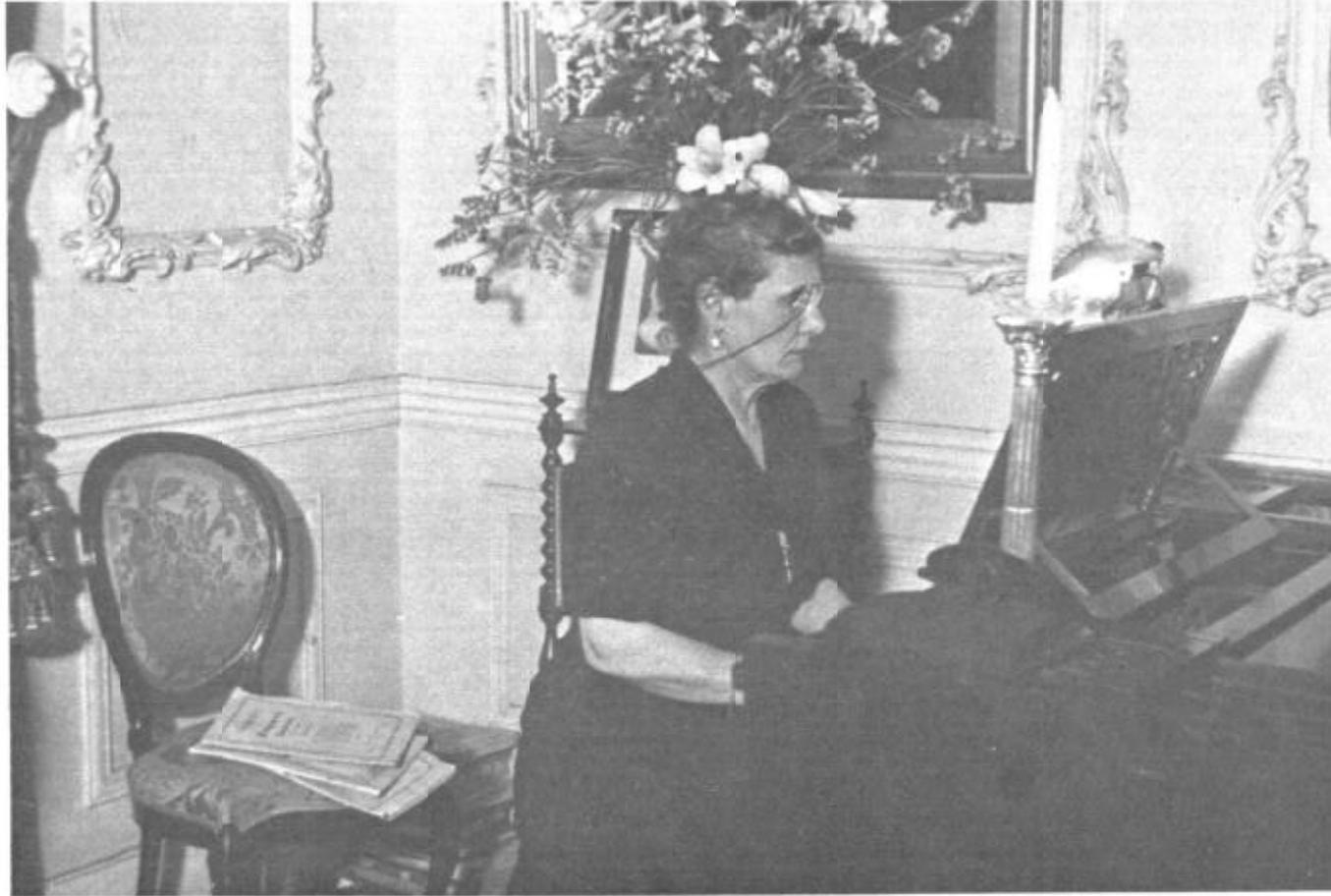
Saint-Saëns, con un grupo de los excursionistas a la Caldera de Bandama, entre dos olivos de la finca de Diego Mesa de León.

(Foto cortesía de Diego Cambreleng Mesa.)



Diego Cambreleng Mesa, Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas, y el autor ante un retoño de uno de los olivos de la finca del abuelo del primero, entre los que se había retratado Saint-Saëns con el grupo de excursionistas a la Caldera de Bandama, 76 años antes,

(Foto archivo particular del autor.)



Candelaria Navarro Cigala, al piano. Fotografía tomada en sus últimos años.
(Foto archivo particular del autor.)